LIBRARY OF CONGRESS
00005729506

THE LIBRARY OF CONGRESS

THE LIBRARY OF CONGRESS

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE LOS

ESTADOS UNIDOS

DE AMÉRICA.

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE LOS

ESTADOS UNIDOS

DE AMÉRICA;

PUESTA EN CASTELLANO,

Por un Indio de la Ciudad de la Paz.

THE LIBRARY
OF CONGRESS

PARIS,

EN LA IMPRENTA DE E. POCHARD,
Calle del Pot-de-Fer, nº 14.

1825.

E178
.P335
1825b

8134
.02

8134
.02

INTRODUCCION.

La república de los Estados Unidos ocupa una parte considerable de la América septentrional; tiene por límites al norte los grandes lagos y el Canadá, al mediodia el golfo Mejicano, al oriente el occéano atlántico, y al occidente los rios del Misouri y del Misisipi y los estados de Méjico. La estension de sus costas en el occéano desde la Nueva Escocia al norte, hasta el límite oeste de la Luisiana, es de mas de novecientas leguas. Sus puertos la hacen dueña de la navegacion del golfo de Méjico y del comercio de toda la América septentrional. Su poblacion es ya tan numerosa como la de muchos grandes estados

de Europa, y la progresion con que se aumenta indica que muy pronto sobrepujará las naciones mas populosas. Sus relaciones se estienden á todas las partes del globo. Sin embargo no hace cuatro siglos que esta region fue descubierta : apenas hace trescientos años que los Europeos formaron allí los primeros establecimientos; durante mucho tiempo no pasó de una simple colonia, sus pueblos han esperimentado una grande revolucion; en fin solo hace medio siglo que se han constituido en estado libre y principiado su marcha como nacion.

En tan corto espacio de tiempo ha sido establecida sobre bases enteramente nuevas la existencia política de esta nacion, cuyo orígen moderno han olvidado prontamente los gobiernos de la Europa, no atreviendose á tratarla como hermana menor en la division del poder. Los Estados Unidos de América entran ahora en

la balanza política en concurso con los grandes estados. Su juventud unida á su vigor han bastado para alternar al lado de rivales poderosos cuyos títulos en algunos consisten en recuerdos históricos y en una gloria ya envejecida, estériles pasatiempos con qne se consuelan los pueblos en los dias de su ancianidad.

El Americano, mas dichoso, no ha participado de los tiempos de la antigüedad harto ponderados; no ha pasado por la edad media, que es la vergüenza de la civilizacion: su historia principia con los tiempos modernos.

No aparece que la América estuviese desierta antes de la época de su descubrimiento: poblaciones numerosas la habitaban, pero estas tribus errantes llevaban una vida ignorada en lo interior de los bosques. Su indiferencia por lo pasado, y tal vez tambien la nuestra con respecto á unos hombres sencillos cuyas pasiones no

interesaban en la Europa, es causa de que no se conozcan sus anales.

La historia de los Estados Unidos de América comprende tres épocas.

La primera data del primer establecimiento europeo en aquellas regiones y concluye á la de la insurreccion de las colonias contra la metrópoli.

La segunda comprende toda la historia de la revolucion.

Y la tercera principia desde el reconocimiento de la independencia americana por la Inglaterra y se estiende hasta nuestros dias.

Estas épocas daran materia á las tres últimas partes de esta obra.

Pero antes de presentar el cuadro de estos tres periodos es importante demostrar primeramente la sucesion de trabajos y de descubrimientos de los pueblos de la Europa para penetrar en el Nuevo Mundo donde establecieron colonias, entre las

cuales no tardó en ocupar un lugar en el primer rango la república de Washinton.

Aquí el interes de los hechos se liga con la utilidad de la ciencia, al estudio de los progresos y de la civilizacion.

Compendio

DE LA HISTORIA

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

PRIMERA PARTE.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

DESCUBRIMIENTOS Y NAVEGACIONES DE LOS ANTIGUOS CON RESPECTO AL NUEVO MUNDO.

Para presentar el cuadro completo del descubrimiento del Nuevo Mundo es necesario retroceder á los tiempos antiguos y demostrar en pocas palabras las empresas sucesivas que concurrieron de un modo directo á este gran suceso.

Desde los primeros tiempos algunos hombres atrevidos, llevados del deseo de adelantar ó de las necesidades del comercio, emprendieron largos viages por medio de los desiertos, mientras que los primeros navegantes recorrian las costas. De aquí resultó el primer conocimiento de la forma del globo y de la posicion de las diferentes regiones.

Parece que los Egipcios fueron los primeros que se dieron al comercio marítimo. Poco tiempo despues del establecimiento de su monarquía traficaron en el golfo arábico y en la costa occidental de la India. Pero sus instituciones religiosas y la fertilidad de su suelo concentraron la industria en su propio pais para hacerles abandonar las espediciones lejanas.

Lo contrario sucedió á los Fenicios; no pudiendo su patria adquirir importancia sino á favor del comercio, estendieron rápidamente sus relaciones por todos los mares, haciendose los principales mercaderes del mundo. Se aventuraron á pasar

el estrecho de Gades (1), y visitaron las costas occidentales de la Hesperia.

La prosperidad de los Fenicios despertó la atencion de sus vecinos los Judíos; pero las instituciones singulares que su profeta legislador habia establecido, impidieron durante mucho tiempo que el espíritu comercial se introdujese entre ellos. Asi pues se limitaron únicamente á algunas espediciones.

Los Cartagineses instruidos á su turno por los Fenicios sus fundadores, se entregaron con ardor á la navegacion, y mientras que su metrópoli estendia el comercio en el oriente, ellos dirigieron sus espediciones ácia el norte y el occidente. Pasaron el estrecho de Gades y dieron la vuelta de la España, bajando tambien á lo largo de las costas del Africa hasta el trópico de cáncer, descubriendo las islas

---

(1) El de Gibraltar, asi llamado entonces por razon de la ciudad de Cadiz, tan influyente en la antigüedad.

Canarias que llamaron *Afortunadas*, y que fueron durante muchos siglos los últimos límites de la navegacion en el océano occidental.

Las relaciones de los navegantes no tardaron en despertar la curiosidad y el espíritu de observacion, y se emprendieron nuevos descubrimientos con el único objeto de conocer mejor la tierra.

Los primeros viages de esta especie de que la historia conserva algun recuerdo, son los de Hannon y de Himilcon. El periplo de Hannon nos manifiesta que siguió la costa occidental del Africa, descubrió la isla de Cerné, hoy de Gorea, y que llegó hasta el cabo de las Tres Puntas en la costa de Guinea. Herodoto dice que una flota equipada por Necho, rey de Egipto, hizo vela del mar Rojo cerca de 604 años antes de la era cristiana, que dió la vuelta al Africa y volvió por el estrecho de Gades. Plinio pretende que Eudoxio de Sizique hizo tambien este peligroso viage.

A su turno los Griegos se hicieron na-

vegantes. Sus espediciones que siempre se dirigieron ácia el oriente, tuvieron por objeto empresas militares. El viage de Nearco á la India fue considerado por Alejandro como uno de los mas grandes acontecimientos de su reinado.

Los Romanos fueron los primeros que en sus navegaciones se alejaron de las costas y se entregaron al curso regular de los vientos. Su comercio de la India les enseñó á seguir la brisa que reina en aquellos mares y á navegar en plena mar durante su curso periódico. Este es el adelanto mas considerable que se hizo en la navegacion durante todo el tiempo del poder romano.

Sin embargo tal era la imperfeccion del arte y el estado de los conocimientos humanos, que los antiguos se figuraban la tierra dividida en zonas, siendo á su parecer las templadas las únicas que convenian al hombre: las glaciales y la tórrida las conceptuaban inhabitables. Esta opinion retardó los descubrimientos de

los marinos aun de los mas intrépidos hasta el fin de la edad media.

Los antiguos no conocieron del mundo en Europa mas que las provincias situadas al oeste de la Alemania y al mediodía de la Inglaterra; en Africa las de las costas del mediterráneo y del golfo Arábico; en Asia los paises situados entre la Europa, la Gran Tartaria y el Ganges. Sin embargo se entregaron con perseverancia al estudio de la geografía, y ácia el segundo siglo de la era cristiana Tolomeo publicó una descripcion del globo terrestre que ha servido de guia á todos los viageros modernos, y que los Arabes fueron los primeros que la tradujeron y se la apropiaron.

EDAD MEDIA.

El gusto que los Arabes tenian para las ciencias y principalmente por la geografía, dió lugar á una multitud de observaciones curiosas relativas á la forma y dimensiones del globo, pero sus investigaciones y

trabajos no penetraron en Europa. Aun en España la nacion conquistada no aprovechó de los estudios de los conquistadores, y á la época de las cruzadas fue cuando los Venecianos adquirieron del comercio con los Sarrazenos los primeros conocimientos del antiguo mundo.

DECIMOTERCIO Y DECIMOCUARTO SIGLOS.

Los viages al oriente del judío Español Benjamin, del Veneciano Marco Paolo y del Ingles Jonh Madeville reanimaron en el siglo trece y al principio del catorce el espíritu de investigaciones y el amor de las espediciones lejanas.

(1302.) — En esta época Flavio Gioïa, habitante de Amalfi ciudad del reino de Nápoles, conquistó para siempre el imperio de los mares con la invencion de la brújula: esto no obstante no fue sino cerca de cincuenta años despues cuando los navegantes se arriesgaron á atravesar los mares que aun no habian frecuentado. So-

lamente entonces fue cuando el arte de la navegacion tomó un carácter mas atrevido.

En este mismo siglo el espíritu de piratería que animaba á los Normandos aumentó considerablemente el gusto de los descubrimientos.

DECIMOQUINTO SIGLO.

Sin embargo al principio del siglo quince el arte de la navegacion no estaba mucho mas avanzado que antes de la caida del imperio romano.

Entonces los Portugueses cuyas guerras contínuas con los Mahometanos habian exaltado el valor, arriesgado y desenvuelto el genio emprendedor, principiaron á entregarse á las grandes espediciones navales.

(1411.) — Juan I° acababa de hacer la paz con el rey de Castilla. Para utilizar la actividad de sus tropas, armó una flota contra los Moros de la que desprendió algunos buques, á los que dió la órden de

navegar á lo largo de la costa occidental del Africa; estos buques doblaron el cabo de Non que hasta entonces se habia mirado como el término hasta donde era posible navegar, y se adelantaron hasta el cabo Bojador que creyeron no poder doblar.

Desde esta empresa poco importante data la época en que el espíritu de descubrimientos rompió las barreras del otro hemisferio. Esta empresa reanimó el gusto de los estudios geográficos y el recuerdo de las tentativas hechas por los antepasados.

(1418.—1419.) — Enrique duque de Viseo y uno de los hijos del rey Juan, se declaró protector apasionado de esta especie de empresas. Armó sucesivamente muchas escuadras que en 1418 descubrieron Puerto Santo, y al año siguiente la isla de Madera donde trasplantaron cañas de azucar y viñas, las primeras traidas de Sicilia, y las segundas de Chipre. El azu-

car y el vino de Madera se hicieron en pocos años objetos de un considerable comercio.

Pronto estos navegantes bajaron hasta el rio Senegal y aun se estendieron mas allá.

Estos descubrimientos dieron á la marina portuguesa una reputacion estraordinaria y muchos aventureros procedentes de otras naciones de Europa solicitaron el honor de servir en ella.

Los reinados siguientes fueron tambien notables por los trabajos de la marina portuguesa, y bajo el de Juan II, Bartolomé Diaz llegó al cabo de Buena Esperanza.

Es menester notar aquí que casi todos los descubrimientos hechos en los límites occidentales del mundo conocido, habian tenido por objeto buscar un paso para ir á la India dando la vuelta al Africa.

Todos los hombres soñaban en este objeto, cuando la noticia se esparció repentinamente que un navegante habia arribado á un continente siguiendo el camino

precisamente opuesto, y navegando siempre ácia el occidente.

Este hombre cuyo poderoso ingenio se habia dirigido por una via diferente de los caminos conocidos con una confianza absoluta y una audacia nunca oida, fue Cristobal Colon. Pero el continente que habia descubierto no era la India, fue la *América*, á la que otro aventurero mas feliz que él dió su nombre.

Este hecho tan importante en la historia que nos ocupa y en la de la especie humana, merece ser relatado con algunos pormenores.

DESCUBRIMIENTO DE LA AMÉRICA POR CRISTOBAL COLON.

Cristobal Colon nació súbdito de la república de Génova sin que haya sido posible saberse á punto fijo en qué pueblo ni en qué año.

Desde muy niño abrazó la profesion de marino, y siendo aun muy jóven hizo un viaje al polo Artico. Arrojado despues

de un combate á las costas del Portugal, se alistó en los navíos de esta nacion é hizo muchos viages á las Canarias, á las Azores y á la costa de Guinea (1).

En esta época todos los ingenios se ocupaban como hemos dicho en los descubrimientos marítimos y principalmente en el del paso de la India. Colon remontó á los principios que habian guiado á los primeros navegantes, meditó profundamente sobre sus diferentes tentativas, y adquirió en fin la conviccion que era posible ejecutar por otros medios la empresa que ellos habian concebido. Muchos objetos encontrados en el mar al oeste del Africa anunciaban tierras y hombres; la autoridad de Aristóteles y de Séneca que colocan las Indias al occidente de la España; la de Platon que supone su Atlántida en el mismo lugar; las probabilidades geográficas, y sobre todo este instinto

---

(1) Fué yerno y heredero de Bartolomé Perestrello, que descubrió la Madera.

secreto que conduce el ingenio ácia las verdades, le convencieron que la navegacion ácia el oeste del antiguo mundo conduciria necesariamente ácia la India ó á otras tierras desconocidas.

Lleno de esta grande idea y orgulloso de poder hacer un presente con ella á su patria, propuso su proyecto al senado de Génova que lo desechó como quimérico. Los Portugueses á quienes lo ofreció en seguida, imbuidos de la preocupacion que el paso de la India debia hallarse ácia el oriente, no adoptaron un plan que estaba en oposicion con todo el sistema recibido. Esto no obstante tentaron en secreto la ejecucion, pero infructuosamente. Irritado Colon de esta perfidia envió su hermano Bartolomé á Inglaterra para proponer su proyecto á Enrique VII, y él mismo pasó á España (1484) para presentarlo á Fernando y á Isabel que gobernaban entonces los reinos unidos de Castilla y de Aragon.

Los retardos que esperimentó durante

ocho años, las desgracias que tuvo que soportar y los celos de que fue el objeto, hubieran aburrido á todo otro hombre menos convencido y de un carácter menos firme que Colon. Resistió á todo, y ayudado por algunos hombres instruidos y amantes de su pais, obtuvo al fin el mando de una escuadrilla con el título de gran almirante y virrey de todas las tierras que descubriese.

(1492.) — El 3 de agosto de 1492 Colon con tres pequeños buques mal equipados, se hizo á la vela del puerto de Palos en Andalucía, á la vista de un gran número de espectadores. Llegó á la Gomera una de las Canarias, y volvió á hacerse á la vela el 6 de setiembre dirigiéndose hácia el oeste. A contar de este dia puede decirse con verdad que principia el viage para descubrir el Nuevo Mundo.

Los vientos reinantes lo condujeron con la mayor rapidez á una grande distancia

de las Canarias. Pasando mas allá de los límites que jamas habian sido traspasados; las tripulaciones de sus buques comenzaron á manifestar las mas vivas inquietudes, y para disipárselas les ocultó una gran parte del camino que hacian; sin embargo los temores de sus compañeros se aumentaban de dia en dia, asi es que para evitar las consecuencias multiplicó las ficciones, los estímulos, los rasgos de firmeza, con una superioridad, una fuerza de alma y una presencia de espíritu sin ejemplo. En fin, la sublevacion de sus tripulaciones iba ya a forzarle á renunciar á su empresa cuando persuadido por las señales multiplicadas que anunciaban la proximidad de la tierra, y mas particularmente por la conviccion íntima y poderosa que no podia estar distante, prometió solemnemente que si en tres dias no se la descubria, volveria á tomar el camino regresando á España.

En la noche del 11 de octubre aun cuando no se descubria mas que cielo y agua,

hizo tomar á sus buques las precauciones necesarias para no encallar en la costa. Todas las tripulaciones estuvieron de pie. A cosa de las diez de la noche Colon que se habia colocado en el castillo de proa, fue el primero que descubrió é hizo ver á muchos de sus camaradas una luz que se movia no á mucha distancia. Poco despues de media noche se oyó el grito de *tierra* que daban de uno de los buques que se hallaba mas adelantado. Al ser de dia fué distintamente apercibida ácia el norte una isla muy llana, con una vegetacion vírgen cubierta de bosques, y de la cual desaguaban muchos riachuelos. SE DESCUBRIÓ LA AMERICA.

Al salir el sol las tripulaciones con banderas desplegadas avanzaron ácia la isla al son de la música. Colon fue el primero que puso el pie en el Nuevo Mundo el viernes 12 de octubre de 1492, y tomó solemnemente posesion de él en nombre de Isabel y de Fernando, mientras que un gran número de habitantes del pais llenos

de admiracion rodeaban á los Europeos.

Los habitantes de la isla tenian la cutis de un bronceado oscuro, la fisonomía afable y el cuerpo pintorreado de colores brillantes. Su isla conserva aun el nombre de Guanahani con que la nombraron sus habitantes, y es una de las Lucayas.

Pocos dias despues Colon descubrió á Cuba y á Santo Domingo; esta ha vuelto á tomar su nombre originario de Haïti y en el espacio de trescientos años ha visto sucesivamente tres razas de hombres dominar su suelo.

(1498.) — Las Antillas estaban descubiertas y el paso que faltaba que dar para llegar al continente iba á emprenderse. Poco faltó para que un suceso ordinario no privase al mundo del fruto de estos trabajos. Colon que por sí mismo queria anunciar los resultados de su empresa á la corte de España fué acometido á su regreso por una espantosa tormenta. Creyendo que el buque iba á naufragar, no quiso este gran-

de hombre que su gloria fuese sepultada, y la humanidad despojada de las ventajas de su empresa. Escribió con gran priesa sobre un pergamino una relacion sucinta de su descubrimiento, la metió en un pan de cera y este dentro de un barril, que en seguida arrojó al mar esperanzado que las olas lo arrojarian á alguna costa habitada: mas tranquilo entonces, ya no temió tanto las desgracias con que le amenazaban los elementos. Pero la suerte le reservaba para que él mismo sellase su obra. A su vuelta á España fué colmado de gloria y honores, hizo sucesivamente otros viages á las Antillas y las reconoció casi todas; finalmente, el 1º de agosto de 1498 seis años despues de su primer descubrimiento desembarcó en la costa nordeste de la América meridional á la embocadura del Orinoco.

Pero olvidemos á Cristobal Colon, á quien la ingratitud de los reyes dejó morir en la desgracia, y que quiso enterrasen con él los hierros con que el receloso Fernando osó cargarle en recompensa de sus

servicios y de su genio, y pasando en silencio todos los demas descubrimientos de esta época, apresurémonos á llegar á la del pais cuya historia referimos.

DESCUBRIMIENTOS DE LOS INGLESES EN AMÉRICA.

Enrique VII reinaba en Inglaterra, y la nacion aniquilada por las discordias internas y por los inútiles esfuerzos que hacia para conquistar la Francia, no habia aun pensado en el arte de la navegacion, que es la que hoy constituye todo su poder. Algunos frágiles barcos que llevaban de un condado á otro las producciones de su suelo era toda la marina inglesa en el momento que los Españoles tomaban posesion de la Amériea del sur y del golfo Mejicano, que los Venecianos visitaban el oriente y que los Portugueses conducidos por el intrépido Vasco de Gama doblando el cabo de Buena Esperanza, abrian el camino de la India buscado despues de tanto tiempo.

(4 junio 1497.) — Enrique VII á quien Bartolomé Colon habia ofrecido inútilmente los servicios de su hermano antes que la España los aceptase, se estimuló sobremanera con el suceso de este aventurero; pero no teniendo bastante confianza en los navegantes ingleses para encargarles la direccion de una empresa de la misma naturaleza, escogió al veneciano Juan Cabot para que mandase la espedicion qne queria enviar en busca del paso de la India único objeto de las espediciones marítimas de aquella época. Cabot salió de Bristol, y habiendo navegado algunas semanas derecho al noroeste descubrió la grande isla de *Prima Vista*, ó Terra Nova, y el continente de América desde el Labrador hasta la Virginia. Como el verdadero objeto de su viage no se habia llenado, Enrique consideró los resultados de este como de ninguna importancia á sus miras.

(1512.)—Poco tiempo despues del viage

de Cabot, el español Juan Ponce de Leon descubrió la parte mas meridional de la América del norte, que denominó *Florida*. Este aventurero crédulo como lo eran los nuevos huéspedes de la América, buscaba al mismo tiempo que regiones para conquistar, una isla maravillosa en la que los Caribes le habian dicho corria una fuente como la de Juvencia.

De esta manera se descubrió la mayor parte de la costa este de la Amériea septentrional, donde se hallan situados los Estados Unidos. Veremos sucesivamente cada parte reconocida, poblada, constituida en gobierno colonial, formar una especie de república separada, y unirse en fin con los gobiernos vecinos en el interes comun de la libertad y de la independencia.

Detengamos aquí por un momento nuestra marcha para echar la última ojeada sobre el siglo quince que acaba de terminarse. El siglo catorce nos habia enriquecido con la invencion de la brújula, el

quince vió la de la imprenta (1), que despertó el amor á las ciencias, de donde nació el espíritu de descubrimientos. En los últimos años de este siglo el mundo antiguo fué despojado del ropage de la edad media y el ingenio humano hizo mas progresos en el conocimiento del globo, que cuantos habia hecho desde el orígen de las sociedades. Los descubrimientos parecieron inherentes á la época. La América misma no hubiera estado muchos mas años oculta y fuera de las relaciones del universo conocido, porque si Colon guiado por la prevision de que habia otra tierra, no la hubiese hallado, poco tiempo despues Alvarez Cabral á quien la casualidad condujo á ella, hubiera adquirido la gloria de su descubrimiento.

Sin embargo no seamos injustos para con nuestros predecesores; porque si se ha considerado como una quimera de

---

(1) En 1423.

Guillermo Postel que aun antes de Jesu-Cristo los Galos habian ya frecuentado las costas de la América septentrional, tambien se ha convenido que en el siglo diez (982) los Noruegos pasaron de Groenlandia, á donde habian llegado, á la isla de Terra Nova. Ademas tambien es cierto que en 1504 los marinos Bretones y los Normandos pescaban ya allí el bacalao. Asi pues el pais no era desconocido. Las costas del Canadá fueron tambien visitadas, pues que en 1506 un frances, Juan Denys de Honflor, publicó una carta geográfica del golfo donde desemboca el rio San Lorenzo, que el Español Velasco habia ya subido el espacio de doscientas leguas. Tambien se dice que en 1508 un piloto de Diepe condujo á Francia un habitante del Canadá.

Las discordias de Francisco I y de Carlos V, y en seguida las diferencias de la Inglaterra con la corte de Roma ocuparon demasiado á Enrique VII para que se entregase á nuevas espediciones. Bajo el

largo reinado de Enrique VIII y los de Eduardo VI y de Maria la nacion inglesa, primeramente demasiado dividida y en seguida casi sometida á la España, no pensó en establecer colonias en la América. En una palabra sesenta y un años habian ya pasado despues de la primera descubierta del norte de este continente sin que en él hubiesen formado ningun establecimiento.

Cuando Isabel subió al trono, conoció fácilmente que los destinos futuros de un pueblo isleño deben fundarse en sus fuerzas navales; asi es que inclinó la actividad de sus vasallos al arte de la navegacion, protegiendo las empresas que se dirigian á generalizarle.

(1676. — 1577. — 1578. — 1580. — 1584. — 1587.) — Bajo este reinado Frobisher visitó muchas veces las costas inhospitalarias de Groenlandia y del Labrador; Drake habiendo doblado el cabo de Hornos, costeó las orillas occidentales

de las dos Américas; Humphry Gilbert (1580) y Raleigh (1584, 1587) tentaron sucesivamente el establecer una colonia en Terra Nova y en la Virginia, region á la que Isabel dió este dichoso nombre para recordar que su descubierta se habia hecho bajo la autoridad de una reina que no se habia sometido al yugo del matrimonio.

(1578.—1588.) — Pero estas tentativas prosperaron poco á pesar de la constancia y de la capacidad de Raleigh. La colonia establecida en virtud de una autorizacion real, fue muchas veces destruida por los salvages y tambien no pocas por el hambre. Un solo hecho tal vez ofrece algun interes en medio de tantas miserias cuyo cuadro despedaza el corazon. Acia los años de 1588 nació en la colonia la primera criatura de padres Ingleses. Virginia fue el nombre de esta muchacha que la primera tomó posesion en nombre de la Europa de esta nueva patria y fue la que dió principio al pueblo americano.

Con todo eso ciento y seis años se habian transcurrido despues del primer viage de Juan Cabot, sin que los Ingleses hubiesen aun formado ningun establecimiento permanente en la América, sin que de ella hubiesen sacado otra cosa que el uso tomado de los Indios ya en boga entre los Españoles y Portugueses de fumar tabaco. —

(1602.) — En esta época y el año último del reinado de Isabel, Gosnold salió de Falmouth para la América, navegó en derechura ácia el oeste en vez de bajar ácia las Antillas como entonces se acostumbraba. Arribó á la bahía de Massachusset en la América del norte, habiendo regresado á los cuatro meses; reduciendo de esta manera á dos tercios de lo que se hacia la travesía del viage al Nuevo Mundo.

DE LA AMÉRICA Y DE SUS HABITANTES.

Por este tiempo ya la América habia

sido esplorada por los Ingleses en todas sus costas. Los Españoles la habian recorrido interiormente en diferentes sentidos é invadido en ella grandes imperios. Se la conocia en cuanto lo permitia el carácter poco observador de los primeros conquistadores. Dividida en dos grandes porciones, la una se estiende bajo la línea á mas de ochocientas leguas ácia el polo sur, la otra parece tocar al polo norte; separadas por el golfo Mejicano semejante á un vasto mediterráneo, la América está colocada á la vez bajo todas las latitudes y ofrece motivos fecundos al historiador, al naturalista, al pintor y al filósofo.

La América del norte que es la única que aquí debe ocuparnos, es incontestablemente y será aun durante mucho tiempo la mas notable de las dos divisiones del Nuevo Mundo. En la época á que nos referimos el hacha europea no habia aun penetrado en el corazon de los inmensos bosques que la cubrian; y estos bosques á medida que se adelanta-

ban ácia el norte se les encontraba despojados del bejuco y otras enredaderas que abundan en el mediodía, dando asi lugar á la vista para estenderse en los prados sin fin que se descubrian por entre los corpulentos troncos de los árboles. Un clima en general templado modificado en invierno por frios secos y en verano por vientos regulares, un cielo siempre puro, un suelo generalmente fertil, donde los rios hallandose desembarazados de malezas no habian hecho frecuentes inundaciones, una region silenciosa y monotona : tal fue el pais que se presentó á los primeros Europeos que llegaron á la América septentrional. La naturaleza vegetal los admiró por su gigantesco vigor, asi como la naturaleza animada los llamó la atencion por su carácter opuesto. Animales cuyas especies no eran muy variadas (1), privados de

(1) No se hallaron en las islas mas que cuatro especies de quadrúpedos. El mas grande no exce-

energía se retiraban á los bosques, que desnudos de matorrales y malezas no les ofrecian abrigo contra la destreza de los hombres. Los animales que llevaron de Europa no tardaron en degenerar.

Aun el hombre mismo no se hallaba enteramente fuera de esta ley. Los naturales del pais aunque grandes y bien formados, eran menos robustos y mas tímidos que los Europeos. Mas propios para soportar las fatigas de la carrera que las penalidades del trabajo. La frente estrecha y cubierta, los ojos pequeños y penetrantes, el rostro ancho y casi sin barba (1), los labios gruesos, las orejas grandes, los cabellos negros, largos y toscos, el cutis liso y sin vello, una fisonomía melancólica : tal es el retrato en general de

---

dia la corpulencia de un conejo. De doscientas especies que cubren la superficie de la tierra, apenas en la América se halló una tercera parte de ellos. Robertson, tom. I°, lib. 4°; Buffon, Hist. Nat., voyage de Humboldt, tom. 7°.

(1) Se la arancan con gran cuidado.

los naturales de la América. Su cutis bronzeado esperimenta muy poca alteracion por la diferencia de las latitudes. No se han encontrado negros bajo la zona tórrida; pero los que allí han sido transportados bajo dicha zona en lo sucesivo de las costas de Africa han conservado todo su vigor, mientras que los habitantes de las otras zonas pierden mucho á medida que permanecen en ellas.

Pero si los habitantes del mediodia de la América son flojos é ignorantes por causa de la ociosidad en un pais cuyo suelo no necesita ser fecundado, los hombres son mas activos é inteligentes á medida que se avanza ácia el norte. Los primeros apenas se ocupan de contar mas allá de diez; los segundos tienen toda la actividad que á los otros les falta. La guerra y la caza al traves de inmensos desiertos donde nada los arredra, la inclemencia de los elementos que continuamente arrostran, la frecuente falta de alimentos : todas estas circunstancias los

meros apenas se ocupan de contar mas hambre, la fatiga ni el dolor. Lo demas de sus costumbres favorece estas disposiciones. El salvage aguanta el hambre sin impaciencia durante muchos dias, y canta con orgullo la cancion de desafío sobre la pira donde su enemigo lo aniquila con los mas crueles tormentos.

Entre estos hombres errantes la cultura de las tierras siendo un trabajo ligero, es por lo comun la ocupacion de las mugeres. Estas compradas á sus padres pagan el precio del himeneo con los trabajos mas rudos, que los hombres abandonan á ellas como impropio de su dignidad. Su carácter y sus costumbres difieren mucho de sus esposos, á quienes la naturaleza parece haber dejado solamente los sentidos para que no se estinga del todo su raza : ellas alimentan sus hijos durante muchos años, no criando ordinariamente mas de dos cuando no perecen en los trabajos de la vida errante por medio de los desiertos. Ademas las mugeres para evitarse

penas inauditas destruyen ellas mismas su fecundidad con el uso de ciertos vegetales. Víctimas de su vida penosa, la mayor parte de las criaturas que nacen defectuosas ó delicadas mueren á poco tiempo. Si la madre muere, el niño á quien le falta la nodriza las mas de las veces lo entierran vivo : por esta razon todos los que sobreviven forman una raza poco numerosa pero muy perfecta y ágil.

La estenuacion es rápida en el salvage, que toma pocos alimentos y que muchas veces carece de ellos por su dejadez. Sufre enfermedades agudas de resultas de la inclemencia de las estaciones, ó por los escesos que hacen despues de una larga abstinencia. De esto resulta que su vida es mas corta que la de los demas hombres.

Se ha escrito mucho de la insensibilidad de los Indios para con sus mugeres. El calor molesto del clima en el mediodía, una necesidad mas urgente, el hambre en el norte, y en ambas partes la desnudez y la facilidad de gozar : he aquí

las verdaderas causas de esa indiferencia.

Tambien acusan á los Americanos de falta de prevencion y de una desidia que los degrada. Esta tacha no es general, no está fundada mas que en ciertas situaciones de su vida; porque ¿quién puede desconocer su actividad, su perícia y su instinto en la guerra cuando despues de meses enteros de marchas conocen por el rastro de la yerba recien pisada, en las ramas rotas en los bosques, el paso de las tribus enemigas por aquel sitio, la direccion que llevan y que se compone de tal número de guerreros? ¿Quién ignora con la esactitud y admirable rapidez que marchan por los desiertos sin jamas estraviarse, y el vigor y la velocidad con que los de las regiones mas meridionales conducen á remo una piragua contra la corriente de un rio durante quinientas ó seiscientas leguas?

Su insensible y largo descuido no depende mas que de una indiferencia por todo lo que las necesidades presentes de la natu-

raleza no les exige. Si nada responden á las exortaciones del misionero, á las preguntas del viajero, es porque en aquel momento no los necesitan. Cuando durante horas enteras estan contemplando los rios y las selvas, no piensan ciertamente ni en lo pasado ni en lo futuro, pero estan saboreando toda su independencia. Libres de toda sujecion aborrecen el trabajo; su mayor maldicion contra un enemigo es que se vea reducido á trabajar un campo; la misma, dice un abate filósofo (1), que Dios pronuncio contra el primer hombre.

El orígen de los Americanos es desconocido; parecen formar una raza de hombres á parte. El color de su tez se aproxima bastante al de los habitantes del nordeste del Asia, y la tradicion de los Mejicanos parece indicar que proceden de aquella parte del antiguo mundo. En esta

---

(1) Raynal.

suposicion, los Tártaros del norte debieron penetrar hasta la América por las islas que la separan del Kamtschatka, islas que tal vez unian en otros tiempos los dos continentes, y que pueden haberse separado por la erupcion de los volcanes de que abundan. Por otra parte el color de los Esquimales parecido al de los Europeos, y el hallarse en el norte de la América muchos animales de Europa (1), pueden tambien hacer suponer que los Americanos son originarios de esta última region. En este caso los Galos del norte habrian en tiempos antiquísimos, poblado el nuevo continente por la Groenlandia y el Labrador. Se podria presentar en apoyo de esta opinion varias relaciones en las costumbres y en el lenguage que en este sentido no han sido considerados por ningun autor. En 1534 el navegante Santiago Cartier encontró que los habitantes de

(1) Particularmente el oso, el lobo, la lievre, la zorra, etc.

Terra Nova y del Canadá llevaban los cabellos atados sobre la cabeza *como un fajo de heno* (1): este uso es precisamente el mismo que el de los Galos y de los Sicambros de la antigüedad. *Crinibus in nodum tortis venère Sicambri*, dice Marcial (2). Tambien se sabe que los habitantes de las islas de América tienen la costumbre de pintarse el cuerpo de diversos colores. Cesar (3) refiere que los guerreros del norte de la Inglaterra se pintaban de la misma manera, lo que motivó que los Romanos los llamasen *Pictos*. Estas semejanzas no son simples efectos de la casualidad. ¿Son acaso el resultado de la imitacion ó prueban un comun orígen? A lo menos sirven para fijar la atencion del historiador y suplen en cierto

---

(1) Charlevoix, Hist. de la Nueva-Francia, tom. I, pág. 12.

(2) *Crinis in nodum coactus apud Germanos.* Séneca.

(3) Comentarios, lib. V.

modo á los documentos preciosos que tan fácil hubiera sido á los primeros colonos recojer: pero el ignorante orgullo de aquellos Europeos era tan grande que fue necesario una bula del papa para convencerlos que los Indios eran hombres como ellos (1).

---

(1) De ese mismo orgullo participa la generacion presente, en el empeño con que busca el orígen de los Americanos en los habitantes del continente antiguo. ¿Por qué no indagarlo por el camino opuesto? ¡Cuanto no ha retardado el progreso de las ciencias y el descubrimiento de la verdad la tenacidad con que el hombre se ha obstinado casi siempre en buscarla sin mas guia que la de sus preocupaciones, sin otra senda que la del error!

(*N. del traductor.*)

SEGUNDA PARTE.

ESTABLECIMIENTO DE LOS INGLESES EN AMÉRICA, É HISTORIA DE SUS COLONIAS, HASTA LA REVOLUCION.

Habiendo muerto Isabel en 1603, los Stuardos subieron al trono. La paz y el carácter de Jacobo I° y la impresion que habia causado el buen suceso del viage de Gosnold, dieron una nueva actividad á las empresas marítimas que tenian por objeto los adelantos en el Nuevo Mundo. Este príncipe dividió en dos porciones las tierras de que los navegantes ingleses habian tomado posesion en América desde los 34 hasta los 45 grados de latitud.

Dos compañías estuvieron autorizadas á hacer en ellas establecimientos. La una

formada en Londres obtuvo el derecho de establecerse en la primera porcion llamada la primera colonia de Virginia, ó colonia del sur; la otra compañía formada de mercaderes de Bristol y de Plymouth, en la segunda Virginia ó colonia del norte, que habiéndose despues estendido se llamó Nueva Inglaterra.

(11 junio 1578. — 2 noviembre 1606.) —Este acto de concesion es el mas antiguo que se ha dado por el gobierno británico despues del que Isabel acordó y que quedó sin resultado. Es el solo que merezca atencion porque es el primero que ha establecido leyes fijas para aquellos establecimientos. Las claúsulas son notables. Se cedia el territorio á los colonos, quienes no por eso dejaban de conservar los derechos de ciudadanos ingleses. La administracion quedaba entre las manos del rey, quien nombraba todos los empleos. Se permitia á los colonos el comercio con todas las potencias estrangeras, y

se esceptuaban de derecho todas las mercaderias que debian importar á Inglaterra ó esportar durante un cierto número de años. En fin se establecia el juicio por jurados.

Las compañías de Londres y de Plymouth nada descuidaron para recoger las ventajas de esta concesion; pero como obraron separadamente y en épocas diferentes, seguiremos tambien en detalle la historia de sus primeros establecimientos, recordando sucesivamente la fundacion de cada una de las demas colonias.

PRIMERA SECCION.

HISTORIA DE LAS COLONIAS DEL SUR HASTA LA REVOLUCION DE 1688.

VIRGINIA.

(1606.)— Quinientos colonos embarcados en tres naves por los cuidados de la compañía de Londres de que acabamos de hablar, dieron la vela del Támesis el 11 de diciembre 1606, bajo el mando del capitan Newport. Mas dichoso que los navegantes que le habian precedido, Newport que se proponia desembarcar en Roanoke donde habian estado fundados los antiguos establecimientos ingleses, fue llevado mas ácia el norte por un recio viento que lo condujo á la bahía de *Chesapeak* descubierta en 1586 por Lane, rada donde desembocan un gran número de

rios y que sube ácia el norte á mas de cincuenta leguas en lo interior del pais.

Detuvose en las riberas del hermoso rio *Powhatan*, al que dió el nombre de *James* que era el del rey Jacobo, y fundó allí la ciudad de *James-Town*.

Apenas los Ingleses saltaron en tierra cuando desconocieron la autoridad del gobierno, rehusándose á admitir en el consejo de la colonia al capitan Smith que habia sido nombrado para hacer parte de el; mas sus colegas le miraban con prevencion celosa á causa de su gran talento.

Las discordias intestinas y la escasez de víveres no tardaron en causar las mayores inquietudes. El gobernador Wingfiel fue sorprendido en el momento que iba á fugarse en el solo buque que habia quedado despues de la marcha de Newport para Inglaterra. Para colmo de desgracias la conducta imprudente de los colonos unida á la desconfianza y á la ferocidad de los salvages, suscitaron una guerra cruel con estos. Los colonos recurrieron entonces al

genio activo de Smith, á quien revistieron de la suprema autoridad.

Smith hizo fortificar la ciudad de James-Town para preservarla de un golpe de mano de los Indios, salió á campaña, formó alianza con los unos, batió á los otros y á pesar de ser superiores en número, proporcionó la abundancia á la colonia.

En uno de estos combates habiéndose visto forzado á atravesar un pantano, fue hecho prisionero, y debió su salvacion á la hija de un gefe indio que se interpuso entre él y su padre en el momento mismo que este iba á descargar el golpe mortal en la cabeza del prisionero y que este la habia bajado para recibirlo. Cuando Smith regresó á James-Town encontró la colonia casi enteramente aniquilada. Felizmente Newport llegó de Inglaterra trayendo consigo nuevos colonos y reanimó el celo de todos restableciendo la abundancia.

Las tierras principiaban ya á beneficiarse y los desmontes se estendian cuando la casualidad hizo descubrir un riachuelo

cuyas aguas arrastraban una especie de pepitas brillantes que por el pronto creyeron ser oro. La cultura se abandonó al punto para recoger aquel pretendido tesoro, y enviaron á Inglaterra un buque cargado de talco. ¡Tal fué la primera remesa que la colonia hizo á la metrópoli! La ignorancia y la esperanza de imitar á los Españoles habiendo sido causa de que abandonasen los trabajos útiles, sucedió lo que era de esperar, que el hambre volvió á asaltarlos; pero el infatigable Smith salió de nuevo á campaña y salvó la colonia. A la estremidad de esta bahía encontró unos salvages armados de hachas que eran originarias de los Franceses del Canadá. Este hecho prueba que estos últimos habian penetrado despues de mucho tiempo en el norte de la América, y que los naturales de la Virginia tenian relaciones de guerra ó de amistad con las tribus mas lejanas.

(23 mayo 1609.)—Sin embargo la com-

pañía que habia fundado la colonia no sacó de ella ningunas ventajas. Jacobo I° deseando mejorar su situacion, le acordó privilegios mas amplios y tambien el derecho de gobernarse por sí misma. Nuevos accionistas se unieron á ella, entre los cuales se hallaban los principales señores de Inglaterra.

El lord Delaware fue nombrado gobernador durante su vida. Antes de su partida Tomas Gates, Jorge Summer y Newport fueron encargados de conducir á Virginia nueve buques y quinientos emigrados. Por un raro abandono no se fijó el rango de estos tres gefes, y no pudiendose acordar entre sí sobre cual debia ocupar el primer lugar, la casualidad hizo que se embarcasen los tres en el mismo buque y que un huracan furioso lo arrojase á una de las islas Bermudas. Las demas embarcaciones llegaron felizmente á James-Town, pero no pudiendo dar conocimiento legal de la nueva carta que variaba los estatutos, Smith conservó el

poder hasta la llegada del buque que debia traer el nuevo acto constitutivo.

Herido peligrosamente Smith por la esplosion de un barril de pólvora, se vió forzado á dejar la Virginia. Despues de su marcha todos los elementos de prosperidad de la colonia, todas las riquezas se disiparon por el espíritu de desórden y de insubordinacion. Los Indios habiendo sabido su marcha, cayeron por todas partes sobre los establecimientos de James-Town y de Nansemond. El hambre fue tal que llegaron al estremo de tener que devorar los cadáveres de los que perecian de ella; y á los seis meses ya no quedaban sino sesenta personas de cerca de seiscientas que dejó Smith al tiempo de su partida.

(1612.) — Summers y Gates llegaron entonces de las Bermudas. No bastando su presencia para calmar tantos males, se resolvió el abandono de aquella funesta mansion. Todo el mundo se habia embar-

cado, los navíos surcaban ácia Inglaterra y la colonia ya no existia, cuando lord Delaware los encontró, los forzó á retroceder, reinstalándolos en las plantaciones de James-Town que Gates por una inspiracion feliz no quiso que incendiasen al partir. La necesidad de hacer bien que caracteriza las almas elevadas, guiaba al lord Delaware. Sus eminentes calidades restablecieron el órden é inspiraron á los Indios cierto respeto que hasta entonces no habian tenido hácia los Ingleses. Al lord Delaware á quien la decadencia de salud obligó á volver demasiado pronto á Inglaterra, sucedieron en el gobierno, pero solamente como tenientes suyos, primeramente Percy hombre benigno pero muy débil; en seguida Tomas Dale que pasa por haber salvado la colonia con la publicacion de la ley marcial, que el filósofo Francisco Bacon aconsejó que pusiese en ejecucion; finalmente Gates que estendió los establecimientos ingleses, y vió unirse al territorio de la colonia las

Bermudas y todas las islas situadas á trescientas leguas de la costa.

(1616.) — Acia esta última época fue cuando un jóven Ingles llamado Rolfo obtuvo la mano de la jóven India *Pocahontas*, la misma que habia salvado la vida al capitan Smith. *Powhatan*, gefe de los *Chiccahominies* nacion vecina de la colonia, era el padre de esta jóven. El casamiento celebrado con una pompa estraordinaria, fue causa que se concluyese un tratado durable con los Indios y que estos se reconociesen tributarios de la colonia; pero el ejemplo de Rolfo no halló imitadores entre sus compatriotas.

Bajo la direccion de Tomas Dale las tierras de la colonia cesaron de cultivarse en comun. Cada cual pudo hacerse propietario. Habiendo cesado el monopolio, la industria y la actividad nacieron con la concurrencia, y en adelante la colonia al abrigo de las necesidades, se engrandeció con rapidez estraordinaria. Entonces

fue cuando el cultivo del tabaco, manantial de la riqueza de la Virginia se introdujo en el pais. La venta fue tan favorable á pesar de las declaraciones del rey que se declaró enemigo de ella, que los cultivadores descuidaron todos los demas plantios. Se sembró tabaco hasta en las calles de James-Town. La necesidad de procurarse víveres fue causa de que se renovasen las vejaciones contra los Indios, los que desde entonces formaron el proyecto de vengarse realizándolo en lo sucesivo del modo más cruel.

La corona quiso ejercer durante mucho tiempo derechos sobre el comercio del tabaco; pero al fin los colonos que habian establecido en Holanda varios puntos de depósito para evitar estancos onerosos, obtuvieron el privilegio de ser ellos los únicos que lo introdujesen en el reino mediante un derecho mas moderado.

(1720.)—Casi á la misma época la compañia envió á Virginia un número conside-

rable de muchachas que aunque de la clase del pueblo eran de buenas costumbres; su llegada á la colonia reanimó los labradores, alejó de su imaginacion la idea de regresar á Europa y se efectuaron matrimonios que hicieron la felicidad de la nueva patria que estas mugeres habian adoptado. Sin embargo diremos de paso y como un tributo á la verdad, que casi todas ellas fueron vendidas, ó si se quiere, que el derecho de desposarlas se compró con una cierta cantidad de tabaco.

Un suceso no menos importante fue la llegada de las costas de Guinea de un navio holandes que vendió á los colonos veinte negros; estos primeros esclavos aumentaron rápidamente la riqueza de la colonia; asi como su gradual multiplicacion ha causado despues algunos recelos sobre la existencia de la república.

Llegamos á la época en que la segunda compañía formada en 1606, á la que se habia señalada la parte norte de la América inglesa, se ocupó por la primera vez de

aprovecharse de la concesion que le habia hecho Jacobo I° (1). Ya la colonia de Virginia estaba floreciente. Continuaremos la historia de esta otra.

Santiago Cartier seguido de algunos Franceses habia llegado en 1535 al Canadá y hecho alianza con muchas tribus de Indios. Los establecimientos de esta nacion se habian estendido en el pais. Otros habian sido formados bajo Francisco I°, y despues de él en el cabo Breton (1541), en Quebec (1608), en el rio de San Lorenzo y en Port-Royal, ciudad situada en la parte mas septentrional de la bahía de Funday (1605).

Enrique IV habia á su vez nombrado un teniente general de la Acadia vasto territorio comprendido entre los cuarenta y cuarenta y seis grados de latitud norte.

(1614.)—Bajo pretesto que esta region

---

(1) Vease mas abajo la historia de las colonias del norte.

pertenecia al rey de Inglaterra y aunque se estuviese en plena paz, el capitan Argal autorizado por Tomas Dale gobernador á la sazon de la Virginia por lord Delaware, se apoderó de la ciudad francesa de Port-Royal que estaba indefensa, y que los colonos abandonaron refugiándose entre los Indios sus aliados.

Esta pirateria fue altamente vituperada. Los Franceses volvieron á la ciudad al momento que se retiró Argal, quien en seguida fué á atacar á los Holandeses que despues de mucho tiempo estaban establecidos en las riberas del rio Hudson. Los Holandeses que tampoco estaban en disposicion de resistir, se sometieron á entregar la colonia al rey de Inglaterra; pero despues se rehusaron á cumplir este injusto tratado porque recibieron algunos refuerzos y provisiones de guerra y boca para la defensa de New-Yorck su capital, que entonces se llamaba Amsterdam.

Lord Delaware murió, y en su lugar fue nombrado Yardley capitan general de

la Virginia. El fue quien convocó la primera asamblea de los habitantes, reunion memorable de la que data el primer paso ácia la independencia de las colonias.

El poder legislativo ejercido hasta entonces primero por los reyes y despues por la compañía de Inglaterra, ó por sus agentes de Virginia, se delegó con este acto á las manos de los habitantes.

Las once poblaciones que entonces existian eligieron sus diputados, que se reunieron al gobernador que representaba al rey, asi como el consejo de la colonia la cámara de los pares. La asamblea se reunió en James-Town y se denominó en lo sucesivo cámara de los propietarios. ¡Verdadera convencion de un pueblo que queria tener intervencion en sus leyes, imitando las preciosas instituciones de la madre patria!

Bajo semejante gobierno la colonia no podia dejar de prosperar. Estendió á lo lejos sus establecimientos, pero una catás-

trofe imprevista estuvo otra vez á punto de aniquilarla.

(1618.)—Ya se ha indicado cuales eran los pueblos que la rodeaban. Su gefe Powhatan ó Wirowanée padre de Pocahontas, aliado de los Ingleses habia muerto. Su sucesor Opchankanon que decian ser de orígen mejicano y cuyo valor habia grangeado el mando, cansado ya de ver á unos estrangeros que poco á poco iban invadiendo su territorio, resolvió espulsarlos. Cuatro años empleó en ganar sucesivamente las tribus vecinas y preparar en las tinieblas su horrible proyecto. La admirable constancia de los salvages en guardar un secreto escedió en esta ocasion á cuanto puede imaginarse; el mismo dia que debian dar el golpe llevaron á los Ingleses los presentes de su caza como para manifestarles que sabian usar perfectamente de las armas de fuego que habian puesto en sus manos.

El dia señalado se arrojaron de golpe

en las habitaciones de los colonos y asesinaron todo cuanto encontraron sin distincion de edad ni de sexo. Lo que quedó debió la vida á la compasion de uno de ellos que se apresuró á advertirlo á los esclavos y estos en prevenir á su amo para dar la alarma á James-Town, donde se refugiaron los que pudieron escapar del furor de los Indios.

Una guerra sangrienta se siguió á esta ruptura, y los Ingleses desarollaron los mismos medios y el mismo furor contra los Indios que los que con horror de la humanidad los Españoles desplegaron en sus colonias. Los cazaban en los bosques como bestias salvages: hicieron con ellos tratados de paz para asesinarlos luego por sorpresa. En fin no hay clase de perfidia ni de atrocidad de que no usasen los Ingleses para con aquellos desgraciados habitantes. De este modo despoblaron una vasta estension de pais, y la calma que entonces reinó dió lugar á que la colonia se repusiese poco á poco de su pasado desastre.

Las reuniones de la compañía de Virginia en Londres se hicieron en esta época el teatro de las discordias de dos facciones que dividian la Inglaterra bajo la denominacion de partido de las provincias y partido de la corte. El rey Jacobo no habiendo podido hacer triunfar en ella á este último, citó la compañía al banco del rey despues de haber hecho encarcelar sus principales oficiales, y la disolvió como propiedad de la corona de quien tenia todos sus derechos y privilegios. Sus establecimientos habian ya costado 150000 libras esterlinas, mas de nueve mil personas se habian trasladado sucesivamente á la Virginia, y sin embargo su poblacion no pasaba de mil y ochocientos individuos. En diez y ocho años tuvo diez gobernadores.

La muerte sorprendió á Jacobo en el momento en que se ocupaba sériamente de dar una nueva organizacion á la colonia.

Cárlos I continuó la obra de su padre. Agregó al gobernador un consejo de doce

miembros. Las imposiciones se cobraron y los estatutos se promulgaron sin el concurso de los colonos. Una órden de Cárlos los obligó á no vender su tabaco mas que á los comisionados autorizados por el rey, los cuales lo compraban por cuenta de este. Se hicieron concesiones en los límites mismos de la colonia que perjudicaron mucho á su tranquilidad y al cultivo de sus tierras.

John Harvey sucesor de Yardley, hizo este régimen aun mas intolerable. Los colonos indignados se sublevaron contra él y lo enviaron á Inglaterra bajo partida de registro.

El rey rehusó hacerles justicia : volvió á enviar el gobernador á su puesto, pero no tardó en reemplazarle por William Berkeley, cuyos talentos y virtudes hicieron la felicidad de la colonia durante cerca de cuarenta años.

Al acercarse la convocacion del parlamento que durante diez años no se habia reunido, Cárlos que deseaba popularizar-

se, permitió á Berkeley convocase la asamblea general de la colonia y le acordó casi los mismos derechos que disfrutaban los vasallos de la Gran Bretaña, limitandose únicamente á prohibir que la Virginia comerciase con las potencias estrangeras. La influencia de esta benigna administracion fue tal, que al principio de la guerra civil la colonia contaba ya veinte mil habitantes.

No fue ingrata á los beneficios del monarca, pues permaneció fiel á Cárlos I aun despues de la abolicion de la monarquía y de la proscripcion de su hijo. El parlamento que no estaba dispuesto á sufrir semejante desaire, armó una escuadra y la Virginia se vió forzada á reconocer la república.

Bajo el protectorado de Cromwell estuvo tranquila; pero como muchos realistas de la Inglaterra conocian el espíritu que la animaba, fueron allí á buscar su reposo, y su presencia exaltó de tal modo la opinion de los colonos, que á la muerte

de Mathews, último gobernador nombrado por Cromwell, la Virginia desplegó el estandarte real y proclamó á Carlos II.

La contrarevolucion que entonces estalló en Inglaterra restableció á este príncipe en el trono y salvó la colonia del peligro á que imprudentemente se habia espuesto. Entonces se desahogó en transportes de alegria; pero no fueron de larga duracion, porque el parlamento no contento con adoptar las ideas del último gobierno relativamente á las trabas impuestas al comercio, las aumentó de un modo insoportable. La acta de navegacion concebida por el protector fue promulgada por los que le reemplazaron, y mas tarde (1663) se perfeccionó su rigor.

Por ella se prohibia el comercio de las colonias á todos los buques y súbditos que no fuesen de Inglaterra; establecia en la metrópoli un vasto depósito de todas las producciones de ultramar y le aseguraba el abasto de todas las colonias. Este fue el primer paso dado por los Ingleses

en el sistema tan hábilmente desenvuelto posteriormente por Pitt, que es la grande carta comercial de la nacion, y que despues de haberla enriquecido quizas llegará el dia que la arruine.

Las quejas de los colonos contra la acta de navegacion no habiendo sido escuchadas produjeron el comercio de contrabando con los Holandeses establecidos en el rio Hudson. Algunos veteranos de Cromwell que habian sido desterrados á Virginia aprovechandose del descontento general formaron el proyecto de declarar la colonia independiente; pero la conspiracion se descubrió y durante largo tiempo se vigiló del modo mas rigoroso el espíritu de sublevacion.

A estos males se agregó la baja prodigiosa del precio del tabaco, originada por el monopolio que el rey hacia, por los ataques reiterados de los Indios contra una colonia que veian perecer, y el descontento que causaban las còncesiones reales de tierras que se hacian sin discer-

nimiento y en las que muchas veces se comprendian propiedades ya cultivadas.

Todas estas causas facilitaron la insurreccion del coronel de las milicias del estado Nathaniel Bacon, que á la cabeza de los descontentos armados bajo el pretesto de combatir á los Indios, obligó á que se fugase el gobernador Berkeley. Bacon convocó inmediatamente la asamblea de los habitantes, los cuales le confirmaron en el poder de que se habia apoderado. Berkeley con algunas fuerzas luchó contra él, y el resultado de esta guerra civil fue la destruccion de la colonia. Hacia ya siete meses cumplidos que Bacon habia sido elevado al poder, y la Inglaterra preparaba una grande espedicion (1677) para someterle, cuando la muerte puso fin á su rebelion.

Parece que los primeros pasos de Bacon fueron siempre guiados por motivos generosos, y que la severidad con que el gobernador se oponia á que los colonos se armasen por sí mismos contra los

Indios lo habia conducido á la rebelion.

(1678.) — Despues de la muerte de Bacon, Berkeley convocó una asamblea de representantes del pueblo para ocuparse en los medios de cicatrizar las llagas de la colonia. La clemencia acabó de asegurar la sumision de los descontentos, y un tratado con los Indios precavió nuevas desgracias.

(1679. — 1692.) — Despues de esta época hasta la revolucion de 1688 la historia de la Virginia no ofrece ningun suceso notable. Bajo diferentes gobernadores la colonia fue administrada segun las máximas de autoridad arbitraria que caracterizaron los últimos años de Cárlos II y los consejos imprudentes que estraviaron á Jacobo II. Los Virginianos no gozaron sino de una débil porcion de la libertad asegurada por la constitucion del pais. Bajo el gobierno de Colepepper una ley prohibió quejarse de los actos de su

autoridad; y el caballero Andross agravó aun mas la carga del gobierno con la empresa de establecer en Virginia todo el cahos de la jurisprudencia inglesa.

Sin embargo las emigraciones de Europeos ocasionadas por la facilidad de comprar tierras continuaban, el cultivo del tabaco se estendia de dia en dia, y la poblacion de la colonia era ya de sesenta mil habitantes en la época de la revolucion.

MARYLAND.

(1632.) — El lord Baltimore á quien los rigores de Enrique VIII para con los católicos lo determinaron á buscar en el Nuevo Mundo un asilo á la libertad de conciencia, obtuvo en 1632 una concesion en el mismo territorio que ya le habia sido concedido en la colonia de Virginia.

Unos cien emigrados casi todos de un rango distinguido y católicos siguieron á Calvert encargado de dirigir la espedicion, y desembarcaron en las orillas del

Potomack, al norte de la bahía de Chesapeak. Compraron de los indígenos el territorio donde edificaron la ciudad de Santa Maria, y dieron á su establecimiento el nombre de Maryland, en honor de Maria de Francia reina de Inglaterra.

Es de observar que la concesion hecha al lord Baltimore no contenia ninguna cláusula que forzase la nueva colonia á someter sus leyes á la aprobacion de la corona; pero como dicha concesion privaba á los plantadores de la Virginia de una parte de su territorio, reclamaron contra ella; pero este primer desmembramiento de una colonia inglesa fue sancionado por el gobierno y el libre comercio entre las dos colonias autorizado.

(1637.) — La primera asamblea de los habitantes del Maryland despues de algunas discusiones con el lord Baltimore, le señaló una renta fija, y se declaró independiente relativamente á la direccion de los negocios de la colonia.

W. Clayborne habia fundado en la isla de Kent un establecimiento bajo la autorizacion del rey y del gobernador de la Virginia; y habiendo armado los Indios se rehusaba á reconocer la jurisdiccion del Maryland: pero habiéndolo declarado la asamblea reo de alta traicion, se vió obligado á renunciar á sus pretensiones.

Las persecuciones religiosas contribuyeron del modo mas rápido al aumento de la poblacion del Maryland; nn gran número de católicos de la metrópoli y de la nueva Inglaterra (colonia del norte de cuya historia hablaremos bien pronto), fueron á buscar allí un refugio en virtud del espíritu de moderacion de los habitantes de una colonia que acordaba á todas las sectas los mismos privilegios.

(1650.) — El número de los colonos habiéndose aumentado considerablemente, se reconoció en 1639 la necesidad de no convocarlos sino por representantes; por lo que en 1650 el poder legislativo se

compuso de dos cámaras separadas y del gobernador.

La tranquilidad del Maryland no fue alterada hasta la época de las disensiones de la Inglaterra, pues una sola guerra que tuvo que sostener contra los Indios se concluyó mediante su entera sumision.

(1641.) — Clayborne volvió á aparecer á la caida de la monarquía: habia abrazado el partido del parlamento y queria sublevar la colonia; y efectivamente llegó á apoderarse de la autoridad, pero fue espulsado al año siguiente.

(1651.) — Muchos años despues volvió á presentarse con poderes de la cámara de los comunes de Inglaterra, y su presencia hizo estallar una guerra civil entre los católicos romanos y los partidários de la revolucion; habiendo triunfado los últimos, su fanatismo se desencadenó contra los papistas y contra los cuákaros, sucesores de los anabaptistas y verdaderos apóstoles

de la tolerancia universal si su celo no hubiese sido demasiado exagerado de resultas de la persecucion.

A pesar de todas estas conmociones la colonia continuaba su marcha de prosperidad, y á la época del restablecimiento del trono contaba doce mil habitantes.

El Maryland proclamó con la mas cordial alegría la vuelta de Cárlos II, y la asamblea legislativa que se convocó inmediatamente, volvió al goce de todos sus derechos. La historia del Maryland no nos ofrece ya nada de interesante hasta la revolucion de la América; sus relaciones y su proximidad de la poderosa colonia de Virginia envuelven en ella los acontecimientos que desde luego le pertenecen.

CAROLINA.

(1498. — 1514.) — Mientras que Juan Cabot descubria el norte de la América septentrional hasta la Virginia, Ponce de Leon recorria la Florida que Isabel hizo considerar como el mismo territorio.

Francisco I° rey de Francia hizo reconocer el mismo pais por Verazani; mas hasta el reinado de Cárlos IX no pensaron los Franceses sériamente en establecerse allí.

(1564.) — El gran Coligny cansado de ver á los calvinistas ser el objeto de las contínuas persecuciones de una corte sin fe, formó el proyecto de procurar en la Florida un refugio á sus partidarios, y al efecto envió muchos buques bajo las órdenes de Ribeaut que construyó el fuerte Cárlos en el rio Edistow. Laudonnieres emprendió en 1564 una nueva espedicion á aquellos parages fijándose en las orillas del Mayo que despues se llamó San Mateo: al fuerte que construyó le dió el nombre de Carolina. Los Españoles que tenian pretensiones á la posesion esclusiva del pais, mandados por Pedro Menendez atacaron á los Franceses, los batieron, les hicieron muchos prisioneros, y los demas cansados de andar errantes entre los In-

dios siendo siempre perseguidos por los Españoles, se entregaron al fin voluntariamente. Todos los historiadores convienen que los unos y los otros fueron ahorcados y que sobre las cabezas de estas víctimas pusieron los Españoles el siguiente rótulo: *no como Franceses, pero sí como hereges.*

Coligny habia muerto asesinado, y la corte de Francia no tenia ningun interes por los suyos para tratar de vengar tan grave injuria; pero el caballero de Gourgues simple particular, lo emprendió y lo logró. Armó á su costa algunos buques, fue á la Florida, concluyó una alianza con los Indios siempre mas amigos de los Franceses que de los demas estrangeros, batió á los Españoles y á los que cayeron en su poder los hizo ahorcar en el mismo sitio donde sus compatriotas lo habian sido, haciéndoles poner sobre sus cabezas este letrero: *no como Españoles, pero sí como asesinos*; ironía caballeresca y bárbara que prueba que la ley del talion no es siempre un acto de justicia.

(1663.)—El establecimiento que Gourgues formó no tardó en ser abandonado. En seguida los Ingleses hicieron por su parte muchas tentativas inútiles para formar otros en el mismo pais, al que conservaron el nombre de Carolina. En 1663 fue cuando se fijaron allí en virtud de una concesion hecha á muchos señores poderosos la que como la de Maryland, no sometia los actos de la colonia á la aprobacion de la corona.

El pais estaba ya habitado en diferentes parages; varios emigrados de la Virginia que se habian establecido cerca del estrecho de Albemarle bajo la proteccion de Berkeley, formaron la primera colonia en Carolina.

Considerable número de habitantes de la Barbada habia poblado lo demas del pais situado al sur del cabo Fear, estableciendo allí otra segunda colonia y un gobierno separado. Tal fue el orígen de las dos Carolinas qne se estendian desde el veinte y nueve grado de latitud norte,

hasta el treinta y seis, y desde el mar Atlántico hasta el límite indefinido del occéano del sur.

Estos dos estados se gobernaron separadamente.

(1669.)—Los propietarios del condado de Albemarle pidieron al célebre Locke les diese una constitucion. Este filósofo estableció la tolerancia religiosa como primera base de su gobierno, pero favoreció menos la libertad civil. Estableció un tribunal supremo compuesto de los concesionarios nombrados por la carta real, presidido por uno de ellos bajo el nombre de palatino. Creó una nobleza hereditaria con mayorazgos, compuesta de langraves y caciqnes. Tambien estableció por representantes una asamblea legislativa. Todos estos cuerpos deliberaban en comun.

Otros muchos pequeños reglamentos completaban el gobierno de Locke, pero no solamente no progresó sino que excitó un descontento general. Varias insurrec-

ciones que sobrevinieron impidieron los progresos de la colonia. En fin despues de la revolucion los propietarios tomaron el partido de renunciar á esta constitucion, y la Carolina libre de las sujeciones que se oponian á su desarrollo, vió entonces nacer una prosperidad no acostumbrada.

SEGUNDA SECCION.

HISTORIA DE LAS COLONIAS DEL NORTE, Ó DE LA NUEVA INGLATERRA, HASTA LA REVOLUCION DE 1688.

Utilísima fue la institucion que bajo el reinado de Jacobo I° dió á la vez la existencia á dos colonias americanas, y que estableciendo dos centros de comercio, escitó una noble emulacion entre dos compañías que se encargaron de crearlas.

Acaba de verse lo que la compañía de Londres hizo por la colonia de Virginia. La compañía de Plymouth propietaria de la colonia del norte, no fue tan feliz en sus tareas.

El primer barco que armó fue confiscado por los Españoles que pretendian entonces escluir de los mares de América

á todas las naciones. En seguida se tentó hacer un pequeño establecimiento en Sagahadoc, pero fue indispensable abandonarlo muy pronto. Desde entonces la compañía se contentó con la ocupacion de la pesca en las costas de la nueva Escocia y en Terra Nova.

(1609.—1614.)—No se habrá echado en olvido que el capitan Smith, este genio tutelar de la Virginia, herido peligrosamente habia vuelto á Inglaterra: la compañía de Plymouth le ofreció en 1614 un navio con el que recorrió todas las costas del pais cedido á esta compañía desde el rio de Penobscot hasta el cabo Cod, á vista de la carta geográfica y descripcion de este pais que le presentaron á Cárlos, príncipe de Gales, este en el transporte de su admiracion le dió el nombre de Nueva Inglaterra.

Despues del viage de Smith la compañía de Plymouth no hizo ninguna otra espedicion. Las discordias religiosas toma-

ron grande incremento en los primeros establecimientos del territorio concedido.

Se sabe la multitud de sectas que dividian la Inglaterra. Enrique VIII habia desconocido la autoridad del papa, y su hijo Eduardo VI se habia declarado por el rito anglicano. Al contrario Maria se decidió contra la reforma; muchos protestantes se refugiaron en el continente. Isabel los llamaba sin dejar por eso de aprobar el ritual anglicano en virtud del acta llamada de uniformidad, á la que no habiéndose querido someter la secta de los puritanos, fue perseguida proclamando por su parte que la Iglesia de Inglaterra como tambien el papa, eran anticristianos (1580). Roberto Brown habiendo reducido á cuerpo de doctrina los dogmas religiosos de estos sectarios, á sus partidarios los llamaron Brownistas; y para evitar la persecucion tuvieron que refugiarse á Holanda de donde resolvieron pasar á América.

(1618.) — Advertidos que si no obte-

nian del rey la seguridad formal de ser allí tolerados, á lo menos se cerrarian los ojos, trataron con la compañía de Virginia para la cesion de un pedazo de terreno en los límites de la concesion.

NEW-PLYMOUTH.

En 1620 ciento y veinte Brownistas se hicieron á la vela en un buque. Debian desde luego dirigirse á las orillas del rio Hudson, pero la casualidad los condujo al cabo de Cod donde se establecieron provisionalmente fundando la ciudad de New Plymouth, aun cuando no estaban en el territorio que les habian cedido. Apresuráronse en constituir un estado segun sus principios religiosos: la perfecta igualdad garantizada por la reunion regular de los habitantes, y la comunidad de bienes fueron instituidas; pero como fanáticos de una religion exagerada dieron mas importancia á los principios de su secta que á la moral, mudaron el nombre de los meses y de los dias del año,

como procedentes de un orígen pagano, castigaron con pena de muerte el culto de las imágenes y la fornicacion, mientras que solo establecian la de azotes al falsario : por último declararon no admitir en su colonia sino á miembros de su comunidad religiosa.

Esta esclusion contraria al espíritu de colonizacion, la severidad de las leyes y la comunidad de bienes, todo esto contribuyó aun mas que la mala calidad del pais á que la colonia no prosperase. Diez años despues de su fundacion apenas contaba trescientos habitantes. Al fin los colonos adquirieron de la compañía de Plymouth el territorio en que se habian establecido, y se gobernaron libremente hasta la reunion de su colonia con la de Massachusetts.

MASSACHUSETTS.

(1627.) — Catorce años despues que la compañía de Plymouth obtuvo la autori-

zacion de Jacobo I°, solicitó y se le concedió el permiso de estender su territorio hasta los cuarenta y ocho grados de latitud norte, que era mas que duplicar su superficie. Sin embargo nada hizo en consecuencia de estos dos actos; únicamente en 1627 cedió á algunos Brownistas la parte de este vasto pais situada á la embocadnra del rio Carlos donde establecieron la colonia de la bahía de Massachusetts, llamada así del nombre del Sachem ó gefe indio de esta parte de la costa; fundaron la ciudad de Salem y el año siguiente la de Charles-Town.

La intolerancia que acompañó al territorio americano á los Brownistas, persiguió con todo su encono á los anglicanos que se establecieron entre ellos: pero como estos últimos eran tambien perseguidos en Inglaterra, la colonia prosperó rápidamente con las emigraciones particularmente de gentes acomodadas.

A esta época la compañía de Plymouth obtuvo su carta para todos los colonos,

transmitiéndoles el derecho de gobernarse sin estar bajo la influencia de un consejo residente en Londres : transacion singular y sin ejemplo en la historia de las colonias inglesas, en virtud de la cual los compradores cesaban de estar directamente sometidos á la corona. El rey toleró esta innovacion.

Entonces diez y siete buques llevando á su bordo mil y quinientos colonos salieron para la Nueva Inglaterra, y entre otras muchas ciudades que se fundaron, lo fueron tambien las de Boston, Dorchester y Roxborough.

(1630.) — Pero pronto los estragos que las viruelas causaron en los Indios, el aumento de la colonia y la necesidad de estender el cultivo en lo interior del pais, obligaron á los *freemen* (hacendados) mas lejanos á hacerse representar por diputados en las asambleas generales.

La representacion colonial decretó que ninguna ley seria establecida, ninguna

imposicion señalada, ni ningun empleo dado sin su consentimiento. En este sistema todo denotaba, la tendencia ácia el republicanismo y escitaba la emigracion de los no conformistas de un modo que alarmó la madre patria; por lo que Cárlos I° habia ya hecho é hizo grandes esfuerzos para oponerse á ello; esto no obstante muchos ingleses célebres pasaron á la colonia de Massachusetts. Hugo Peters, que fue despues capellan de Cromwell, y Enrique Vane hijo de uno de los últimos consejeros íntimos del rey, fueron allá á reanimar el celo de los Brownistas y ejercieron una grande influencia en el acrecentamiento de la colonia.

Estas emigraciones se hicieron tan frecuentes que Cárlos las prohibió por una ordenanza. Los buques que estaban prontos á hacerse á la vela fueron embargados, y la mala estrella de Cárlos quiso que el célebre Cromwell, John Hampden y muchos otros individuos que despues figuraron en la revolucion eran del número de los pa-

sageros que contra su voluntad se vieron forzados á permanecer en Inglaterra.

(1638.) — Sin embargo á pesar de la prohibicion las emigraciones continuaron, y en 1638 mas de tres mil personas llegaron á la colonia. Cárlos irritado hizo declarar la corporacion de Massachusetts-bay, como atentadora y usurpadora de los derechos de la corona, y fue condenada á cesar en las funciones del gobierno; pero la tempestad contra Cárlos iba tomando cuerpo en todos los puntos de sus estados, por cuya razon cesó de ocuparse de los asuntos de una provincia tan lejana y tan poco considerable.

Desde los primeros instantes de su establecimiento la colonia de Massachusetts cultivó la amistad de la de New-Plymouth su vecina. La actitud amenazadora que tomaron los indígenos que la rodeaban y los temores que inspiró la proximidad de los Franceses, cimentaron mas y mas esta union.

Estos últimos ocupaban, como se ha visto (1) el Canadá: sus establecimientos fueron atacados en 1614 por el capitan Argal. Cuando bajo el reinado de Cárlos I° se rompió la guerra entre la Francia y la Inglaterra, la Acadia y el Canadá comprendidos en parte en la nueva Escocia, fueron conquistados por el capitan Kirk, y despues restituidos por un tratado; pero en 1632 un destacamento frances se apoderó de una factoría inglesa establecida en el rio Penobscot, Richelieu dió indicios de querer formar allí un establecimiento regular (2). La vecindad de semejantes enemigos hizo armar las colonias inglesas del norte, el fuerte de Boston se concluyó, se construyeron otros y New-Plymouth y el Massachusetts se unieron aun del modo mas íntimo.

---

(1) Página 52.

(2) En efecto los Franceses se mantuvieron alli hasta el año 1654.

PROVIDENCIA Y RHODE-ISLAND.

(1634) — Roger William ministro del culto en Salem en el Masachusetts habia predicado contra la cruz de san Jorge de la bandera británica que miraba como una señal de supersticion y de idolatría, y obtuvo que dicha cruz se suprimiese. No tardó en ser desterrado de la colonia; sus discípulos le siguieron; dirigiose ácia el sur, compró á los Indios un territorio considerable al cual dió el nombre de Providencia y se establecieron en él.

(1663.) — Casi en la misma época una muger llamada mistriss Hutchinson creó la secta de los *Antinomios* que creian que la fe sin las obras bastaba para salvarse. Desterrada á su turno de la colonia, ella y sus discípulos compraron á los salvages una isla fertil en la bahía de Narragansetts que llamaron Rhode-Island, y se es-

tablecieron en ella. Con los precedentes emigrados que pasaron de Massachusetts formaron una misma corporacion que durante cuarenta años se mantuvo bajo la direccion de William, y en ella se predicaba la moral mas pura y la tolerancia. William estableció como principio de gobierno que la ley civil no tiene ningun imperio en la creencia, y que toda pena impuesta por materia de creencia es un acto de opresion: tambien proclamó el libre ejercicio del juicio particular como un derecho natural y sagrado. Esta moral verdaderamente evangélica hizo la felicidad de la colonia, cuyo gobierno fue puramente democrático hasta la época de la carta real, que la incorporó despues de una suspension de sus propias leyes que duró diez años.

CONNECTICUT.

(1634.)—La colonia de Connecticut se formó de la misma manera que la de Rhode-Island. En 1634 el pastor Hooker ha-

biendo obtenido del tribunal general de Massachusetts el permiso de ir á establecerse á tierras remotas, marchó con algunos de sus discípulos, atravesó vastas soledades, y se detuvo en la orilla occidental del rio Connecticut. Otros discípulos que no tardaron en reunírseles, fundaron las ciudades de Hartford, Sprinfield y Wetherfield. El territorio que les habian concedido estaba fuera de los límites del Massachusetts, aprovecharon de esta circunstancia para organizar un gobierno independiente, y modificando las instituciones de la colonia madre, no privaron por eso de sus derechos políticos á los que no eran miembros de su secta.

En seguida para gozar tranquilamente de la posesion del pais, trataron con los lores Say y Brook que habian levantado un fuerte á la embocadura del Connecticut y tenian derechos sobre el territorio, forzando á los Holandeses de Manhadoës ó New-York que se habian establecido sobre el mismo rio, á abandonarle.

(1662.)—Posteriormente la colonia de Connecticut fue constituida como estado político en virtud de una carta real.

GUERRA DE LAS COLONIAS DE RHODE-ISLAND Y DE CONNECTICUT CON LOS INDIOS.

(1637.) Las tribus indias vecinas de Rhode-Island y la colonia de Connecticut eran numerosas y aguerridas. Los Péquods que era la tribu mas notable, concibieron grandes recelos de los nuevos establecimientos que acababan de hacerse en su territorio; pero queriendo atacarlos con seguridad del triunfo, hicieron los mayores esfuerzos para formar un tratado de union con los Narragansetts que habitaban cerca de Rhode-Island. Estos llevados de una antigua enemistad, se rehusaron á tratar con ellos y se aliaron con los Ingleses; las colonias habiéndose armado, los salvages fueron sorprendidos en una posicion fortificada del rio Místig. En el momento que los Ingleses escalaban las empalizadas los ladridos de un perro dieron el alarma;

empeñóse un combate tenaz en el que casi todos los Péquods perecieron. La guerra habiendo continuado, los que sobrevivieron á los inauditos furores de esta campaña en la que los Narragansetts desplegaron bajo la proteccion de los Ingleses toda la barbarie de los Indios, abandonaron para siempre el pais á sus nuevos poseedores.

NEW-HAVEN.

En el momento en que esta guerra se acababa algunos emigrados de Inglaterra llegaron á Boston, pero no queriendo someterse á un gobierno en el cual no habian tenido ninguna parte, fueron á fundar á orillas del rio Connecticut bajo el nombre de *New-Haven* una colonia independiente donde se establecieron á despecho de los Holandeses que eran entonces los dueños de Manhadoës.

(1665.)—Esta colonia se reunió despues al Connecticut.

HECHOS COMUNES A LAS COLONIAS DE LA NUEVA INGLATERRA.

La emigracion á las colonias continuaba mientras la convocacion del largo parlamento. Las máximas de los puritanos triunfaban y la guerra civil encadenaba los espíritus turbulentos.

(1640.) — Desde la llegada de los primeros Brownistas á la Nueva Inglaterra hasta esta época, llegaron allí veinte y un mil y doscientos colonos.

(1642.)—Las emigraciones se balancearon entonces entre las colonias y la metrópoli: ácia esta época se hicieron las primeras esportaciones de los productos de la nueva Inglaterra, y la cámara de los comunes los esceptuó de todos derechos de importacion y de esportacion.

Los colonos para dar testimonio de agradecimiento por este favor, ó por mejor decir siguiendo su propio instinto,

aplaudieron con energía todas las medidas revolucionarias del parlamento y tomaron en sus colonias todas las necesarias para evitar cualquier movimiento en favor del trono.

(1643.)—El parlamento nombró á Warwick gobernador general de las colonias, y estas no desaprobaron la creacion de un empleo tan contrario á sus derechos. Esto demuestra que las usurpaciones se toleran entre las gentes del mismo partido.

Casi al mismo tiempo algunos hombres emprendedores formaron el proyecto de confederar las colonias y con este fin se hizo correr la voz que estaban amenazadas por una liga general de los Indios. El sentimiento de un peligro comun sugirió la idea de la defensa comun, y las colonias de Massachusetts, New-Plymouth, Connecticut y New-Haven formaron á imitacion de las Provincias Unidas holandesas una perpetua confederacion ofensiva y defensiva, bajo el nombre de Colonias

Unidas de la Nueva Inglaterra. Esto era declarar con anticipacion su futura independencia. Mirabeau para armar la Francia se sirvió del terror que inspiraban los malhechores que decia él la amenazaban; del mismo modo las colonias se confederaron por el temor quimérico del armamento de los Indios, temor que no tardó en hacerse general.

(1648.) — Por este acto cada una de las colonias quedaba separada, conservaba su jurisdiccion y sus límites; pero una asamblea general de sus diputados deliberaba acerca de los objetos de un interes comun. Esta confederacion subsistió cuarenta años, es decir hasta la revocacion de las cartas de las compañías de Londres y de Plymouth por Jacobo II.

El partido que dominaba en Inglaterra favorecia demasiado las colonias del norte para que apercibiese los peligros de un acto que destruia en parte los lazos que las unian á la metrópoli.

El Rhode-Island fue escluido de la confederacion bajo pretesto que su establecimiento no estaba formalmente autorizado por la compañía de Plymouth: sus habitantes se dedicaron desde luego á cultivar la amistad de los Indios de quienes obtuvieron la entera cesion de su territorio. Habian tenido su primera asamblea de colonos en 1647, y todos los hombres libres hicieron parte de ella.

(1652.)—Poco tiempo despues la asamblea general se arrogó nuevas facultades que usurpó á los derechos de la Inglaterra, ordenando que en Boston se acuñasen monedas de plata con el nombre de la colonia y un árbol, símbolo de su acrecentamiento.

(1650.— 1651.) — A medida que los confederados aumentaban de dia en dia su poder, hicieron tratados con los Franceses de la Acadia y con los Holandeses de Manhadoës sin dar conocimiento de estos

actos á la metrópoli, y sin consideracion á su posicion para con las potencias de quienes estas colonias dependian (1). De esta manera fue como aprendieron á gobernarse por sí mismos durante las disensiones de la madre patria.

(1651.) — Desde luego el parlamento se ocupó de la separacion de las colonias con la metrópoli. Al fin dió un acto para confirmar la autoridad de esta, pero en vano pretendió recobrarla; en vano ordenó al Massachusetts que recibiese una nueva carta y que celebrase sus asambleas en nombre del gobierno de Inglaterra, el Massachusetts rehusó someterse á ello, y el parlamento no volvió á renovar sus mandatos.

Sin embargo la discordia se manifestó muchas veces entre las colonias de la

---

(1) La Inglaterra declaró la guerra á la Holanda en 1651: las colonias se mantuvieron en paz con los Holandeses de Manhadoës.

Nueva Inglaterra; en diferentes ocasiones el Massachusetts rehusó contemporizar con las decisiones del consejo general; pero el Connecticut y el New-Haven habiendo reclamado de Cromwell acerca de una de estas repulsas, la sola amenaza de éste bastó para hacer entrar en el deber el Massachusetts. Tambien las disputas religiosas influyeron para alterar la tranquilidad de las colonias confederadas.

(1650.)—Pero si los colonos estaban agitados por las discordias no por eso olvidaban las instituciones útiles; si perseguian los católicos, los anglicanos y los cuákaros que acababan de comparecer, tambien hacian generosos esfuerzos para dar al colegio que habian fundado en Cambridge en 1636, un acrecentamiento proporcionado á las nuevas necesidades de sus establecimientos.

De esta manera las colonias inglesas marchaban á la par por las vias del fanatismo y de la intolerancia, y por la senda

aun mas dificil de la libertad y de la civilizacion; pero muy en breve debian abandonar las primeras y emplear todo el vigor de su juventud en recorrer la otra.

(1663.) — Despues del restablecimiento del trono, el Masachusetts evitó cuidadosamente declararse por el nuevo órden de cosas, hizo todos sus esfuerzos para consolidar su independencia bajo la proteccion de la metrópoli; para esto la asamblea general hizo una declaracion de principios con una energía y con un republicanismo notables. El gobierno ingles rehusó sancionar las pretensiones de la colonia, y pronto los nuevos rigores que trajo el entero complemento del acto de navegacion, acabaron de exasperar la colonia contra la madre patria,

El Rhode-Island que todo lo tenia que temer del Massachusetts y de la liga de las colonias del norte de la que habia sido escluido, se felicitó del restablecimiento de la monarquía, y en 1662 obtuvo

una carta real que reconocia la asamblea general de los habitantes.

(1662.) — El Connecticut recibió con indiferencia la noticia de la vuelta de Cárlos II : obtuvo á su turno una carta real que reunia á la colonia la de New-Haven. Este último estado que entonces era independiente, rehusó por el pronto someterse á esta decision; pero habiendo hecho el rey á esta época á su hermano el duque de York una concesion que parecia comprometer la existencia de New-Haven, apresuró su union con el Connecticut para salvarse de una invasion mas peligrosa.

NEW-HAMPSHIRE Y MAINE.

La compañía de Plymouth habia dividido inconsideradamente la parte septentrional de su territorio entre diversos compradores que no fundaron en él ningun establecimiento importante.

(1639.) — John Mason fue propietario del New-Hampshire, y Georges del distrito de Maine.

Algunos individuos diseminados en el New-Hampshire en tiempo de las discordias religiosas del Massachusetts, á las cuales se debe la fundacion del Rhode-Island y del Connecticut, fueron los únicos que favorecieron la formacion de una nueva colonia en esta provincia.

(1637.) — El ministro Wheelwright pariente cercano de mistriss Hutchinson fundadora de Rhode-Island, fue desterrado como ella y por su causa del Massachusetts. Dirigióse ácia el norte y fundó la ciudad de Exeter cerca de la bahía de Piscataqua (1623); algunos emigrados procedentes de Inglaterra edificaron luego la ciudad de Dover.

Las disputas religiosas sobre la gracia y las obras degeneraron en una guerra civil que acarreó la desgracia de la nueva colonia.

(1641.—1651.—1652.) — Sin embargo el rápido acrecentamiento del Massachusetts habia determinado su gobernador á demarcar los límites de una manera invariable. La carta los señalaba á tres millas al norte del Merrimack; pero se pretendió que debian comenzarse á contar desde su orígen y no de la embocadura de este rio que corre del norte al sur, invadiendo de este modo una gran parte de New-Hampshire y de Maine. Como el New-Hampshire no se hallaba en estado de sostener sus derechos, prefirió someterse á la jurisdiccion del Massachusetts; pero el ministro Wheelwright rehusó reconocerla y se retiró al distrito de Maine. Pocos años despues Georges propietario de este distrito se sometió tambien á la jurisdiccion de Massachusetts; y bajo esta poderosa proteccion no tardaron las dos nuevas colonias en adquirir una grande importancia.

NEW-YORK Y NEW-JERSEY.

(1609. — 1655. — 1664.) — Desde el año de 1609 los Holandeses habian formado establecimientos considerables en la América del norte. En la misma region habian conquistado á los Suecos en 1655 un estenso pais que estos ocupaban desde el año de 1638. En una palabra: poseian una gran parte de la costa que se estiende desde el Delaware hasta Long-Island, muchos fuertes y factorías en los rios Hudson y Connecticut. La empresa del capitan Argal en 1614 no habia hecho mas que atemorizarlos, pero mas posteriormente sus establecimientos se habian considerablemente aumentado. A pesar de que Cárlos II tenia un carácter afeminado, no obstante se atrevió á emprender en plena paz el espulsarlos de sus posesiones situadas en el centro de las colonias inglesas; y dió en consecuencia á su hermano el duque de York el pais que ocupaban, es decir, la grande estension de costas y el

L. of C.

inmenso territorio que subia desde la embocadura del Delaware hasta los lagos del norte. Esta region fue llamada New-York. El príncipe cedió casi inmediatamente al lord Berkeley y á Jorge Carteret la parte de este mismo territorio situada entre el Delaware, el Hudson y la mar, que es el New-Jersey primeramente llamado Nueva Suecia.

(1664.) — Los oficiales á quienes el duque de York encargó que tomáran posesion del pais que acababa de concederseles con tanta perfidia, se entendieron con el lord Baltimore propietario del Maryland, se apoderaron de la Nueva Amsterdam capital de las colonias holandesas que ellos llamaron New-York, y en poco tiempo concluyeron la conquista de los nuevos Paises Bajos.

Habiendo subido uno de ellos el rio Hudson para hacerse dueño del fuerte de Orange que despues se llamó Albany, tuvo una entrevista con los gefes de

cinco naciones indias de esta parte de la América, y concluyó con ellos una alianza que subsistió largo tiempo y fue ventajosísima en lo sucesivo á los Ingleses.

Sin embargo las costumbres de los primeros colonos holandeses se conservaron largo tiempo en el New-Jersey, y aun han influido en gran manera sobre las de la poblacion actual.

(1673.) — El tratado de Breda en virtud del cual la Acadia fue devuelta á los Franceses, aseguró á los Ingleses la posesion tranquila de los nuevos Paises Bajos; pero habiendose encendido de nuevo la guerra en 1673, los Holandeses volvieron á hacerse dueños de New-York y de todo el pais dependiente de él. Habiendose suspendido la guerra, este territorio fue devuelto á los Ingleses un año despues.

El duque de York hizo entonces confirmar su carta, y envió para gobernar

sus posesiones de América á sir Edmundo Andross, hombre de carácter duro y altivo, que descontentó á los colonos y suscitó disputas con todos los estados vecinos. El descontento continuó mas y mas hasta el momento que la colonia fue llamada á discutir sus intereses por sus representantes. (1683.)

Despues de esta época el coronel Dongan la gobernó hasta la revolucion con tanta habilidad como dicha.

CONTINUACION DE LA HISTORIA DE LAS COLONIAS DEL NORTE.

Cuando Cárlos II hizo al duque de York concesion del territorio ocupado por los Holandeses, nombró comisarios para reorganizar las colonias del norte. Los comisarios reconstituyeron el estado de Maine independiente del Massachusetts; pero el consejo general rehusó reconocer su autoridad, y volvió á tomar aquel dominio eminente que ejercia ate-

riormente sobre el New-Hampshire y el estado de Maine.

(1684.) — La cólera del rey estalló y dió un *quo waranto* contra el Massachusetts (1), y el tribunal supremo de chancillería anuló la carta de la compañía de la Nueva Inglaterra. A esta grande injusticia del capricho de Cárlos II opuso un gran beneficio, pues dió un decreto para que cesasen las persecuciones ejercidas contra los cuákaros en la Nueva Inglaterra.

Estos violentos sacudimientos no impidieron el acrecentamiento de las colonias: en 1673 contaban ciento y veinte mil almas y podian poner sobre las armas diez y seis mil hombres.

Si es agradable ver prosperar los establecimientos de los Europeos, no deja

(1) Mandamiento por el que los príncipes ingleses ordenaban dar cuenta de los derechos de la corona, que pretendian haber sido usurpados.

tambien de serlo alguna vez el valor de los Indios para arrojar á la otra parte de los mares á sus enemigos. En efecto en 1775 Felipe jóven príncipe de los alrededores de la bahía de Massachusetts, logró formar una liga de muchas naciones, y aunque él por sí mismo no era gefe sino de quinientos guerreros, reunió muchas veces tres mil aliados con los cuales cayó sobre los Ingleses. La guerra llegó al mayor encarnizamiento y se acabó con la muerte de Felipe asesinado por uno de los suyos. Habia incendiado muchos lugares y hecho perecer mas de seiscientos Ingleses.

(1685. — 1687. — 1688.) — Con la muerte de Cárlos II su sucesor Jacobo II hizo ejecutar la decision que se habia dado contra las colonias de la Nueva Inglaterra. Una misma persona fue nombrada para gobernar el Massachusetts, el New-Hampshire y las provincias del Maine y del Narragansetts. Las representaciones

de las colonias para la conservacion de su libertad no produjeron ningun efecto. El gobernador Andross hizo sucesivamente anular las cartas de los estados de Rhode-Island y de Connecticut (1), y tambien hizo los mayores esfuerzos para que se anulasen todas las que aun estaban en vigor. Acia el mismo tiempo el New-Jersey y el New-York fueron igualmente reunidos bajo la autoridad del mismo gobernador y agregados á la Nueva Inglaterra: el uso de la imprenta fue prohibido en New-York. De este modo fueron anonadadas en un momento la confederacion y la libertad de las colonias del norte.

(1689.) — Este órden de cosas era demasiado contrario á los derechos y á los intereses de los colonos para que pudiesen soportarle con paciencia: el 18 de

---

(1) Esta colonia ocultó su carta en el tronco de un árbol, y no la devolvió.

abril 1689 los habitantes de Boston se sublevaron, encarcelaron al gobernador y á los miembros de su consejo, y restablecieron la antigua forma de gobierno.

Poco despues la noticia de la fuga del rey y el restablecimiento de Guillermo III disipó la inquietud que tenian los colonos de su atrevida empresa.

El estado de Rhode-Island y el de Connecticut no tardaron en restablecer su gobierno, y el New-Hampshire fue reconstituido en estado independiente á pesar de su deseo de ser reunido al Massachusetts.

Algunas milicias de New-York habian intentado imitar la Nueva Inglaterra y arrojar al gobernador particular; pero este gefe que tenia partidarios, supo resistir hasta la llegada del nuevo gobernador enviado por Guillermo, y le entregó el mando.

PENSYLVANIA Y DELAWARE.

(1674.) — Un tratado entre el duque de York, el lord Berkeley y Carteret, habia creado el New-Jersey; y un tratado entre estos y Guillermo Penn fundó la Pensylvania, situada al norte de la Virginia y al sur de New-York. El cuákaro Penn hijo de un almirante que habia adelantado sumas considerables á los Stuardos, recibió tierras en América en pago de lo que le debian á su padre. Penn habia habitado durante mucho tiempo el New-Jersey, esplorado el pais que habia recibido, y vió en esta concesion la facultad de establecer un puerto de reposo universal contra la intolerancia de las religiones, por lo que se dedicó con ardor al cumplimiento de este designio. Tambien quiso legitimar la concesion que le habian hecho, comprando el terreno á los salvages sus primeros poseedores, quienes fueron amigos de la nueva colonia.

(1683.) — Desde luego Penn estableció un gobierno libre cuyas formas demasiado complicadas y poco análogas al espíritu del tiempo y de los lugares, no agradaron; por lo que pronto lo reemplazó con un órden de cosas casi igual al que presidia las colonias vecinas. Pasó á la América con dos mil emigrados y desembarcó en las orillas del Delaware donde estableció los primeros cimientos de Filadelfia, es decir, *ciudad de los hermanos*: un año despues se contaban ya cien casas. La asamblea de los colonos se reunió por representantes y publicó leyes sabias que establecieron el órden, la libertad absoluta de conciencia y la obediencia al propietario.

Una decision del rey Jacobo II habia comprendido en la concesion hecha á Guillermo Penn una parte de la península que separa el Delaware de la bahía de Chesapeak. Algun tiempo despues esta misma parte fue constituida en estado bajo el nombre de Delaware (1701), y aunque regida por leyes distintas, continuó obede-

ciendo las órdenes del gobernador de la Pensylvania.

Esta última colonia continuó fiel al espíritu que habia presidido su fundacion. Los calvinistas buscaban un asilo en la Nueva Inglaterra, los luteranos en la Virginia; pero todas las sectas hallaron un refugio en la Pensylvania y vivieron en una contínua paz. Desgraciadamente la esclavitud de los negros ofuscaba el brillo de las instituciones enteramente patriarcales de esta notable colonia: pero la sociedad de los amigos no tardó en oponerse á este infame tráfico, y el código penal que esta colonia debe á su fundador acabó de presentarla al mundo como asilo de la tolerancia y de la humanidad.

Durante los alborotos de la Inglaterra continuó adicta á Jacobo II, y no quiso reconocer la dinastía de Orange hasta algun tiempo despues de su exaltacion: sin embargo Penn evitó con habilidad todos los males que podia acarrearle esta morosidad. A esta época la Pensylvania fue

del pequeño número de estados que no tuvieron necesidad de anular leyes ni destruir privilegios de algun culto dominante.

CONSIDERACIONES RELATIVAS A LAS DOS PRIMERAS SECCIONES.

La historia de las colonias inglesas del norte y del sur de la América no presenta por partes sino muy poco interes, pero su conjunto ofrece hechos importantes y grandes lecciones.

En ella se encuentran las conquistas diarias de la civilizacion europea sobre la barbarie de los habitantes y las señales de la próxima ilustracion ó desaparecimiento de una de las razas de la especie humana, la de los hombres bronceados que estrechados ácia el occéano del sur, deben desaparecer cuando no encuentren mas desiertos donde retirarse.

Tambien se ve el acrecentamiento mas rápido de los estados que gozaron de mayor libertad. El Massachusetts fundado mucho tiempo despues de la Virginia, de-

be á sus instituciones liberales su riqueza, su poblacion y una especie de preeminencia social entre las colonias de la América.

Se reconoce por qué resorte secreto unas colonias florecientes prepararon su independencia futura. La relacion de sus esfuerzos para obtenerla no será ya para el lector un objeto de admiracion: la resistencia á las voluntades arbitrarias de la metrópoli y particularmente el acto de navegacion y la confederacion no autorizada de las colonias, le habrán ya enseñado que el pueblo cuya historia recorre no tardará en ser dueño absoluto de sus destinos.

En fin viendo estos pequeños gobiernos crearse bajo un sistema uniforme y prosperar en poco tiempo, se aprende que el gobierno popular apoyado de la tolerancia universal tan conforme á la dignidad del hombre, no es como lo han pretendido tantos publicistas ignorantes ó parciales, incompatible con el órden público y con la duracion y prosperidad de las socieda-

des humanas. Si en estas instituciones se descubre alguna mezcla insensible de aristocracia, es solo para recordar los tiempos en que fueron fundadas, y hace esperar para lo futuro un reconocimiento mas formal de los derechos del pueblo.

TERCERA SECCION.

HISTORIA GENERAL DE LAS COLONIAS DESDE LA REVOLUCION DE INGLATERRA HASTA LA DE AMÉRICA.

La marcha de la historia de las colonias inglesas de América principia desde ahora, y en lo sucesivo rara vez nos separaremos de ella.

(1692.)—Guillermo III habia rehusado restituir al Massachusetts su antigua carta, cuyo restablecimiento pedia con instancia; pero no tardó en darle otra que en nada satisfizo á los colonos porque atribuia al rey el nombramiento del gobernador y del consejo de estado, eleccion que antes hacia la colonia. Por este nuevo acto el New-Plymouth y la Nueva Escocia

quedaban reunidos al Massachusetts escluyendo al New-Hampshire á pesar de haber solicitado este favor.

(2 junio 1692.)—El nuevo gobernador Phipps desde el momento de su llegada convocó la asamblea de los representantes.

Casi al mismo tiempo el estado de New-York fue el teatro de divisiones funestas. El gobernador Leisler habia usurpado la autoridad suprema que pertenecia á la asamblea de los colonos. Esto dió lugar á la creacion de una junta insurreccional que se dirigió á Albany donde encarceló y juzgó á Leisler, que á su turno habia desconocido la autoridad del nuevo gobernador enviado por el rey; pero no por eso las disensiones dejaron de progresar durante muchos años.

Entretanto una tempestad mucho mayor amenazaba la Nueva Inglaterra. Luis XIV reinaba en Francia; Guillermo III irritado por el orgullo aun mas que por las victorias de este príncipe, habia resuelto

oponerse á su ambicion, y mientras que luchaba contra él en Europa, la América fue el teatro de multiplicados acontecimientos. Las colonias de la Nueva Inglaterra hubieron de luchar á la vez contra los Franceses y contra los Indios: los zelos e estos últimos hicieron de ellos poderosos auxiliares para los dos pueblos rivales.

(1688.)—La provincia de New-York fue el teatro de nuevas espediciones de parte de los Franceses por la razon de la comunicacion con los lagos y los caminos que ofrecia á los Ingleses para atacar los establecimientos de los Franceses en el Canadá. El conde de Frontignac salió mal de una tentativa contra esta provincia por haber sorprendido los Indios de las cinco naciones de Iroqueses á Montreal, donde mil Franceses fueron hechos pedazos. Esta sorpresa fue vengada con otra; los Franceses dirigidos por dos intrépidos oficiales atravesaron secretamente una parte del New-York, se introdujeron de noche en

Skenectady ciudad vecina de Albany, y la saquearon.

Los habitantes del Massachusetts persuadidos que el único medio de acabar la guerra era privar á los Franceses de sus principales establecimientos del Canadá, tomaron á Port-Royal y amenazaron á Quebec. En la primavera siguiente se preparó una grande espedicion: el New-York y el Connecticut debian atacar á Montreal por el lago Champlain; una espedicion procedente del Massachusetts debia apoderarse de Quebec por el San Lorenzo. Treinta buques con dos mil hombres de desembarco dieron á la vela; pero falsas maniobras y el retardo de los Indios aliados hicieron faltar la espedicion, y la escuadra regresó despues de haber hecho inútiles tentativas.

(1693.) — Al rey Guillermo le urgia el volver á principiar las operaciones. Cada estado se sometió á dar un contingente de tropas para defender los límites mas ame-

nazados que eran los del New-York: se creó un papel moneda en muchos estados para pagar los gastos de la última campaña: este es el primero que se haya puesto en circulacion en América.

(1696.)—Entre tanto la Acadia fue conquistada á los Franceses, y el gobernador Phipps esperó durante mucho tiempo poder incorporar esta provincia á las colonias inglesas dándole un gobierno semejante al de ellas; pero la presencia de los Franceses en la frontera, y el afecto que los colonos les tenian, todo esto fue causa que Phipps abandonase su proyecto, y la Acadia en 1696 volvió á pasar sin ningun esfuerzo bajo la autoridad de la Francia.

(1702.)—Habiendo cesado las hostilidades en virtud del tratado de Ryswick, las conquistas que recíprocamente habian sido hechas fueron devueltas: aun se estaba discutiendo relativamente á los paises contiguos cuando la guerra volvió á estallar:

esto no obstante los Franceses de América trataron de mantener la paz con el lord Cornbury gobernador de New-York como igualmente con los Indios de las cinco naciones que temian mucho: este singular tratado fue puesto en ejecucion, y los efectos de la neutralidad de New-York durante la guerra de las dos metrópolis, hicieron recaer todo el peso de esta sobre el Massachusetts y el New-Hampshire.

(1707. — 11 abril 1713.) — Despues de muchos años de hostilidades inútiles el gobierno iba á enviar fuerzas destinadas á conquistar las colonias francesas, cuando la batalla de Almansa que cambió la faz de los negocios en Europa, hizo abandonar este designio. Desde esta época hasta la paz de Utrecht que cedió la Acadia á la Inglaterra, se combinaron diferentes espediciones contra los establecimientos franceses, manifestándose en sus estragos horrorosos la parte que los Indios tomaban en las disensiones entre los Franceses

y los Ingleses establecidos en América.

Discusiones de ninguna importancia entre el gobernador de New-York y sus gobernados, produjeron una notable declaracion de la asamblea de los representantes; decia: *que toda cuota impuesta á los colonos sin su consentimiento era un atentado al derecho de propiedad.* Pocos años antes el consejo de Massachusetts hizo otra igual. La reina Ana al reconocer los derechos de los colonos, habia tambien ordenado que á la misma autoridad que señalaba el impuesto le correspondia prescribir el uso que debia dársele (1705).

(1692.) — Mientras que estos actos tan vigorosos probaban la verdadera independencia de los colonos de la Nueva Inglaterra, su fanatismo se entibiaba gradualmente: pero desgraciadamente en 1692 se dispertó súbitamente. La secta de los tembladores ó convulsos difundió por todas partes el terror de los sortilegios y de los maleficios y los ciudadanos mas res-

petables sin distincion de edad, sexo ni dignidad, fueron sacrificados con los mas espantosos suplicios. Esta fievre ardiente pasó con la misma rapidez con que les habia acometido, y con ayunos y rogativas públicas expiaron estos sangrientos horrores.

(1702.) — Acia el mismo tiempo los propietarios del New-Jersey cansados de las dificultades que por todas partes les presentaba la administracion de la colonia, devolvieron su carta al rey, quien envió allá un gobernador y convocó la asamblea de los diputados de los consejos.

Durante los veinte y cinco años que siguieron á la paz de Utrecht, la historia de las colonias de la Nueva Inglaterra no presenta ni guerra importante, ni hecho notable ni hombre alguno estraordinario; pero en medio de las contínuas controversias entre los gobernadores y el consejo general de Massachusetts que representaba las cuatro colonias confederadas;

en medio de las mútuas usurpaciones del poder, de los diferentes intereses constantemente en oposicion, se observa con sorpresa la rápida marcha del espíritu público y su constante direccion ácia la independencia.

(1719. — 1720. — 1722. — 1723. — 1728.) — En 1719 la asamblea general promulgó un bill estableciendo un derecho sobre las mercancías importadas en buques ingleses. El ministerio británico censuró este acto, y sin embargo el Massachusetts se atrevió á sostener sus disposiciones. En el mismo año la asamblea persuadida que el bien de los pueblos es la suprema ley, declaró por sí misma la guerra á los Indios sin participarlo al gobernador. Nombró en seguida una comision permanente para vigilar sus operaciones. En fin por haberse opuesto al poder de los gobernadores fue disuelta por este, y el pueblo reeligió los mismos diputados. Algun tiempo despues transferida

á la ciudad de Salem por haber querido disminuir y reglar anualmente el sueldo de los agentes del ministerio, persistió en la oposicion que habia dado lugar á esta especie de confinacion, y el ministerio se vió forzado á ceder. Jamas logró el gabinete británico sino efímeros triunfos contra el espíritu de la carta depositaria de sus derechos como gobierno representativo; y asi en todas las transaciones se estipulaba la circunstancia indispensable de no atacar ni directa ni indirectamente las atribuciones de los diputados de la colonia.

El alma de estos habitantes adquirió mas espíritu de independencia á medida que se iban ilustrando. A las últimas convulsiones del fanatismo religioso habia sucedido el de la ignorancia, reemplazado á su turno por una cierta crueldad en las costumbres que no tardaron en borrarse enteramente. Si en 1692 los convulsos hicieron diezmar las colonias del norte, si en 1721 el pueblo se opuso á la inocula-

cion proscribiéndola hasta por medio de un bill, si en 1724 John Lovewel organizó una compañía de hombres feroces para cazar Indios cuyas cabelleras pagaba el gobierno (1), los progresos de la humana civilizacion desde esta época borraron sus rastros y lavaron para siempre estas manchas de la historia del pueblo americano.

Asi se vieron en sus progresos contradicciones notables. Si el Maryland era el teatro de revoluciones religiosas (1689), la Virginia se declaraba con energía contra la esclavitud de los negros; y no pudiendo resistir á la voluntad de la metrópoli, sometió á lo menos su importancia á un fuerte derecho (1699). Si un gobierno arbitrario progresaba en New-York, si se prohibia el uso de la prensa (1734), por

---

(1) El precio era de cuatrocientos cincuenta pesos fuertes por cabeza. Lovewel sorprendió diez Indios dormidos al rededor de una hoguera, los asesinó y se presentó en Boston á recibir la recompensa debida por las diez cabelleras que llevaba.

otro lado se establecian colegios en el Connecticut (1701) y el New-Jersey (1738) progresaba con la publicacion de sus diarios y lo mismo en el Massachusetts (1704), en el Rhode-Island y en New-York (1733); Benjamin Franklin estableció por esta misma época su imprenta (1706). Penn que habia renunciado sus derechos sobre la Pensylvania (1699), vuelve con otros mucho mas amplios á presidir aun á su prosperidad (1718). La nueva colonia de Vermont se establece independiente de toda otra (1724), el New-Hampshire exento de la tutela de Massachussetts se constituyó en estado libre (1727), y la capital de la Pensylvania contaba ya doce mil habitantes.

ESTADO DE LA CAROLINA EN LA MISMA ÉPOCA.

Entre las colonias de América la Carolina merece un artículo separado en la historia de la época que acabamos de recorrer.

(1693.) — Despues de la abolicion de la constitucion de Loke esta colonia florecia á pesar de la invasion de los Españoles en el mediodía de su territorio, y los estragos á que dieron lugar los ausilios acordados por los colonos á los Forbaneses piratas célebres cuyo odio se ejercitaba con preferencia contra los Españoles. En tiempo de la guerra de 1702 los colonos formaron el proyecto de apoderarse de la ciudad de San Agustin : habiendo armado sus milicias y ausiliados de los Indios, saquearon la ciudad y pusieron sitio al fuerte; pero no tardaron en tener que levantarle por los refuerzos que recibieron oportunamente los Españoles.

Esta desgraciada empresa ocasionó la circulacion de los billetes de confianza y el establecimiento de una imposicion sobre las personas y las tierras. Estos males eran tolerables; mas habiendo declarado dominante el culto anglicano (1703), las discordias religiosas hicieron mas mal á

los Carolinos que todos los impuestos y todos los desastres de la guerra.

(1712.) — Pocos años despues la colonia fue el teatro de una espantosa carnicería ejecutada por los Indios y desde mucho tiempo preparada en las tinieblas. Una guerra cruel fue la consecuencia, y á la paz los restos de la poderosa nacion de los *Toscororas* abandonaron su pais para ir á habitar las tierras mas ácia el norte y reunirse á la confederacion de las cinco naciones iroquesas. La colonia habia ya forzado á hacer la paz á los Indios Apalaches que habitaban el territorio situado entre los rios Savanah y Alatamaha.

Acia este tiempo el gobernador Johnson ensayó inútilmente introducir la cria de los gusanos de seda que el gobierno ingles tenia gran interes en naturalizar en la parte sur de la América.

(1729. — 1741.) — Ahora es cuando verdaderamente ocupa su lugar en la his-

toria la division de la colonia en dos provincias de las que ya hemos hablado, porque á esta época se constituyeron en estados separados.

Poco tiempo despues la Carolina fue el teatro de una insurreccion de los negros que amenazó la destruccion completa de todos los establecimientos del mediodía, pero el valor y la destreza de los colonos disminuyeron los peligros.

(1741.) — Sin embargo los concesionarios de la Carolina rehusaban el dar ausilios á los colonos en sus guerras contra los Indios. Los Españoles habian sublevado estas tribus que en 1741 invadieron la frontera en número de seis mil hombres. Para contrarestarlos fue forzoso armar los esclavos negros y proclamar la ley marcial. Habiendo vencido á los Indios, el territorio de la poderosa tribu de los Yamassis se dividió, y quinientos emigrados irlandeses fueron enviados allí para cubrir las fronteras; pero los concesio-

narios no tardaron en desposeerlos con gran sentimiento de los otros colonos. No se pasó mucho tiempo sin que desconocieran y anuláran muchos actos legislativos de la asamblea general de la colonia, que al fin la disolvieron.

La guerra con la España presagiaba alguna espedicion contra los establecimientos del sur; las milicias que con este motivo reunió el gobernador, se aprovecharon de su convocacion para destituirle y declarar que ya no conocian el gobierno de los concesionarios, y que solo querian obedecer al del rey (1748). Este cediendo á sus deseos recogió la carta de los concesionarios indemnizandoles de sus derechos, y envió en su nombre un gobernador. Entonces desaparecieron los últimos rastros de la constitucion de Loke escepto la tolerancia religiosa que su institucion habia inspirado á los colonos.

El largo reposo que gozó la Francia bajo la minoridad de Luis XV, y tambien la

Inglaterra bajo Roberto Walpole, contribuyó poderosamente al acrecentamiento de la riqueza y de la poblacion de todas las colonias de la América.

GEORGIA.

(1733.) — En 1733 fue fundada la colonia de Georgia y edificada la ciudad de Savanah. Oglethorpe discípulo del príncipe Eugenio, hombre de estado y filantrópico, encargado de vigilar sobre los progresos de este establecimiento que se habia formado por suscripcion, marchó allá personalmente con los primeros colonos; pero como las tierras se habian repartido á la manera de los feudos, este sistema perjudicó al acrecentamiento de la colonia.

(1735. — 1741.) — Escoceses, Salzburgueses y Suizos que allí se habian establecido, no tardaron en retirarse á Virginia fastidiados de la forma del gobierno y de la prohibicion de importar negros

bajo un clima tan ardiente que el cultivo no habia aun templado.

CAROLINA Y GEORGIA.

A la época de la guerra con la España Oglethorpe gefe de las milicias de la Georgia y de la Carolina, emprendió inútilmente apoderarse de San Agustin. Los Españoles se presentaron por su parte en Georgia con varios regimientos formados enteramente de negros fugados de la Carolina; operacion que se dirigia á escitar la sublevacion entre los esclavos de la Carolina, cuyo número era doble del de los hombres libres que ascendia á cuarenta mil. Esta tentativa no tuvo ningun resultado.

CONTINUACION DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS COLONIAS HASTA LA REVOLUCION DE AMÉRICA.

Ningun nuevo ataque hubo entre Americanos y Españoles hasta el momento que la Francia y la España unidas por los vínculos de la familia de Borbon, volvie-

ron á principiar la guerra. Las hostilidades comenzaron á un mismo tiempo en el norte y en el sur de las colonias inglesas. Los Americanos despues de haber hecho los mas bizarros esfuerzos casi sin el ausilio de la metrópoli, se apoderaron de la ciudad de Luisburgo en la isla del cabo Breton, en el golfo de San Lorenzo. Esta espedicion (1744) hizo perder á los Franceses la conquista de la Nueva Escocia, y exaltó durante muchos años el valor de los Americanos que varias veces intentaron apoderarse de las posiciones que los Franceses habian fortificado en el lago Champlain, principalmente de Crown Point ó punta de la Corona que domina la navegacion del lago (1746).

(1748.) — Poco faltó para que no perdiesen tantas ventajas á la aparicion de una escuadra francesa de cuarenta buques con cuatro mil hombres de desembarco, mandada por el duque de Anville. Los huracanes, las enfermedades y las desa-

venencias de los gefes la destruyeron casi enteramente, y regresó á Francia sin haber hecho nada. Este contratiempo fue causa que la Francia no pudiese emprender nada durante el resto de la guerra, y hasta el tratado de Aix-la-Chapelle en virtud del cual todas las potencias beligerantes volvieron á recuperar sus posesiones, y los Franceses la isla del cabo Breton.

(1749.) — A esta época el papel moneda del Massachusetts que no valia mas que la undécima parte de su valor nominal, fue amortizado con el dinero que la Inglaterra dió para indemnizar los gastos de la guerra: las demas colonias que no habian participado de los efectos de su creacion, salieron muy perjudicadas en esta operacion.

La discusion que suscitó el tratado de paz relativamente á la demarcacion de los límites respectivos que despues del tratado de Utrecht debian hacerse, volvió á encender la guerra al cabo de algun

tiempo. He aquí el orígen de la discordia.

Desde el año de 1660 los Franceses del Canadá se habian adelantado ácia el oeste donde hallaron los grandes rios que desaguan en el Mississipi. En 1673 el jesuita Marquette abandonandose á la corriente de este rio, descendió hasta los 33 grados de latitud norte. El caballero Lasalle le bajó en seguida hasta su desembocadero en el golfo de Méjico. Pequeñas colonias se establecieron en la Mobila y en el Biloxi. En 1722 sus restos fueron á fijarse en la Nueva Orleans que florecia ya en 1631.

A la region que Lasalle atravesó se le habia dado el nombre de Luisiana, y se unia al Canadá por los lagos del norte. Este pais conocido bajo el nombre de Nueva Francia, formaba un arco del mediodía al norte cuya cuerda eran las posesiones inglesas, interrumpiendo al oeste sus concesiones, las que segun los títulos y las pretensiones de los propietarios se estendian hasta la mar del sur. La fijacion de los límites en esta parte sùscitó discu-

siones que no tardaron en tomar un carácter sério.

(1750.) — Los Franceses se ocupaban del establecimiento de una línea de puestos militares desde el lago Champlain hasta el Mississipi. Los Ingleses por su parte autorizaron bajo el nombre de compañía del Ohío una asociacion comercial dotada con 600,000 acres de terreno en el pais reclamado por las dos potencias y que lindaba con la Virginia.

(1751.) El gobernador de la Nueva Francia á cuyo cargo estaban todas las fuerzas de los diversos establecimientos de aquella parte de la América, no temió, aunque su poblacion apenas ascendiese á la vigésima parte de la inglesa (1), luchar con ellos,

---

(1) Estado de la poblacion en 1750.

COLONIAS INGLESAS.

Halifax de Luneburgo (nueva Escocia)	5,000

sin duda por la ventaja de que cada una de estas colonias tenia un gobierno separado, lo cual perjudicaba al conjunto. Su primer acto hostil fue capturar los factores ingleses de la compañía del Ohío. Dinwiddie teniente gobernador de Virgi-

---

Retro suma. . . .	5,000
New-Hampsire.	30,000
Massachusetts.	220,000
Rhode-Island..	35,000
Connecticut.	100,000
New-York	100,000
Jersey.	60,000
Pensylvania y Delaware.	250,000
Maryland	85,000
Virginia.	85,000
Carolina del norte.	45,000
Carolina del sur.	30,000
Georgia.	6,000
Total. . . .	1,051,000

COLONIAS FRANCESAS.

Canadá	45,000
Luisiana.	7,000
Total. . . .	52,000

nia envió (1753) sus reclamaciones al comandante frances con el jóven mayor Washington tan célebre despues.

Entonces fue cuando mataron á Jumonville, cuya muerte ha servido de testo á las mas atroces calumnias. Washington no fue escuchado. La compañía del Ohío levantó entonces un regimiento para cubrir sus posesiones, y confió su mando á este oficial que fue batido y hecho prisionero despues de algunas ventajas de poca importancia.

La guerra parecia inevitable. El gobierno británico indujo las colonias á unirse para la defensa comun. El New-Hampshire, el Massachusetts, el Rhode-Island, el Connecticut, la Pensylvania, el Maryland y el New-York, cuyos delegados se reunieron en Albany, decidieron que se formase un gran concejo de los enviados de las diferentes asambleas legislativas y de un presidente general, que se juntasen para fijar los contingentes de hombres y dinero entre los diferentes es-

tados y dirigir las operaciones militares.

(1754) Esta deliberacion era una especie de declaracion de independencia. Los delegados del Connecticut rehusaron adoptar un plan que acordaba demasiado poder al presidente; y la Inglaterra lo desechó por un temor totalmente opuesto, pues temió dar demasiada influencia á las colonias que tantas señales habian dado de poca sumision á la metrópoli.

(1755.) — El año siguiente el gabinete de Londres envió á la América fuerzas considerables : los diversos gobernadores de las colonias se reunieron en Virginia y trazaron allí un plan de campaña que desde luego tuvo un pleno resultado, pues en el espacio de un mes los Franceses perdieron la mayor parte de sus fuertes y se conquistó toda la nueva Escocia.

El espíritu de los habitantes de esta provincia hacia presagiar grandes oposiciones; el gobierno británico en conse-

cuencia los hizo transportar todos á las otras colonias habiendo antes destruido sus establecimientos.

Sin embargo las ventajas de los Ingleses fueron harto efímeras, pues muy pronto la desgraciada tentativa del general Braddock contra el fuerte Duquesne que por su posicion dominaba la navegacion del Allegueny y de la Monongahela, ocasionó la muerte de este general, la retirada precipitada del ejército ingles á la otra parte de las fronteras de la Pensylvania y del New-York, y el abandono de los colonos de una gran parte de estas regiones. La derrota hubiera sido aun mas completa si el jóven Washington que en calidad de voluntario servia bajo las órdenes de Braddock, no hubiese prevenido con sus luces al táctico Europeo los peligros que presentaba una especie de guerra que emprendió sin conocimientos de la localidad, salvando asi los restos del ejército.

Por otra parte dos espediciones hechas al norte tuvieron un resultado desgracia-

do por lo mal combinado de las operaciones. Asi se concluyó la campaña de 1755, durante la cual los Indios desolaron las fronteras de los estados del mediodía.

Sin embargo en Europa no habian aun principiado las hostilidades, y las primeras fueron la presa que los Ingleses hicieron en el momento menos esperado de un número considerable de barcos mercantes.

(1755.) — Shirley hombre valeroso pero de un carácter demasiado emprendedor, fue nombrado comandante general de las fuerzas inglesas en América, y en poco tiempo reunió bajo sus órdenes veinte y un mil hombres de tropas provinciales, pero todas sus empresas fueron desgraciadas. El lord conde de Loudun su sucesor luchó con poca ventaja en las campañas de 1756 y 1757 contra el bravo Montcalm comandante general de los Franceses en el Canadá, que en vano tentó sitiar en Luisburgo.

La principal accion de esta última campaña fue la toma del fuerte Guillermo Enrique por el general Moncalm : el coronel Monroë que con tres mil hombres lo defendia, se vió forzado á capitular; y los Indios violando segun su costumbre la capitulacion, asesinaron una parte de los sitiados á pesar de los esfuerzos del general frances. La toma de este fuerte hizo á los Franceses dueños de los lagos Gorge y Champlain : igualmente dominaban el lago Ontario con la toma del fuerte Ossonego y con la posesion del fuerte Duquesne en el territorio del Ohío que une el Canadá con la Luisiana.

Sus sucesos en Asia y en Europa no fueron menos rápidos y la Inglaterra estaba reducida al último grado de humillacion. Un solo hombre la salvó y este hombre fue William Pitt, llamado despues lord Chatam.

(1756.— 1757.— 1758.)—El poder de la tribuna le habia abierto el camino del

consejo británico, de donde la grandeza de sus miras le habia forzado á retirarse cuando se trazó el miserable plan de las últimas campañas. Llamado en 1757 por la voz pública, y colocado á la cabeza del consejo, fue el alma de él, y tambien el fruto de su obra la prosperidad de la Inglaterra. Reanimó el espíritu público en las colonias, envió socorros, hizo renacer la confianza y creó los pasmosos triunfos que los Ingleses no tardaron en alcanzar tanto en la América como en las otras partes del mundo. Por sus esfuerzos el conde de Loudun mandó hasta cincuenta mil hombres en la Nueva Inglaterra, y obtuvo sin dificultad varios impuestos que montaron á las dos terceras partes de las rentas de los colonos. En muy breve tiempo las tropas inglesas conquistaron á los Franceses la ciudad de Luisburgo, el fuerte de Frontiñac en el lago Ontario, el fuerte Duquesne tan importante para la Virginia, el Maryland y la Pensylvania. De este modo se abrió el camino de Quebec

y se reconquistó el pais que tanto tiempo se habia disputado.

(1759.) — Esto no era aun bastante si no se subyugaba enteramente el Canadá; el año siguiente se dirigió por tres puntos diferentes un ataque contra la capital. La posicion de la ciudad y su fuerte guarnicion mandada por el marques de Montcalm, hacian el éxito muy dudoso. El general ingles Wolf no ocultó ninguno de los ostáculos que tenia que vencer: cuanto mas grandes eran tanto mas eran los deseos que la grandeza de su alma manifestaba en superarlos. Despues de muchas maniobras en las que el talento de los generales y el valor de los soldados se excedieron, un triunfo que Wolf obtuvo forzó á Montcalm á dejar las posiciones que habia tomado. Se dió la batalla que fue sangrienta. Wolf que habia recibido tres heridas estaba á punto de espirar cuando oyó estas voces: *¡Huyen, huyen!* — *Quién?* preguntó el héroe.—*Los Fran-*

ceses! le respondieron. *¡Ahora muero contento!* Tambien Montcalm fue herido mortalmente y cuando supo que iba á dejar de existir: *tanto mejor,* dijo, *¡asi no veré la entrega de Quebec!* Palabras sublimes dignas de estos dos valientes guerreros!

Quebec capituló dos dias despues.

(1760.)—El año siguiente los Franceses tentaron en vano volverse á apoderar de ella y la rendicion de Montreal último baluarte en el Canadá consumó la conquista de esta inmensa provincia.

(1762.)—Durante los tres años siguientes las negociaciones entabladas entre las potencias beligerantes suspendieron las hostilidades que un nuevo rompimiento hizo principiar en 1762; las colonias inglesas contribuyeron á ello. Los Franceses enteramente expulsados del Canadá que durante tan larga época y tan gloriosamente habian ocupado, descendieron á la Luisiana donde la poblacion

india se armó en su favor contra los Ingleses. Por otra parte la Carolina y la Georgia que tomaban un débil interes en la lucha contra la Francia, vieron á cada instante sus fronteras asoladas y alternativamente la paz y la guerra con las tribus indias, principalmente con la de los Chérokis.

La evacuacion del Canadá por los Franceses produjo otros resultados mas importantes. Por un lado las tropas británicas no estando ya empleadas en cubrir las fronteras, principiaron á ser una carga para los colonos; por otro los ciudadanos á quienes los contínuos alistamientos de milicias habian ya hecho conocer cuales podian ser sus fuerzas, volvieron á sus hogares con un espíritu mas enérgico y mas independiente. No teniendo ya que luchar con los habitantes del Canadá tuvieron tiempo de examinar la naturaleza de sus relaciones con la metrópoli que distaban mucho de serles favorables, y el descontento principió despues de la expulsion completa de los Franceses.

(1763.)—El poder colosal de estos en la América habia desaparecido ante el influjo del primer Pitt. Al advenimiento de Jorge III, este grande hombre se retiró del ministerio, la nacion inglesa esperimentó durante mucho tiempo los efectos de la direccion que él le habia inspirado, pues continuó triunfando, y acabó por despojar á la Francia de sus posesiones en el continente de América; en la paz de 1763 obtuvo la cesion definitiva del Canadá.

Al mismo tiempo que las colonias del norte tomaban un rápido acrecentamiento, la universidad de Brown que acababa de fundarse en el Rhode-Island (1764), esparcia la ilustracion en el pueblo. Los Indios rechazados muchas veces de las fronteras del mediodía (1760 y 1767) estaban condenados á conservar la paz durante largo tiempo. Se poblaban nuevas provincias (1),

(1) Especialmente la de Tennesséa, Carolina del Norte (1765).

los vastos desiertos que forman hoy los estados del Ohío, el Kentuki, Indiana, Missouri y Michigan frecuentados anteriormente por solos los Franceses que á favor de una política sagaz cimentada con los lazos del matrimonio los habia unido con los Indios, eran observados con mas cuidado por el pueblo americano (1752 y 1753). En una palabra, toda la nacion marchaba á pasos agigantados ácia la virilidad y se acercaba el momento de manifestarla solemnemente.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Las persecuciones religiosas habian forzado á los Ingleses calvinistas á refugiarse en la Nueva Inglaterra, y á los luteranos en Virginia, mientras que los bosques de la Pensylvania ofrecian un asilo á todas las sectas. Este triple pueblo, originario la mayor parte de hombres á quienes la persecucion ó las pasiones violentas habian arrojado al Nuevo Mundo en tiempo de los últimos Stuardos, habian heredado

de sus antepasados un espíritu elevado y un carácter independiente.

Armados desde bien jóvenes los Americanos para su defensa personal contra los Indios y contra los Franceses, habian contraido costumbres guerreras y sabian apreciar sus propias fuerzas: muchas veces las comparaban con orgullo á las de la metrópoli que osaba oprimirlos, pero que no siempre se atrevia á defenderlos. Muchos actos del gobierno que ellos consideraban como injustos, y particularmente el *acta de navegacion*, habian exaltado estos sentimientos.

En un principio el espíritu de controversia y despues los desarrollos que dieron á sus ideas la tolerancia política y religiosa, les habian enseñado á considerar toda su libertad asi como en los derechos de ciudadanos ingleses; las restricciones que el ministerio ponia á ellas en el interes del monopolio de la madre patria, mirándolas como usurpaciones. No convenian en ver en la *grande carta* una

concesion de la munificencia real; sino el simple reconocimiento de los derechos eternos de los pueblos.

Por otra parte sus constituciones particulares todas tenian una gran tendencia ácia la democracia sin aquella mezcla de las instituciones feudales que se hallan en el código de la Inglaterra: estaban formadas todas sobre la base de igualdad real que debió existir entre emigrados, comerciantes ó agricultores. Estas instituciones crearon un pueblo que vivia en otro órden de ideas diferentes de los pueblos de su tiempo. Asi es que este pueblo aplaudió con transporte los triunfos de los republicanos ingleses que les parecieron propendian á establecer en Europa la misma suma de libertad de que ya gozaba la América.

Jamas los colonos consideraron las cámaras de Inglaterra como investidas del derecho de ponerles imposiciones, porque ellos no tenian representantes en ellas; y la distancia que los separaba se oponia á que sus intereses fuesen allí discutidos.

Los impuestos que ellos pagaban no eran segun su sentir mas que donativos voluntarios que podian rehusar. Con tales principios debieron conceptuarse exentos del despotismo ministerial á cuyas seducciones no estaban espuestos. Aun el mismo clero no tuvo casi autoridad entre ellos, porque carecia de la gerarquía que constituye las dignidades y sanciona la influencia de los que las tienen.

En pocos años las nuevas generaciones de este pueblo perdieron gradualmente hasta los recuerdos de la madre patria y su afecto á ella. De aquí procedió su oposicion abierta á los actos del gobierno que se dirigian á paralizar sus libertades. Acostumbraronse insensiblemente al deseo de sacudir la supremacia de la metrópoli: este deseo fue adulado por todas las potencias zelosas en los últimos tiempos del engrandecimiento estraordinario de la Gran Bretaña, y el yugo de la Inglaterra no tardó en hacerse insoportable á las colonias de América.

Al fin se rompió el eslabon de la costumbre de este yugo. Vamos á recordar las causas y á recorrer los tránsitos de esta grande revolucion que ya se ha visto germinar en el corazon de todos los Americanos; porque el estado de las ideas, las necesidades de los pueblos y de los tiempos, el defecto del equilibrio entre la fuerza de las colonias y el poder de la metrópoli la hacian inevitable.

TERCERA PARTE.

REVOLUCION DE AMÉRICA.

PRIMERA SECCION.

HISTORIA DE LA REVOLUCION DE AMÉRICA, HASTA LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA.

Manifestar las causas y el orígen de la revolucion de América es traer á la memoria casi toda la historia. Como revolucion se verificó en la época de la independencia de las colonias : solo bajo el aspecto de guerra es como se ha prolongado; diferente en esto á la de Francia, que

cuenta muchos periodos de un interes casi invariable.

Convendran algunas esplicaciones necesarias para trazar fielmente las primeras escenas de este gran drama que el universo entero observó con igual curiosidad, y que volvió á poner en práctica principios depositados despues de mucho tiempo solo en los libros de los utopianos y de los filósofos.

Asi como la Francia bajo el reinado de Luis XIV habia escitado los zelos y la desconfianza de todas las potencias, lo mismo sucedió á la Inglaterra despues de la paz de 1763. Las vejaciones ejercidas por esta potencia en el comercio de municiones de guerra que la Francia hacia con la Holanda, habian irritado á los Holandeses. La Francia esperaba por su parte con impaciencia el momento de vengar sus desastres. Las instigaciones de estas potencias daban cierta importancia á las quejas de los colonos contra las contribuciones y las nuevas prohibiciones impues-

tas al comercio de los Americanos despues de la paz. Para reprimir el contrabando ocasionado por los nuevos derechos, el gobierno ordenó á los oficiales de la marina real que vigilasen el comercio y confiscasen los buques americanos que traficaban con los Españoles y con los Franceses de las Antillas. Este tráfico consistia en ciertas mercaderías de fábrica inglesa que la metrópoli queria conservar el privilegio esclusivo de vender sola á los estrangeros.

(1764.) — Los colonos se irritaron sobre manera luego que tuvieron noticia de las disposiciones injustas que los privaban de sus principales recursos. Los comerciantes de Boston capital del Massachusetts, adoptaron la resolucion de no hacer ya compra alguna á los Ingleses de mercaderías de lujo, y muchas otras ciudades imitaron este ejemplo. Todos los comerciantes no tardaron en obrar de comun acuerdo; la dificultad de satisfacer

los pagos á los traficantes ingleses, los obligó á no hacerles mas compras. De este modo la Inglaterra se halló repentinamente privada de un producto inmenso.

Deseando el gobierno evitar las consecuencias de este disgusto y anular los esfuerzos de los colonos, permitió el comercio con las Antillas; pero los derechos que le impuso fueron como si lo hubiese prohibido tácitamente. Decidió ademas que los fondos que resultasen de estos derechos fuesen pagados en contante al tesoro de la Gran Bretaña. Con esta medida agotaban el dinero acuñado de las colonias. La fermentacion de los Americanos se redobló entonces y otros reglamentos aumentaron su descontento : efectivamente parecia que todos habian sido trazados con olvido de sus derechos y de la justicia y que la Inglaterra miraba con la mayor indiferencia la prosperidad de los colonos. Se quejaron y no fueron escuchados. Una liga contraida entre todas las principales ciudades del continente

hizo bien pronto general la resolucion que habia tomado el comercio de algunas de ellas. Esta resolucion fue ejecutada con una constancia que manifestaba las disposiciones y el carácter de la nacion.

Sin embargo hasta entonces los colonos sin dejar de considerar los reglamentos comerciales como ominosos á su prosperidad, no los miraban como ilegales. Solamente el impuesto les parecia participar de este carácter y jamas se habian sometido á él sino por actos de violencia ó por las decisiones de sus asambleas provinciales; mas la Inglaterra en su penuria de dinero recurrió á este espediente ilegítimo, cohonestandolo con las leyes del pais. Por otro lado el lord Bute que dirigia el gabinete de Londres, se prometia introduciendo los impuestos en esta parte del imperio acostumbrar al parlamento para que consintiese algun dia otros iguales relativamente á la Gran Bretaña.

(10 marzo 1764.) — Se promulgó un

bill que establecia un derecho de sello sobre todos los actos públicos de las colonias. Lord Grenville primer ministro que conocia los inconvenientes que esta novedad iba á producir, creyó necesario debia suspenderse la ejecucion hasta preparar las colonias á recibirle; mas este retardo causó un efecto enteramente contrario al que se esperaba, pues la irritacion creció cada vez mas y el pueblo se preparó á la resistencia (1765). El empeño de los Americanos á no recibirle se fundaba en los estraordinarios esfuerzos que en el parlamento hizo en favor de ellos la oposicion inglesa: esfuerzos que parecian sancionar su repugnancia constante á dejarse imponer por una asamblea en la que no tenian representantes (1); en

(1) Ningun vasallo Ingles puede estar sujeto á imposicion, sino es, segun la expresion destinada al efecto, *per communem consensum parliamenti;* es decir por su propio consentimiento ó el de sus representantes.

fin el bill pasó. Franklin ciudadano célebre por sus virtudes, su patriotismo y sus descubrimientos en las ciencias, que era en Londres el agente de la Virginia, escribió el mismo dia : « *El sol de la libertad acaba de ponerse; encendamos las antorchas de la industria. — Esperad, le contestó Tompson, pronto veremos encenderse otros volcanes.* »

La noticia de la adopcion del bill sobre el impuesto del sello produjo una profunda impresion en América. En vano el ministro Grenville para suavizar el rigor de la ley, tuvo la precaucion de enviar para ejecutarla personas del mismo pais; la agitacion estalló por todas partes. La cámara de los ciudadanos de Virginia pratestó por un acuerdo contra el derecho que se arrogaba el parlamento ingles de establecer imposiciones á las colonias. (29 mayo 1765.) Una asociacion de opositores al bill, cuyos miembros tomaron el nombre de *hijos de la libertad*, hizo cundir por todas partes el celo de sus

principios. En Boston hubo tumultos y fueron saqueadas las casas de aquellos que sospechaban haber estado encargados de la percepcion del impuesto. Las capitales del Rhode-Island, del Connecticut y del New-Hampshire fueron el teatro de iguales escesos. Los papeles públicos se desencadenaron contra el bill, y habiendo sido impreso en New-York, los que lo vendian lo publicaban por las calles del modo siguiente : « *Locura de la Inglaterra y ruina de la América.* » Los abogados y los escribanos decidieron unánimemente no hacer uso en sus actos de papel sellado. En una palabra el grito de maldicion contra el nuevo impuesto fue universal en América, y resonó asi en el fondo de los campos de los estados mas lejanos como en lo interior de las ciudades de los pueblos del este.

Luego que el papel sellado llegó á los puertos de diferentes ciudades, los barcos que estaban en los puertos pusieron sus banderas á media asta ; las campanas cu-

biertas de bayetas negras tocaron á muerto, en fin el duelo y la consternacion fueron generales. En Filadelfia y en New-York hubo considerables reuniones que exigieron de los encargados de percibir el impuesto que hiciesen su demision. En Boston pasearon por las calles varias figuras alegóricas y despues fueron ahorcadas á un árbol llamado despues *arbol de la libertad:* de aqui nació la costumbre de plantar por todas partes *arboles de la libertad.* En muchos parages los gobernadores hicieron depositar en los fuertes el papel sellado; pero en otros el pueblo lo arrebató y quemó publicamente.

Algunos habitantes de New-York deseosos de evitar los trastornos y los peligros que debian ocasionar los movimientos populares, convocaron una asamblea general de los habitantes influyentes fuera de la ciudad; en ella se propuso que para sostener la conformidad de la oposicion del bill, se crearia una comision permanente que pondria á los patriotas de la pro-

vincia en relacion con los de los otros estados. Esta comision se puso inmediatamente en comunicacion con los *hijos de la libertad* de las otras provincias: estendió un acto de asociacion por el cual al mismo tiempo que sostenia los derechos del pueblo americano y calificaba el bill del sello de folleto, protestaba sin embargo su respeto ácia el gobierno. La mayor parte de los ciudadanos ya por patriotismo, ya por debilidad, firmaron este acto. El New-York y el Connecticut fueron los primeros estados que se asociaron para sostener este acto, al cual se reunieron sucesivamente las otras colonias.

Sin embargo los papeles públicos difundian por todas partes las nuevas doctrinas, y al fin todas las clases de los ciudadanos se apresuraron unas despues de otras á renunciar el uso de los productos de la industria inglesa. Se formó una sociedad nombrada de los *Amigos de las Artes* en New-York para llevar á la última perfeccion las manufacturas america-

nas, y los productos coloniales tomaron un valor estraordinario. Todos los colonos se hacian un deber de usar de ellos, y sus gustos asi como sus costumbres cedian á su patriotismo.

Otis padre é hijo y Santiago Warren, principales ciudadanos de Boston, propusieron á la sociedad de los *hijos de la libertad* confederar todas las colonias de la América reuniendo un congreso al que todas enviarian diputados, cuya mision principal debia ser oponerse á la ejecucion de las leyes inconstitucionales de que se quejaban. Esta proposicion fue aceptada por la asamblea de los representantes que la convirtió en decreto y decidió que el congreso se reuniese en New-York el primer martes del mes de octubre de 1765 para deliberar sobre las circunstancias presentes y enviar á Inglaterra sus representaciones.

El congreso se reunió en efecto en New-York el siete de dicho mes y principió su rapida, pero memorable carrera por una

declaracion de los derechos de los ciudadanos de América. Se dirigieron varias demandas inmediatamente al rey y á las cámaras de Inglaterra. En ellas se esponía como principio, que el impuesto no podia ser votado en cuanto á la América sino por sus asambleas provinciales, pues el parlamento no podia representar los colonos. Nombráronse diputados para llevar á Europa estas peticiones vigorosas, y el congreso se separó el veinte y cinco del mismo mes.

(1º noviembre 1765.)—El dia señalado para dar curso al papel sellado llegó en efecto, mas casi todo él habia sido destruido, de modo que era bien difícil encontrar algunos pliegos en la colonia; y por otra parte nadie queria ó no se atrevia á hacer uso de él. Los gobernadores se vieron forzados á acordar dispensas en algunos casos graves. El de la Carolina meridional se rehusó constantemente á ello é hizo sufrir el mayor perjuicio á los

colonos de su provincia sin que por eso cediese la obstinacion de estos.

En medio de las escenas que trazamos es agradable observar que las instituciones útiles no son todas producidas por la agitacion del momento. Si la sociedad de las artes de New-York fue fundada por razones de política, la sociedad *para el socorro de la humanidad* establecida en el mismo año en las Bermudas, lo fue con miras puramente filantrópicas.

REVOCACION DEL IMPUESTO DEL SELLO. — DERECHOS ESTABLECIDOS SOBRE EL TÉ. — NUEVOS ALBOROTOS.

(1765. — 1766.) — La noticia de los alborotos de América agitó toda la Inglaterra. Un considerable número de fortunas particulares y aun la riqueza comercial del reino se hallaban comprometidas en estos debates. Esta crísis inesperada causó la caida de los ministros autores del impuesto del sello. El marques de Rockinghan sucedió al lord Grenville y el general Conway, partidario como el primer

ministro de la causa de los Americanos, fue nombrado ministro de las colonias. No dejaron de conocer que el solo medio de salir de la posicion espinosa en que se habia colocado el gobierno, era revocar la imposicion del sello. Esforzáronse pues en contener los Americanos en la obediencia hasta el momento de la reunion del parlamento. La ley fué sostenida en él por todos los partidarios del antiguo ministerio y atacada con vigor por los amigos del nuevo, y tambien por William Pitt que durante largo tiempo habia sido el honor y la gloria de su patria. En fin la ley de la revocacion se decretó; pero consideraron conveniente acompañarla de una declaracion que sostenia el derecho que el parlamento tenia de dictar las leyes y los reglamentos de toda especie para las colonias.

Este acto fue la señal de una alegria universal en Inglaterra, y los Americanos la recibieron tambien con júbilo. La asamblea de Massachusetts votó un mensage

dando las gracias á W. Pitt, y la Virginia decidió que se erigiria un obelisco en honor de los hombres que habian defendido la causa de las colonias. Sobre todo Pitt fue el objeto de la veneracion pública porque habia sostenido que las colonias habian resistido legítimamente.

El sentimiento que Pitt habia alabado dominaba en los Americanos : estos habian ya probado sus fuerzas y era imposible hacerles soportar en lo venidero ninguna injusticia, pero felizmente para la libertad no tardó en cometerse. Bernardo gobernador del Massachusetts, irritado que Otis presidente de la asamblea de los representantes, hubiese hecho escluir de las elecciones los oficiales de la corona, pues entonces como siempre el poder pretendia tener sus hechuras en las cámaras, quiso impedir que se eligiesen algunos candidatos populares; mas no pudo lograrlo, y los patriotas se vengaron haciendo decretar la publicidad de los debates de la asamblea, medida que en todos

tiempos ha hecho temblar al despotismo Tambien hicieron una obstinada resistencia á la determinacion de que pagasen los destrozos causados durante los últimos alborotos en el New-York y en Boston. Esta insubordinacion irritaba al rey, y el lord Bute su íntimo consejero y enemigo de los Americanos. Los fondos sobre que habian contado al establecer el impuesto del sello faltaron para las necesidades de la corte segun el presupuesto presentado por los ministros. Quisieron conseguir por otro medio de las colonias de América lo que no se habia podido obtener por el sello; pero el ministerio fue de nuevo desairado y al fin propuso un nuevo impuesto sobre el vidrio, los colores y el té cuyos artículos recibian las colonias de Inglaterra. Se creó al mismo tiempo para cobrar este derecho un cuerpo de aduaneros cuya administracion principal debia establecerse en Boston; precisamente era la ciudad mas agitada la que eligieron para colocar este nuevo elemento de desu-

nion. El conde de Chatam que acababa de ser nombrado guardasellos, alejado del consejo á causa de sus enfermedades no tomó ninguna parte en estas medidas, asi recayó todo el peso en el duque de Graton primer secretario de la tesorería y en el canciller del echiquier (1) Cárlos Townshend.

(1768.) — Aunque el nuevo impuesto sobre el té y otros objetos, apareciese solo como un simple reglamento de comercio, los Americanos que estaban acostumbrados á censurar los actos de la metrópoli, juzgaron de su objeto diferentemente, por lo que recurrieron de nuevo á confederarse contra la introduccion de las mercaderias inglesas; pero en esta ocasion fueron menos activos que la vez primera. No obstante las asambleas provinciales

---

(1) Equivale á ministro de hacienda en Inglaterra.

(*Nota del Traductor*).

protestaron enérgicamente contra la imposicion: muchas de ellas fueron disueltas. Los gobernadores, sobre todo el de Massachusetts, sostuvieron contínuas controversias con ellas, y estos enconos produjeron nuevos alborotos que decidieron en gran parte la revolucion.

En Boston hubo tumultos de resultas de un barco que se sospechaba cargado de contrabando y que el pueblo quiso salvar á pesar de los empleados de las aduanas. El gobernador para evitar la repeticion de semejantes escenas pidió se reforzase la guarnicion de la ciudad; por su parte los habitantes hicieron cuanto pudieron para impedir la llegada de las tropas y solicitar la conservacion de la asamblea de los representantes.

Bernardo dió respuestas evasivas y contemporizó esperando la llegada de las tropas: pero los ciudadanos de Boston se reunieron y preveyendo algun golpe de estado, decidieron el armamento general de los ciudadanos so pretesto de la proba-

bilidad de hostilidades con la Francia, y esta medida decisiva se ejecutó con una prontitud imponente.

Las tropas llegaron entonces, y los magistrados de Boston rehusaron alojarlas; ocuparon la ciudad militarmente, con cuyo acto la irritacion aumentó considerablemente.

(1769.)—El parlamento de Inglaterra convocado ácia fines de 1768 vituperó en términos fuertes la conducta de las colonias y aprobó que el rey emplease la fuerza para reducirlas, con esto la exasperacion de los colonos llegó al mas alto grado. La conducta de la asamblea de Virginia fue desaprobada con rigor por haberse quejado con energía. Sus miembros se reunierou entonces como individuos particulares, y propusieron una nueva asociacion para oponerse á la introduccion de géneros Ingleses. Esta medida fue sucesivamente adoptada por las demas colonias; y hubo un momento en que cesaron todo co-

mercio con las de Georgia y Rhode-Island porque habian retardado el entrar en la liga. Los papeles públicos señalaron como malos ciudadanos aquellos que rehusaban asociarse á la confederacion; la indignacion pública los persiguió, y todo el mundo se hizo un honor de vestirse con productos fabricados en el pais.

La asamblea de Massachusetts fue convocada á fines de mayo, pidió saliese la guarnicion de Boston manifestando que con su presencia no se consideraba libre para deliberar. El gobernador fijó la reunion en Cambridge, comenzó por una demanda de dinero para pagar las tropas británicas á la cual no asintieron. La Carolina del sur, el Maryland, el Delaware, el New-York y la Virginia tomaron las mismas resoluciones. Los progresos del espíritu de oposicion determinaron en fin al gobernador á prometer la revocacion del impuesto que la habia motivado por lo tocante al vidrio, al papel y á los colores, manteniéndolo únicamente sobre el

té. La asamblea de Virginia protestó con nueva energía contra este derecho, y las confederaciones volvieron á activarse mas que nunca. Sin embargo la asamblea de New-York, cediendo á ocultas intrigas, permitió la introduccion en el estado de todas las mercancias inglesas, escepto aquellas que estaban gravadas con algun derecho. Esta resolucion podia destruir las confederaciones neutralizando su efecto : otros sucesos las reanimaron.

(1770.)—La exasperacion del pueblo de Boston contra las tropas se aumentaba de dia en dia. A cada instante ocurrian riñas. El 2 de marzo de 1770 se trabó una disputa con unos cordeleros y soldados, á estos últimos se reunieron muchos de sus compañeros para sostenerlos, y el pueblo se alborota. Por todas partes se oyen las gritos de *arrojemos á estos miserables.* Repentinamente el rumor se esparce que han incendiado la ciudad; las campanas tocan á rebato y un pueblo inmenso rodea

los puestos militares, profiriendo contra estos mil injurias é imprecaciones. Los soldados tiran algunos fusilazos y matan tres ciudadanos. La confusion reina en la ciudad y no se oyen otras voces que las de *á las armas!* Este movimiento no se aplacó hasta que los grupos del pueblo no se convencieron de haber conducido preso al destacamento que habia hecho fuego.

Mientras que hacian magníficos funerales á las víctimas de esta jornada, juzgaban á los prisioneros. Pero lo que es muy digno de notarse y que hace mas el elogio de los Americanos que todo cuanto pudieramos decir, es que fueron defendidos por los principales gefes de la oposicion, y absueltos por los jurados que todos eran ciudadanos de Boston.

EL TÉ ES ARROJADO AL MAR. — CIERRASE EL PUERTO DE BOSTON.

(1771.—1772.)—Solamente el impuesto del té se habia conservado por el parlamento aunque contra la opinion gene-

ral que rehusaba admitirlo. Los empleados de las aduanas eran altamente despreciados: la rabia crecia y se fomentaba en todos los ánimos. Mientras que el gabinete británico tomaba aquellas medias resoluciones que regularmente pierden á sus autores, la posibilidad de una guerra con la Francia que entretendria á la Inglaterra, era casi probable, y daba esperanza á los Americanos; asi la revolucion precipitaba su marcha. Los miembros de la liga regularizaban el curso de ella y todas las pasiones concurrian á aumentar el feliz resultado. Por todas partes los espíritus se inflamaban con la lectura de los folletos escritos en el estilo enfático que caracterizaba aquella época; por todos lados se preparaban á una explosion general.

(1773.)—La compañía de las Indias habia enviado un considerable número de cajas de té á diferentes plazas de América. Forzaron los factores á retirarse, y á sus comisarios que rehusasen recibirlas en

depósito. En el ínterin muchos buques cargados de té llegaron á Boston: pero el pueblo se opone al desembarco y notifica á los capitanes de los buqnes la órden de dar la vela. El recaudador de las aduanas se opone á dar el permiso mientras no haya recibido el derecho, el gobernador aprueba la repulsa de aquel empleado. En estos momentos solemnes la junta de los patriotas estaba reunida, y las noticias que á cada instante llegaban aumentaban la indignacion popular. De repente un hombre disfrazado de Indio colocado en las galerias da el grito de guerra. La asamblea se disuelve y se dirige con el tropel ácia el muelle cerca del cual estaban fondeados los barcos cargados de té. Unos veinte hombres tambien disfrazados, saltan á bordo y arrojan el té al mar á la vista de un pueblo inmenso, sin tumulto y sin oposicion; la operacion concluida, todo el mundo se retira tranquilamente.

En New-York, en Filadelfia y en Char-

les-Town no fue recibido el té ó quedó almacenado.

(1774.) — El gobierno británico para castigar estos escesos puso entredicho al puerto de Boston por haber sido el primero en dar la señal, y mudó la constitucion de la provincia. Por otro lado reconstituyó el Canadá (1) para tenerlo á su devocion en caso que las otras colonias se insurreccionasen. En fin el general Gage justamente querido de los Americanos, fue nombrado gobernador del Massachusetts é investido de las mas ámplias facultades.

Apenas las asambleas provinciales tuvieron noticia de todas estas determinaciones cuando protestaron con la mas viva indignacion. La de Virginia decidió que un congreso de los diputados de todos los estados se reuniese cada año para de-

---

(1) Este bill fué llamado *bill* de Quebec

liberar sobre los intereses comunes. Filadelfia ciudad situada en el centro de las colonias fue señalada para celebrar en ella las sesiones; todas las asambleas provinciales adhirieron á esta decision. Esto era consagrar el derecho de resistencia, y constituirse nacion independiente: todos los estados aplaudieron esta determinacion. La liga fue otra vez concluida y jurada aunque declarada criminal por el gobernador Gage: los ciudadanos mas recomendables tomaron en ella una parte activa.

El dia en que el puerto de Boston se cerró fue observado por todas partes como un dia de luto general. Habiendo colocado un cuerpo de tropas en el istmo para impedir la entrada, su presencia ocasionó frecuentes reuniones y violentas disputas. En las provincias vecinas el pueblo se apoderó de las armas y de la pólvora de las ciudadelas reales. La asamblea de los habitantes del Massachusetts presidida por Hancock, armó doce mil mili-

cianos siempre prontos á marchar (1), é hizo acopios de municiones de guerra y de boca.

REUNION DEL CONGRESO GENERAL. — DECLARACION DE LOS DERECHOS. — COMBATE DE LEXINGTON.

(4 setiembre 1774.) — Durante este tiempo el congreso general se reunió en Filadelfia. Quizá no se habrá presentado jamas un espectáculo mas grande á la atencion de los hombres. Una nacion desconocida se apoderaba solemnemente de las riendas de su gobierno. Decididos á la resistencia contra los actos opresivos de la Inglaterra, pero inciertos de los medios propios para librarse de ellos, los Americanos habian dejado al cuidado de sus diputados la defensa regular de sus derechos dandoles poderes ilimitados. El congreso correspondió á la confianza de la nacion, todos sus actos probaron la sabia previ-

(1) Los llamaron *minute-men*, hombres al minuto.

sicn y la patriótica energía de sus miembros. Los diputados en número de cincuenta y cinco, principiaron sus tareas dirigiendo representaciones al general Gage; en seguida decretaron que si se empleaba la fuerza para ejecutar los últimos actos del parlamento, toda la América debia oponerse tambien con la fuerza. Escitaron la liga contra la introduccion de mercaderías inglesas; dirigieron al rey y á las cámaras una memoria justificativa y á la nacion inglesa una carta en la que le demostraban una afeccion fraternal pero no filial. Su acto mas notable fue la declaracion de los derechos, monumento eterno del espíritu de independencia y de sabiduría que los animaba. El preámbulo era una descripcion circunstanciada de todas las injusticias que habian soportado y de las violencias hechas á sus privilegios que pedian se remediasen; seguíase despues la nomenclatura de los derechos del hombre poco mas ó menos como la asamblea constituyente los proclamó en Francia,

y que en 1814 ha reconocido en parte la carta.

Las resoluciones del congreso obtuvieron la aprobacion general de los habitantes y de los funcionarios públicos, siendo sucesivamente aprobadas por las asambleas constitucionales de todos las estados. Muchas provincias se prepararon á la guerra sobretodo las de la Nueva Inglaterra se apresuraron á formar cuerpos de milicias activas y en adiestrarlas en virtud de haber los ministros del altar predicado una especie de cruzada contra la tiranía exaltados por sus opiniones místicas, y tambien para evitar las vejaciones de que dichas provincias eran el objeto.

Pero en medio de esta unanimidad de opinion los realistas de New-York, ó llamándolos con el nombre que ellos mismos se daban, los *Leales*, pues los partidos procuran siempre dar un colorido respetable á sus pasiones y á sus escesos: los leales, pues, atemorizaron el comercio de las ciudades marítimas y lograron impedir

que la asamblea acordase su adhesion á las decisiones del congreso.

(1º febrero 1775.)—En virtud de los decretos que este habia dado, las mercaderias inglesas cesaron de ser admitidas en todos los puertos escepto los de New-York. Por todas partes el antiguo gobierno manifestaba su marcha enteramente paralizada y sus resortes sin accion, al mismo tiempo que por todos lados el nuevo gobierno se desarrollaba y usurpaba la autoridad; en los parages donde aun no estaba organizado por medio de juntas, y mientras que los gefes del pueblo excitaban la América á la guerra, los hombres moderados procuraban calmar los ánimos sin enfriarlos, esperanzados que no llegaria el caso de decidir la cuestion por la vía de las armas porque el ministerio británico desistiria de sus pretensiones.

(1774.—1775.)—Los Ingleses cansados

ya de una oposicion que duraba despues de diez años la miraban con indiferencia, y el ministerio contando con los infinitos medios que tenia para dañar á las colonias confiaba en poderlas reducir sin esfuerzos. El parlamento acababa de reunirse. La noticia de la separacion del estado de New-York, lo inclinó á tomar medidas de rigor y á declarar la rebelion de las colonias. Entonces fue cuando el lord Chatam, este antiguo amigo de los derechos del pueblo, suplicó encarecidamente al ministerio cediese á las justas reclamaciones de las colonias, y proclamase de nuevo la justicia de la causa americana. *No*, dijo, *las tierras clásicas de la libertad, las de Grecia y Roma no ofrecen un pueblo ni un senado cuya conducta parezca mas firme y mas noble que la del congreso de Filadelfia. A nosotros toca el promover con representaciones contínuas su reconciliacion con la madre patria.* Estas palabras fueron repetidas por muchos ecos en el parlamento y en las

principales ciudades de Inglaterra. Franklin, Burka y Wilkes les dieron un gran valor, pero inútilmente porque los ministros se cegaron, y rehusaron escuchar otra cosa que obediencia; la provincia de Massachusetts fue declarada en estado de rebelion. Prohibióse casi todo comercio á la Nueva Inglaterra y se la privó del derecho de pescar en Terranova, que era lo mismo que asesinarla. Estas medidas fueron sucesivamente estendidas á los estados mas opuestos á las ideas ministeriales.

Sin embargo la América toda tomaba un aspecto siniestro: los ciudadanos hacian acopios de armas, los oficiales ingleses los buscaban por todas partes y casi siempre sin resultado. Los habitantes mas tímidos de Boston iban á ocultarse al campo, y el resto de la poblacion estaba decidida á hacer frente á los Ingleses y á sepultarse si fuese necesario en las ruinas de la ciudad, y aun se deliberó sériamente si convendria incendiarla.

(19 abril.)—En Concord ciudad situada á diez y ocho millas de Boston, se habia hecho un gran depósito de armas. El general Gage quiso apoderarse de ellas, y no sin fundamento se creyó que queria aprovechar este golpe de mano para prender á John Hancock y á Samuel Adams, dos de los mas influyentes gefes de los patriotas, y directores del congreso provincial de Massachusetts. Cuando las tropas inglesas se presentaron en Lexington hallaron formado un peloton de milicias; el mayor Pitcairn que mandaba los Ingleses, les gritó: *dispersaos rebeldes*, y al mismo tiempo mandó hacer fuego. Los milicianos muy inferiores en fuerzas se retiraron por el pronto; pero no tardaron en reforzarse con cierto número de los suyos, hicieron cara al enemigo y lo atacaron persiguiéndolo hasta Concord; donde sin embargo las armas fueron destruidas. Cuando los Ingleses regresaban á Lexington fueron atacados por un armamento de hombres de *al minuto* que esparcidos en guerrillas

empeñaron un combate muy vivo, haciendo perder mucha gente á los ingleses. El general Gage envió diez y seis compañías para sostener las tropas del rey que al fin llegaron á Boston no sin dificultades. La ventaja obtenida por los Americanos acabó de sublevarlos: sus soldados corrieron de todas partes y sitiaron en Boston las tropas del general Gage. El entusiasmo se apoderó de todos los corazones. Se cuenta que Samuel Adams habiendo visto el combate principiado exclamó: *¡Oh! y qué feliz mañana!* Este hombre no ignoraba que una revolucion no se principia realmente sino cuando se ha desenvainado la espada.

Los informes sobre el combate de Lexington que llegaron á Inglaterra fueron muy contradictorios, particularmente los del general Gage desde esta época muy aborrecido de los Americanos; estaban llenos de recriminaciones contra ellos, imputándoles mil atrocidades, y el de haber sido los primeros agresores contra las

tropas reales. Entretanto la asamblea no se durmió, pues decretó un alistamiento de trece mil y seiscientos hombres á cuyo frente puso al coronel Ward, y señaló un sueldo á los milicianos creando para este objeto un nuevo papel moneda. El Connecticut, el Rhode-Island y el New-Hampshire imitaron al Massachusetts; el entusiasmo se hizo universal, y los gefes de los cuerpos se vieron obligados á limitar el alistamiento de muchos miles de volunrios que se presentaban sobrepasando en mucho al que habia decretado la asamblea.

SITIO DE BOSTON. — INCENDIO DE CHARLES-TOWN Y COMBATE DE BUNKERS-HILL.

Todos fueron tras los fugitivos ingleses, y la ciudad de Boston se vió estrechamente bloqueada. En valde por mar estaba abierta la comunicacion con las tropas británicas pues en todas las costas de la América se preparaban para rechazarlas. En efecto, la noticia del combate

de Lexington sublevó todas las provincias. El New-York tomó al fin el partido de la independencia en lo sucesivo y nunca fue el último á hacer sacrificios por la libertad. La Carolina del sur aunque no comprendida en la proscripcion parlamentaria, se armó con entusiasmo por la causa colonial. En la Pensylvania hasta los mismos cuákaros se declararon por la insurreccion; en el Jersey y el Marylaud el pueblo se apoderó del tesoro de la provincia y de las armas de los arsenales. El gobernador de Virginia hizo inútiles esfuerzos para impedir un armamento general. Al mismo tiempo las milicias americanas se aumentaban en los alrededores de Boston y treinta mil hombres sitiaban su guarnicion reforzada con un poderoso socorro. Los víveres escaseaban en la ciudad tanto como abundaban los pertrechos de guerra. Lo contrario sucedia en el campo americano, sobraban víveres pero faltaban armas y municiones de guerra. En cuanto á táctica, la destreza de los

cazadores americanos y su exaltacion balanceaban suficientemente la disciplina de los Ingleses.

Los primeros ocupaban delante de Boston la península en que esta situada la villa de Charles-Town, fortificaron precipitadamente la altura de Breeds-Hill desde cuyo punto podian bombardear la ciudad. Los Ingleses resolvieron apoderarse de esta posicion, y en efecto en 17 de junio de 1775 desembarcaron en Charles-Town, lo incendiaron y avanzaron bajo las órdenes del general Howe atacando las obras de los americanos. Estos combatian á la vista de un gran número de sus conciudadanos que se habian colocado en todas las alturas inmediatas para presenciar el ataque y animarlos. Exaltados por este espectáculo se contuvieron no sin trabajo, hasta que los Ingleses llegaron á tiro de fusil: entonces hiciéron fuego sobre ellos y en seguida los cargaron. Dos veces las tropas realistas fueron rechazadas. Un refuerzo que les envió el general Gage, y la lle-

gada del general Clinton restablecieron el combate que duró muchas horas; pero al fin la resistencia de los Americanos se vió forzada á ceder, replegándose en buen órden contra la costumbre de los nuevos soldados, y el doctor Waren que los mandaba con los generales Putnam y Pomeroi, fue muerto en el acto de reunirlos en una posicion. Esta pérdida aunque llorada, no los desanimó, continuando su retirada sin comprometer las demas ventajas. La península de Charles-Town fue ocupada por el enemigo que no atreviéndose á pasar adelante, dió tiempo á los Americanos para que se fortificaran en sus líneas. Este combate conocido bajo el nombre de Bunkers-Hill, costó á los Ingleses mil y cien hombres y redobló el valor de los patriotas. La vista de Charles-Town reducida á cenizas inspiró á estos últimos un furor sombrío y la firme resolucion de esterminar á los incendiarios.

EXPEDICION A LOS LAGOS. — WASHINGTON ES ELEGIDO GENERALISIMO.

Mientras que estos sucesos tenian lugar en Boston, la junta de seguridad general de Massachusetts autorizaba al coronel Arnold hombre de un espíritu emprendedor y de una rara intrepidez, para levantar tropas y apoderarse de los fuertes que los Ingleses tenian en el lago Champlain para precaver un ataque por el Canadá. Arnold marchaba con rapidez ácia estos puntos que esperaba sorprender, cuando encontró al coronel Allen que habia salido del Canadá con el mismo designio concebido separadamente y con el mayor secreto por los patriotas de las dos provincias. Estos dos gefes se reunieron amistosamente, y en pocos dias se apoderaron casi sin dificultad del fuerte de Tyconderoga, de los de la punta de la Corona y de Skeenesborough, como tambien de una corbeta fondeada en el lago.

Entretanto se hicieron magníficos fu-

nerales á los patriotas guerreros que habian perecido en la accion de Bunkers-Hill. Su elogio y particularmente el del doctor Waren cuyas virtudes lo hacian amable aun de los mas ardientes realistas, y que los ministros del culto representaban como un mártir de la independencia, exaltó aun mas el valor de los Americanos. Estrecharon mas que nunca el sitio de Boston privandole casi enteramente de víveres.

Al mismo tiempo el congreso se reunió por la segunda vez en Filadelfia. El primer congreso habia encendido el fuego de la guerra, y éste debia ocuparse de hacerla marchar adelante con vigor; pero tenia que temer la frialdad de las pasiones, el desaliento al aspecto de una lucha larga y sangrienta en la que se empeñaba una poblacion enteramente agrícola y comerciante. El desórden de un ejército indisciplinado y formado con precipitacion, la falta de fondos y de municiones de guerra, y el partido que los Indios po-

dian tomar en esta contienda: todo ocupaba y llamaba su solicitud. Por otra parte debia temer los zelos recíprocos de las asambleas provinciales y el que pudiera inspirarles el congreso general que estaba muy distante de tocar á sus derechos, ni tampoco dejarlas obrar segun las miras de sus intereses privados en una situacion en que todo dependia de la unánime concordia. La admirable prudencia de los diputados en el congreso superó todos estos ostáculos.

Desde luego se ocuparon de nombrar un generalísimo. El congreso no queria confirmar en el mando al general Putnam que por su rango de antigüedad lo habian conducido á él en las primeras acciones, pero cuya exaltacion patriótica lo hacian poco á propósito para cualquiera negociacion de acomodamiento con la madre patria. El general Lee detestaba la tiranía con demasiada exaltacion; era de genio emprendedor pero habia nacido en Inglaterra. Gates mas moderado y no menos

inteligente, era tambien ingles. No podian elegir ninguno de estos guerreros sin esponerlo á que mudase secretamente de sentimientos en favor de su primera patria, ó á renunciar para siempre toda suerte de transacion con la Inglaterra. Habia un diputado de la provincia de Virginia que hacia veinte años gozaba del cargo ó grado de coronel de milicias, y que una série de acciones brillantes y rasgos de firmeza de carácter honraban igualmente. Era de una edad madura, de un espíritu entendido y discreto, de un carácter modesto pero enérgico, de un patriotismo ilustrado é inclinado tal vez mas á la reconciliacion con la Inglaterra que ácia la emancipacion de las colonias. Una gran fortuna aseguraba su independencia y aumentaba la consideracion de que gozaba. Este legislador, este héroe, este sabio, este hombre virtuoso fue Washington. Todos los votos se reunieron en su favor y fue nombrado generalísimo. Hallabase presente á esta sesion

solemne; levantóse, dió gracias al congreso, y suplicó para un caso desgraciado que se acordasen que él mismo habia puesto en este dia mas confianza en su patriotismo que en su propia capacidad.

Bajo otro gefe la revolucion podia degenerar en anarquía, pero bajo este todo se organizó. Marchó para Boston; el ejército le recibió con transportes de alegria y sus rivales se pusieron bajo sus órdenes con una noble confianza. La eleccion de los otros oficiales generales fue correspondiente á la primera; pero los soldados estaban sin armas, sin uniformes, sin tiendas: los almacenes vacíos y la América no tenia fábricas para proveer á su ejército. El congreso de acuerdo con el generalísimo tomó medidas tan enérgicas como lo permitian la estrema penuría de dinero y la circunspeccion de que tenia necesidad para acordar una dictadura moderada al gefe del ejército y dirigir una muchedumbre aun indócil y sin órden. En cuanto á Washington su primer cui-

dado fue arreglar la disciplina del ejército. El término de los enganches se aproximaba, y como de acordar las licencias al ejército podia quedar reducido á la mitad, Washington hizo prolongar la duracion de aquellos. Proveyó á sus soldados de las armas que pudo y de la pólvora necesaria para un combate empeñado. A estos pasos preliminares siguió la organizacion de los cuerpos bajo un modo uniforme en todas las provincias. Los Americanos se prestaron con indecible ardor á todos los sacrificios.

Reconociendo el congreso que solamente á las asambleas provinciales pertenecia el derecho de imponer contribuciones, no estableció ninguna, pero puso en circulacion un papel moneda que fue muy bien acogido. Arregló el sueldo de las tropas, estableció fundiciones y fábricas de pólvora, creó un servicio de postas nombrando á Franklin director de ellas; en fin formó cerca de New-York un campo de cinco mil hombres para evitar toda tenta-

tiva por aquella parte en favor de los Ingleses. Ademas se ocupó de atraer á su partido las principales tribus de Indios. Entre las proclamas que en seguida publicó se distinguia la que fue dirigida *á los pueblos oprimidos del Canadá :* causó en ellos tal impresion, que á pesar de su antigua enemistad contra los Americanos y la diferencia de religion, el gobierno no pudo lograr que se armasen contra ellos ni que el obispo de Quebec los persuadiese á este objeto. Despues que el congreso atendió á las mas urgentes necesidades publicó un manifiesto por el que justificaba á los Americanos y declaraba que no dejarian las armas hasta que el gobierno ingles no hubiese reparado todas las injusticias que les habia hecho. Este manifiesto se publicó con vivas aclamaciones al frente de las tropas, y se esparció con profusion por toda la América

Mientras que el congreso se ocupaba de estos importantes trabajos, la Georgia se unía á la confederacion y declaraba

como injuriosa la escepcion hecha en su favor en las actas del parlamento contra la América, concluyendo por decir que queria dividir la suerte de las otras colonias. De este modo se hallaron reunidos en un solo cuerpo todos los estados de la América.

Entonces fue cuando el congreso cesó de hacer proposiciones á la Inglaterra en respuesta al acto llamado de *conciliacion*. La batalla de Bunkers-Hill habia suficientemente demostrado que ninguna transacion era ya posible, y que no eran los Americanos los que podian temer el resultado de la lucha. El acto de union de las colonias fue puesto en deliberacion. Ya era tiempo: estaban separadas de la metrópoli. En ninguna parte se reconocia la autoridad del rey, y casi generalmente los gobernadores abandonados de sus oficiales se hallaban reducidos á hacer inútiles protestas contra los actos de las asambleas provinciales.

ESFUERZOS DE ALGUNOS GOBERNADORES EN FAVOR DE LA INGLATERRA. — BOSTON ES RECONQUISTADA POR LOS PATRIOTAS.

Algunos de entre ellos no se desanimaron por esto. En Virginia el lord Dunmore se rehusó á entregar el arsenal á la asamblea, pero el pueblo lo saqueó y obligó á escapar al gobernador. Este cuya terquedad era á lo menos tan grande como su imprudencia, armó algunos negros, formó una escuadra y principió contra los Americanos una guerra de piratas, cuyos resultados fueron el incendio de Norfolk por Dunmore, un combate muy empeñado en Great-Bridge en el que los patriotas fueron vencedores, y la completa sublevacion de la provincia. Dunmore preparaba una empresa aun mas importante que felizmente para los Americanos no tuvo efecto; pues era armar los negros de la Virginia y los *leales* que habitaban al oeste de esta provincia. Esta trama fue descubierta y no surtió efecto porque Co-

nelly agente de Dunmore, que era el que la habia urdido fue arrestado con tiempo.

Otros proyectos poco mas ó menos tan atroces ocuparon á Campbell gobernador de la Carolina del sur. Tentó inútilmente sembrar la cizaña entre la asamblea provincial y la convencion nuevamente convocada: su proyecto era armar los partidarios de la Inglaterra; pero habiendo confiado sus designios á un agente de los patriotas que se suponia enviado de los *leales*, se vió precisado á fugarse. De este modo cesó la autoridad del rey en esta provincia, donde despues de algunos movimientos los realistas consintieron quedar neutros en la guerra contra la Gran Bretaña; guerra en la que todos los habitantes se apresuraron en obedecer las decisiones del congreso.

El gobernador de la Carolina del norte se vió tambien precisado á huir, á pesar de su habilidad en impedir los esfuerzos de la asamblea provincial, en armar se-

cretamente los enemigos de la causa americana.

En Pensylvania se obraba con mas moderacion. Sin embargo muchos cuákaros haciendo treguas con la austeridad de sus principios tomaron las armas: cerca de setenta mil hombres se organizaban; las mugeres bordaban las banderas, las orillas del Delaware se fortificaban. En medio de este movimiento universal, el gobernador sin partidarios era espectador de la actividad regular del pueblo.

Otra cosa muy diferente era en el estado de New-York, donde las intrigas del gobernador Tryon y la opinion de una parte de los habitantes favorecian tan abiertamente la causa del rey, que el congreso juzgó necesario dar una *ley contra los sospechosos*, acto que en esta ocasion tenia por objeto el atemorizarlos y no el diezmarlos, pues que jamas hizo correr la sangre. Tryon se marchó entonces dejando toda la autoridad á la asamblea pro-

vincial, la que se apresuró en hacer fortificar las costas á las que el gobierno británico hacia ordinariamente abordar sus ejércitos de América.

El Maryland se distinguia por sus reglamentos de utilidad pública, y la tranquilidad de su asamblea provincial no fue alterada sino en un solo dia y este fue aquel en que el pueblo se apoderó de las armas que habia en el arsenal.

En el New-Jersey el pueblo se hizo dueño de las cajas públicas, y las sumas que en ellas habia las invirtió en pagar las milicias. El gobernador no pudo lograr que la autoridad del rey fuese reconocida y permaneció sin poder en medio de los habitantes.

El Connecticut y el Rhode-Island cuya carta primitiva no establecia la autoridad de un gobernador enviado por el rey, fueron organizados en poco tiempo segun los deseos del congreso. Este para defenderlos de la marina del rey les envió al general Lee cuyo ardiente patriotismo apre-

suró las medidas mas enérgicas contra las tentativas de la Gran Bretaña y del nuevo órden de cosas. Lee levantó facilmente cuerpos de voluntarios en esta provincia, marchó á New-York que estaba amenazada por los Ingleses y al socorro de los habitantes de Long-Island, situada en frente de esta ciudad, que lo llamaban con el mayor ahinco.

El gobernador del New-Hampshire asombrado del acrecentamiento de las fuerzas de los insurgentes, se retiró á una fortaleza lejana. En la Georgia despues de algunas fluctuaciones el poder del rey quedó abolido.

En todas partes de América tenia la misma suerte y el del pueblo lo reemplazaba progresivamente. Desde luego el congreso autorizó las provincias de Massachusetts, de New-Hampshire, de Virginia á reformar su constitucion. Acia esta época fue cuando recibieron de Inglaterra la noticia que el rey habia desdeñado responder á la peticion del congreso y que se

principiaba á hablar públicamente de la independencia.

(octubre 1775.)—Entretanto el general Gage fue reemplazado en Boston por William Howe. La península de Charles-Town fue abandonada por los Ingleses, quienes perdieron toda esperanza de poderse mantener en ella. Encerrados en la ciudad sus apuros aumentaban de dia en dia. En vano intentaron algunas miserables espediciones, y quisieron castigar y atemorizar los Americanos incediando la ciudad de Falmouth; el congreso respondió á sus ataques armando una multitud de buques que apresaron los convoyes destinados al ejército de Boston y decretando que los prisioneros ingleses serian tratados como lo eran los Americanos. De este modo se prolongaba el bloqueo de Boston, y asi como cada dia el hambre y la disminucion de soldados hacian progresos entre los Ingleses, tambien la confianza redoblaba en los Americanos. Estos acababan de renunciar

los colores de su pabellon demasiado parecido al de los ingleses (1), para sustituir al campo encarnado que lo adornaba trece bandas alternativamente blancas y encarnadas, emblema del número y de la union de las colonias.

(marzo 1776.)— Como de un momento á otro los Ingleses de Boston podian ser socorridos, se determinó no esperar que se reforzasen y rendirlos lo mas pronto posible. La altura de Dorchester desde donde dominaban la ciudad fue ocupada y fortificada por los Americanos, y despues de dos dias de un fuego no interrumpido se concluyó un tratado entre los generales Howe y Washington en virtud del cual los ingleses evacuaron la plaza dejando en ella todas sus municiones de guerra, contándose dichosos con que les permitiesen re-

(1) Vease lo que se ha dicho del primer pabellon americano, en la segunda parte.

tirarse. Apenas su retaguardia salia de la ciudad, cuando Washington entraba en ella por el otro lado al son de la música y con banderas desplegadas. Inmediatamente fue fortificada y los desastres de sus habitantes reparados á costa de los realistas que fueron declarados traidores á la patria y sus bienes confiscados y vendidos en beneficio del tesoro público. Muchos de ellos habian seguido al general Howe quien pasó á Halifax para dar reposo allí á su ejército y reparar sus pérdidas.

GUERRA DEL CANADA.

Este nuevo triunfo aumentó el entusiasmo de los Americanos, quienes habian aprovechado de la lentitud del sitio para principiar una empresa no menos vasta y mas delicada, tal era la conquista del Canadá cuya urgencia de asegurarse la posesion y atraerse los pueblos era tanto mas necesaria cuanto ofrecia á los Ingleses un camino para atacar á los America-

nos por la espalda mientras que las escuadras británicas lo verificaban de frente.

(1775.)—El congreso confió la direccion de esta empresa al general Schuyler, pero acometido de una grave enfermedad hubo de entregar el mando al general Montgommery guerrero de una vasta capacidad, de un valor y de una constancia impertubables, y que aunque jóven se habia distinguido en la guerra de siete años. Montgommery salió del lago Champlain, descendió al rio Sorel, tomó muchos fuertes, forzó los habitantes de Montreal á entregarse á discrecion y cercó en el rio San Lorenzo al general Charleton gobernador del Canadá. Su humanidad, su generoso valor y su lealtad le grangearon el amor de los habitantes del Canadá y la entera voluntad de sus soldados que supo conservar en el servicio aun despues de haber cumplido su tiempo, y esto á pesar de las miserias que los agoviaban. No tardó en marchar sobre Quebec de laque esperaba apoderarse en

poco tiempo. Su alegria fue estrema cuando en la punta de los Trembles cerca de esta ciudad encontró un numeroso cuerpo de Americanos mandados por el coronel Arnold hombre de un espíritu emprendedor y fecundo en recursos, cuya primera espedicion á las fronteras del Canadá no se habrá olvidado. Arnold habia partido dal campo de Boston y tomado ácia el norte por medio de desiertos impracticables atravesando las nieves del invierno, habia llegado despues de arrostrar trabajos inauditos delante de Quebec, que hubiera sorprendido á no ser por la traicion de un correo. Washington habia concebido el proyecto y trazado el plan de esta espedicion verdaderamente heróica, cuya consumacion habria completado la entera conquista del Canadá. Sin embargo han pretendido que Washington no era hombre de genio; pero si empresas de un atrevimiento estraordinario, de una utilidad reconocida, concebidas en virtud de ideas propias, dirigidas con audacia y

perseverancia constituyen el genio, no se le puede negar á Washington; á menos que el fausto que repugnaba su austera virtud no sea uno de los atributos necesarios del verdadero mérito para la guerra.

Montgommery bajo cuyas órdenes se habia puesto Arnold, intimó á Quebec para que abriese las puertas, pero Charleton que habia llegado allí se rehusó á ello. Los rigores del invierno en aquel clima frio no habian permitido á unos soldados poco aguerridos acamparse al raso para acomodarse á la lentitud de un sitio; pero inflamados con el ejemplo de sus gefes los Americanos se habian vuelto héroes. Un puñado de milicianos arrostró un frio tan vivo como el que en Rusia destruyó treinta y seis años despues un ejército casi mil veces mas numeroso. Dióse el asalto, y los Americanos se apoderaron de una parte de la baja ciudad en medio de una nieve espesa que caia y de un fuego mortal. Montgommery á la cabeza de los suyos á quienes el rigor del frio

retardaba la marcha, despues de esfuerzos increibles cuyos detalles tal vez inspirarian tanto asombro como admiracion, fue muerto en el momento que iba á apoderarse de una batería enemiga. El intrépido Arnold fue herido, y los Americanos se vieron precisados á retirarse. El sitio se convirtió entonces en bloqueo; Arnold tomó el mando de las tropas.

La América lloró á Montgommery como á un héroe, y la Inglaterra dió muestras de respeto á su memoria. Fox que principiaba entonces su brillante carrera enteramente consagrada á la libertad, acusó al ministerio de haberse hecho un enemigo de este héroe dotado de todas las virtudes. Charleton le hizo enterrar con pompa, el congreso adoptó á sus hijos, y la historia, la poesía y la pintura legaron á la posteridad el ejemplo de su inmortal sacrificio.

(1776.) Arnold hizo sacrificios sobrehumanos para continuar el sitio de Quebec.

El general Tomas que sucedió á Montgommery, sufrió varios descalabros, tentó varias veces dar el asalto, y se vió al fin obligado á renunciar á la expedicion. Los Ingleses acababan de recibir un poderoso socorro que aumentaba sus fuerzas al número de trece mil hombres; los generales Burgoyne y Filipps mandaban bajo las órdenes de Charleton. Este tuvo bastante ascendiente sobre los sacerdotes católicos para que rehusasen los sacramentos á los habitantes del Canadá que se habian declarado por los Americanos, quienes no tardaron en verse abandonados de todos sus partidarios subyugados por el criminal abuso del poder eclesiástico. Entonces los Americanos se retiraron á la embocadura del Sorel, donde el general Tomas murió y fué reemplazado por Sullivan. Desde allí tentaron otra empresa, el ataque de una parte de las fuerzas inglesas acampadas en los tres rios, en la orilla izquierda del de san Lorenzo. Habiendose desgraciado la tentativa que preparaban, el ejército Americano

fué completamente batido. Arnold se habia encerrado en Montreal, que tuvo que evacuar muy pronto. Los restos del ejército se replegaron por todas partes hasta la punta de la Corona, donde los Ingleses no se atrevieron á perseguirlos. De este modo se frustró una empresa principiada con tanta felicidad como audacia, y cuyo buen resultado hubiera ofrecido ventajas incalculables. La muerte de Montgommery en el momento que Quebec iba á ser tomada, comprometió el resto de la espedicion. Pero tuvo al menos la ventaja que los Ingleses temiendo una nueva tentativa sobre el Canadá, dividieron sus fuerzas para tener una parte de ellas en este pais y lejos del teatro de las principales operaciones.

Estas desgracias no desconcertaron al congreso, antes bien celebró el resultado de esta campaña como si sus consecuencias hubiesen sido felices.

DISPOSICION DE LOS ANIMOS EN INGLATERRA. — CONMOCIONES EN LA CAROLINA Y EN LA VIRGINIA.

Despues de la revolucion de 1688, nunca la Inglaterra se vió tan violentamente alterada como despues de la insurreccion de las colonias. Los partidos opuestos se acusaban recíprocamente de haberla suscitado. Los *torys* echaban en cara á los *whigs* haber sublevado la América por el imperio de sus doctrinas democráticas. Los *whigs* publicaban que los *torys*, por sus injustas pretensiones y el deseo del poder, por su desprecio de las libertades nacionales, por su ceguedad é incapacidad, habian deshonrado la nacion inglesa á los ojos del universo y arrancado el mas hermoso adorno de la corona británica. Parecia que las antiguas disputas que habian ensangrentado el reyno en tiempo de la reyna Ana, iban á renovarse con todos sus furores. En medio de todas estas recriminaciones llegó la noticia que

los pescadores que se hallaban en Terra-Nova, no recibiendo ya víveres de la América, se habían visto obligados á alejarse de las costas, y que una repentina irrupcion del mar se habia tragado mas de setecientas barcas y algunos navíos que no habian podido buscar un asilo en los puertos americanos. Esta noticia hizo una impresion estraordinaria en Inglaterra, la oposicion se aprovechó de ella, y las pasiones se exaltaron mucho mas. Toda la Europa observaba con la mayor atencion estas altercaciones.

En el estado en que se hallaban las cosas era muy dudoso que los ministros hubiesen obtenido nada de las colonias renunciando á sus pretensiones y á su sistema, por otra parte tan conformes con el orgullo británico : asi pues persistieron en ellas. Se dió un bill por el que se confiscaba todo barco que traficase con los insurgentes y tambien toda propiedad americana que pudiese ser habida. Para poder obtener soldados á precio de oro

los ministros trataron con todas las cortes de Europa, pero desechados por las grandes potencias trataron con algunos de los pequeños estados de Alemania. Enviaron en fin á América diez y siete mil estrangeros, montando su ejército de ultramar hasta cuarenta mil hombres efectivos. Un gran número de buques debia sostener las operaciones del ejército. Los generales Howe, Burgoyne, Filipps y Cornwallis, y los almirantes Howe, Peter-Parker y Hotham fueron encargados de los diversos mandos. Resolvióse un plan de ataque por diferentes puntos; pero la política inglesa fue siempre fielmente empleada : se procuró sembrar la discordia entre los Americanos.

Mientras que Carleston restablecia la autoridad de la Inglaterra en el Canadá y que Howe en Halifax se disponia á tomar la ofensiva, el gobernador de la Carolina del norte sostenido por los Ingleses, entró en el territorio, enarboló el estandarte real y reunió á sus órdenes cerca de diez

mil descontentos; mas el general americano Moore á la cabeza de los insurgentes lo obligó á retirarse, y habiendolo alcanzado cerca de Willmington, lo batió antes que recibiese socorros. Sin embargo los realistas conservaban muchas esperanzas sobre esta provincia, y se aumentaron considerablemente con la llegada del almirante Peter-Parker que desembarcó en el cabo Fear un cuerpo respetable mandado por el lord Cornwallis, y verificó inmediatamente su reunion con Clinton que hacia poco tiempo habia llegado á la provincia. Los Ingleses resolvieron apoderarse de la ciudad de Charles-Town, cuya posesion aseguraba la conquista del estado; mas no habiendolo logrado, ocuparon el fuerte Moultrie que defiende la entrada de los dos rios en cuya confluencia está situada la ciudad, y habiendo sufrido pérdidas considerables en el ataque de dicho fuerte formado de madera de palma y defendido por milicianos nacionales, tomaron el partido de reembarcarse para ir á

reforzar el ejército que se formaba en las costas de New-York.

Por otra parte Dunmore que amenazaba sin cesar las costas de Virginia, no contando con puerto ninguno en que poder repararse, vió destruir sus soldados á influjo de las enfermedades. Obligado por último á incendiar sus buques, fue á buscar un refugio á las Antillas sin conseguir su objeto de sublevar los negros. Por último se descubrió una conspiracion tramada por el gobernador Tryon : su objeto principal era entregar el general en gefe al enemigo. Otra de la misma naturaleza se traslució en Albany. El castigo de algunos culpables bastó para cortar otras tentativas de su especie.

PREPARATIVOS DEL CONGRESO. — DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA.

Sin perder de vista el congreso la guarnicion de sus costas armaba en guerra los buques americanos, haciendo que en poco tiempo fuesen construidas diez y ocho

fragatas y un crecido número de barcas cañoneras, las que bajo la direccion del general Hopkins triunfaron en varios encuentros contra los Ingleses. El entusiasmo que se habia comunicado por todas las clases formaba de un dia á otro soldados y marinos; y esta nacion principiaba ya á acostumbrarse á obrar como si gozase de una entera independencia.

El comercio con la metrópoli estaba interceptado desde mucho tiempo, las autoridades realistas se hallaban ó depuestas ó fugitivas, al mismo tiempo que el congreso dictaba leyes y proclamaba fidelidad al gobierno ingles; les actos públicos se hacian en nombre del rey, y en los templos se dirigian oraciones por un soberano cuyos ejércitos se combatian; contradiccion singular, que alimentaba en los débiles la idea de una composicion, imposible ya, pero que comprimia el patriotismo en los otros y paralizaba en cierto modo la accion del congreso. La palabra independencia habia sido ya pronunciada por pri-

mera vez por Franklin, que á su vuelta de Europa fue enteramente convencido de la imposibilidad de una composicion, puesto que habia presenciado en los debates sobre las colonias el triunfo de la aristocracia inglesa, triunfo que se aumentaba siempre que se renovaba la cuestion. El congreso quedó penetrado de esta misma imposibilidad cuando vió las victorias que sus tropas conseguian, y la nacion entera lo fue tambien, cuando supo los alistamientos de tropas que se hacian en Alemania para marchar contra ella, y cuando tuvo conocimiento de la órden del parlamento en que prohibia todo comercio con las colonias y abandonaba las propiedades americanas tanto públicas como particulares al primero que pudiese apoderarse de ellas: conducta de parte de la Inglaterra que no podia menos de hacer que los Americanos se creyesen libres de la obediencia de la metrópoli: aun los mas moderados fueron de esta opinion, y unánimemente en toda la nacion se oyó el

grito de independencia. Mucho contribuyó á esto la lectura de la obra de Thomas Payne titulada *luz de la razon*, apología sagaz de la insurreccion, y sátira mordaz contra la autoridad real, vicio capital, segun el autor, de la constitution inglesa.

No obstante el congreso queriendo asegurarse mas y mas de la opinion general, dió un decreto en que dispensaba á todos los funcionarios públicos de prestar juramento al rey de Inglaterra y declaraba que éste habia perdido el derecho de conferir ninguna autoridad en la América. En seguida ordenaba que se declarasen libres todas las provincias que no lo hubiesen hecho aun : decreto que no encontró oposicion sino alguna perplejidad en ciertos estados, que no tardaron en decidirse y conformarse. Todo empleado por el rey fue depuesto; y lo mas singular fue que todo se realizo sin necesidad de ninguna especie de violencia ni de coaccion personal.

Entretanto Lee diputado por Virginia,

hizo la proposicion de declarar la independencia. « Puesto que nuestra union con « la Inglaterra, dijo, no puede asegurarnos « la libertad y la felicidad que deseamos, « rompamos este fatal nudo y decidamonos « á conquistar para siempre el bien que ya « gozamos. No es ciertamente la libertad « turbulenta de Roma ni de Grecia la que « reclamamos, ni tampoco el privilegio de « algunos patricios : se trata solo de nues- « tras propiedades. Las naciones especta- « doras de nuestra lucha se prometen de « nuestra victoria una existencia mas libre « y mas apacible. No escuchemos pues la « voz de la Inglaterra, sus promesas no « son mas que traiciones. No nos entregue- « mos á su fé tantas veces violada en la « actual lucha, fé británica, mas ignomi- « niosa aun que la fé púnica. Pongamos « nuestra confianza en la libertad, en esta « madre de los grandes hombres, manan- « tial de sabiduria. El astro que guió á los « Griegos, á los Suizos y á los Holandeses, « resplandece ya en nuestra admosfera; sus

« espadas no se han embotado al pasar á « nuestras manos. Apresuremonos á prepa- « rar un asilo al infortunio si escapa de la « tiranía. Que la América cuente un dia « sus Licurgos y sus Numas; enfin que sea « independiente! »

(4 de julio de 1776.) — La proposicion de Lee fue acojida con alegria y calma; pero su deliberacion se dilató por prudencia. Los estados de Pensylvania y Maryland que habian estado tímidos al principio, confirieron nuevos poderes á sus diputados, á pesar de la oposicion de J. Dickinson, elocuente partidario de la reconciliacion, pero patriota apreciable. Por último, el 4 de julio de 1776 la comision compuesta de Thomas Jefferson, B. Franklin y John Adams, presentó el informe al congreso, el que despues de una madura deliberacion, decretó la independencia como una aplicacion solemne de los derechos del primer congreso. El preámbulo de esta declaracion

anunciaba los principios que profesaba el congreso acerca de los derechos de los pueblos; y decia asi : « Cuando una conti-
« nuacion de abusos y usurpaciones se di-
« rige invariablemente al mismo objeto,
« cuando muestra hasta la evidencia que
« su deseo es el esclavizar á un pueblo,
« imponiendole el yugo de un despotismo
« absoluto, este pueblo tiene el derecho, y
« debe derribar semejante gobierno, para
« establecer en su lugar un sistema que
« afiance su seguridad futura. » En seguida hacia la declaracion concebida en estos términos :

« Por estas razones, nos, los represen-
« tantes de los Estados Unidos de América,
« reunidos en congreso general, poniendo
« por testigo de la rectitud de nuestras
« intenciones al supremo juez del universo;
« en nombre y autorizados por el heróico
« pueblo que representamos, publicamos
« solemnemente y declaramos que estas
« colonias unidas son y deben ser por
« derecho estados libres é independientes,

« y que estan exentas y dispensadas de toda « obediencia á la corona británica..... Y « nosotros confiados en la proteccion de « la divina Providencia, juramos soste- « ner con nuestras vidas, nuestros bie- « nes y nuestro honor, la presente decla- « racion. »

Tal es la célebre declaracion que constituyó en república las colonias inglesas bajo el nombre de los *Trece Estados Unidos de América*, y que hecha por hombres ilustrados y pacíficos sola pudo preservar aquellas provincias de su ruina, en unos momentos en que sin numerario, sin arsenales, y con solo las simples milicias emprendieron la lucha contra todas las fuerzas reunidas de la Gran Bretaña.

Esta acta fue acojida en todas partes con regocijos públicos y con las mayores demostraciones de alegria general, é hizo el que redoblase el zelo por la defensa comun, pues que ella hacia desaparecer todas las dudas y toda irresolucion.

De este modo la habilidad de los pa-

triotas americanos, que supieron por último tomar una resolucion atrevida, y la ignorancia de los ministros ingleses que no supieron ni preveer ni detener el mal, produjeron la desmembracion de una de las porciones mas florecientes del imperio británico.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Las revoluciones tienen ordinariamente por causa un estado de decadencia en el sistema de administracion, que reclama por necesidad una mudanza general: algunas veces este estado nace de un acceso de vigor que no está en armonía con el órden establecido. Los pueblos á pesar de la fuerte inclinacion que tienen á seguir la senda que la costumbre les ha trazado, luego que llegan á su edad viril, se emancipan por ellos mismos y la circunstancia menos importante en apariencia determina la revolucion.

En la América inglesa la mayor parte de las colonias eran libres y árbitras de su

gobierno; la ocupacion y el trabajo que procuraba una abundancia universal impedia el espíritu de sedicion; estos estados eran felices, y su tranquilidad no se hubiera alterado en mucho tiempo, si la corrupcion ministerial que hasta entonces no habia atravesado los mares, no llegase á advertir á los Americanos por medio del impuesto del papel sellado y los actos que á esto se siguieron, que habian llegado ya su mayor edad. Un ministerio mas hábil podría haber retardado el momento de la emancipacion de estas colonias de su metrópoli.

La declaracion de los derechos de un pueblo, espuesta como principios de los autores de la revolucion de América en el acta de independencia, anunciaba desde su principio un carácter de abstraccion y de generalidad imponente que no se encuentra en ninguna otra revolucion, y que debia llamar la atencion de los pueblos: en todo el curso de esta revolucion se observa que esta nacion estaba acostumbrada

á gozar desde mucho tiempo una casi completa libertad política y religiosa, y que le eran familiares las discusiones de las doctrinas filosóficas, las que enseñando á los hombres sus derechos no dejan tarde ó temprano de establecer los principios de libertad. Jamas desmintió el congreso aquel carácter imponente que con tanta calma manifestó en la redaccion del acta de independencia en medio de la grande agitacion nacional, ni la imperturbable imparcialidad con que confirió á Washington el mando supremo de los ejércitos, pues aunque no habia tenido el honor de cojer los primeros laureles contra los Ingleses, era sin embargo el mas á propósito para sostener la grande lucha en que acababan de empeñarse que otros dignos héroes, y particularmente el general Putnam.

Toda la confianza de la nacion descansaba en el congreso de Filadelfia, pues que aquella no necesitaba ni deseaba otra cosa mas que una direccion, y éste no tenia otro objeto que el interes de toda la

América, muy diferente del congreso de Albany que manifestó su connivencia por los intereses de la metrópoli.

Cuando no faltaba mas que consolidar una libertad establecida ya en todas las provincias que, unidas á la de Boston resistian á las vejaciones del gobierno británico, el acta de independencia creando una república confundió todos los intereses con el interes comun, dió una marcha regular á la insurreccion, desapareció el título de rebeldes que las prodigaban y anunció al mundo que un gran pueblo se presentaba pidiendo lugar entre las demas potencias.

Acabamos de ver que el congreso organizando el nuevo gobierno, creando ejércitos, un tesoro, arsenales y marina, habia librado el territorio americano del influjo que ejercian los Ingleses desde Boston y de los esfuerzos de algunos gobernadores de provincia : asi la revolucion estaba hecha; pero la Inglaterra señora de los mares, respetada y temida

aun de los mayores estados de Europa, los amenazaba con todo su poder. Apresurémonos pues á ver como la América hizo frente á los males de que se vió amenazada, y como sancionó su memorable revolucion.

SEGUNDA SECCION.

REVOLUCION DE AMÉRICA DESDE LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA HASTA EL RECONOCIMIENTO DE LA REPUBLICA POR LA FRANCIA.

PLAN Y PRINCIPIO DE LA CAMPAÑA. — NEGOCIACIONES. — BATALLA DE BROOKLYN. — RETIRADA DE WASHINGTON DE LA OTRA PARTE DEL DELAWARE.

(25 de junio de 1776.) Antes de la declaracion de la independencia el general Howe habia salido de Halifax con los refuerzos que habia recibido de Inglaterra; el desembarco se habia hecho cerca de New-York, y ocupaba la isla de los Estados (Statens-Island), ácia la embocadura del Hudson, con la esperanza de atraerse los realistas de New-York y los

habitantes de la isla larga (Long-Island). En esta posicion se le unieron el almirante Howe su hermano y el general Clinton, que hicieron aumentar el número de su ejército á treinta y cinco mil hombres, compuesto de Alemanes é Ingleses, que se disputaban ya la victoria. Los realistas de todas partes corrian á sus banderas, y New-York parecia no presentar ninguna resistencia. El proyecto de los Ingleses era el apoderarse de la ribera del Hudson para unirse, subiendo con el ejército del Canadá que debia bajar por el lago Champlain, despues de ocupar los fuertes que dos años antes habian sido tomados por los coroneles Arnold y Allen. De este modo se conseguia el doble fin de interceptar la comunicacion entre las provincias insurreccionales dividiendolas en dos porciones y el de poder conducir sus operaciones á derecha y á izquierda donde la necesidad lo exigiese, y principalmente destruir las provincias de la Nueva Inglaterra que eran el verdadero centro

de la revolucion. Parece que todo contribuia al feliz éxito de este plan combinado por el ministerio británico.

Mientras que los ejércitos realistas desembarcaban en la parte de América que presentaba menos defensa, el congreso lleno de una noble confianza, declaraba la independencia de los Estados Unidos.

Washington habia reunido todos los débiles medios de defensa que tenia á su disposicion para impedir al enemigo la entrada en el Hudson; al efecto habia colocado algunos cuerpos de tropa en todas las posiciones que creia amenazadas. Pero su ejército no estaba, ni con mucho en estado de resistir á todas las fuerzas de los Ingleses, tanto por la indisciplina de las milicias, como porque el congreso no habia querido aumentar la tropa de línea, que creia instrumento ordinario de la usurpacion y del despotismo.

(junio de 1776.) Por otra parte Howe lleno de recursos y confianza no quiso

principiar las hostilidades sin hacer conocer las intenciones del gobierno ingles : para lo que hizo circular con profusion una proclama propia para atemorizar á los rebeldes y atraerse los tímidos; y aun entró en negociacion con Washington, que habilmente desechó toda comunicacion bajo el pretesto de que no se le daba ni los honores ni el tratamiento debidos al puesto que ocupaba, que era lo mismo que tratar á los Américanos independientes como á hombres sin derechos establecidos : de todo dió parte al congreso.

(22 de agosto.) En este estado de cosas, el general Howe se decidió á entrar en campaña, y haciendo pasar su ejercito de la isla de los Estados á la isla Larga, mas inmediata á New-York, hizo replegar sobre esta ciudad todos los cuerpos de Américanos que ocupaban sus posiciones, y reuniendose en Brooklyn fueron completamente derrotados. Washington que se encontró allí desde el principio de la ac-

cion, sufrió el espectáculo doloroso de ver sacrificar á los suyos sin poderlos socorrer con el grueso de su ejército, pues que con esta determinacion, esponia en una accion de muy dudoso éxito la suerte de la América y la de todos sus defensores, y prefirió esta derrota al peligro de quedar sin recursos. En esta batalla los Américanos perdieron tres mil hombres, tres generales y seis piezas de artillería; terrible descalabro que produjó la evacuacion de la ciudad de New-York por los Américanos, los cuales se retiraron á los confines de la isla de este nombre.

El terror se apoderó de todos los ánimos, los milicianos se retiraron á sus hogares á pesar de las órdenes del general en gefe, lo que decidió al congreso á decretar la formacion de un ejército de línea, que fijó por término de su empeño primero hasta el fin de la guerra, y despues el espacio de tres años concediendo tierras á los soldados y oficiales. Todos los medios de reanimar el abati-

miento de las tropas se pusieron en práctica pero casi sin resultado.

(11 de setiembre.) Aprovechando de estas ventajas, Howe hizo nuevas proposiciones: pero los comisarios nombrados por el congreso no quisieron tratar sino en nombre de los Estados Unidos como estados independientes, y la negociacion fue rota; conducta que mereció la aprobacion del congreso, y en consecuencia los Ingleses principiaron de nuevo las hostilidades.

(octubre.)—Los Americanos que habian concentrado sus fuerzas en Kings-Bridge doce millas al norte de New-York, muchas veces fueron inquietados en su mismo campo en donde Howe les presentó varios ataques serios é hizo todos los esfuerzos posibles para comprometerlos á un combate general, lo que el prudente Washington tuvo mucho cuidado de evitar. Entonces Howe volviendo sobre sus

pasos se dirigió con todas sus fuerzas contra el fuerte de Washington que ocupaba el coronel Macgow á la cabeza de dos mil y seiscientos hombres que se vieron obligados á capitular por falta de municiones. Al otro lado del Hudson y en frente de esta fortaleza, estaba la de Lee ocupada igualmente por los Americanos con el objeto de impedir la navegacion de los Ingleses en este rio. Pero cuando la guarnicion tuvo conocimiento de la rendicion del fuerte de Washington, precipitadamente abandonó á Lee dejando municiones, tiendas, artillería etc. de cuyos efectos se apoderaron los Ingleses quedando por esta razon en estado de poder penetrar en el interior del estado del New-Jersey y de operar sin el menor ostáculo el movimiento de union con el ejército del Canadá.

La pérdida de estas dos fortalezas completó la desgracia que habia principiado en Brooklyn y acabó de atemorizar á los Americanos, cuyas milicias despavoridas

huian por todas partes; hasta la tropa de línea se entregó á la desercion mas horrorosa, de suerte que el ejército americano quedó disuelto pues apenas se conservaron tres mil hombres reunidos á sus banderas, sin posiciones, sin instrumentos para atrincherarse, sin tiendas para ponerse á cubierto, sin municiones para defenderse, y casi sin artillería y sin caballos.

En medio de tan horrorosa situacion, las proclamas de amnistía general de parte del general ingles se multiplicaban por todas partes asi como todos los medios de seduccion. Se vió una multitud de pueblo implorar el perdon; familias ricas y de consideracion, magistrados y funcionarios públicos del nuevo régimen, apresurarse á hacer su sumision, y aun en el interior se observaban movimientos de contrarevolucion, de suerte que fue forzoso enviar al condado de Montmouth que depende de la provincia de New-Jersey, en donde se encontraba aun el ejército, una parte

de las débiles fuerzas que quedaban. Mas sin embargo de tan crítico estado, la clase media se mostraba siempre fiel á la causa de la independencia y Washington aunque rodeado de tan multiplicadas dificultades lleno de un noble ardor, no vaciló nunca en su propósito de sacrificarse llenando el encargo que se le habia confiado por el congreso; su atrevimiento parece que se aumentaba en los reveses, de suerte que su constancia fue siempre el objeto de la admiracion: ordenó á todos los cuerpos que se hallaban separados, que se reuniesen al ejército principal: solicitó el que las provincias hiciesen nuevos alistamientos, pero sus órdenes se ejecutaban con la mayor lentitud y las provincias desconocian casi su autoridad á escepcion de algunas comarcas del norte. Y para colmo de todas las desgracias las milicias del Maryland, del New-Jersey y una parte de las de Pensylvania, que se hallaban reunidas, declararon que sus empeños habian cesado y abandonaron sus banderas.

Con los restos de su ejército Washington unas veces alucinando al enemigo y otras amagando tomar la ofensiva, operó su retirada al otro lado del Delaware para cubrir á Filadelfia en donde se hallaba el gobierno y el congreso.

PRISION DEL GENERAL AMÉRICANO LEE. — GUERRA CONTRA LOS INDIOS. — CONFEDERACION DE LOS ESTADOS UNIDOS. — DICTADURA DE WASHINGTON.

Cansados los Ingleses de combatir en lugares difíciles en donde compraban la victoria á fuerza de sangre, y creyendo que podrian tomar á Filadelfia cuando quisiesen, resolvieron esperar á que el rio estuviese helado. Este retardo proporcionó á Washington el que aprovechándose del reposo que le dejaban, preparase algunos medios de defensa; en efecto ordenó el que se hiciese á toda priesa un alistamiento, y que los generales Gates que se hallaba cerca de los lagos, y Lee que mandaba en el alto Jersey, viniesen á unirse con él. Este último que obedecia con len-

titud, fue sorprendido secretamente por el partido ingles en la casa en donde estaba alojado y conducido á New-York. La noticia de la desgracia de este general resonó en toda la Europa, y por un instante se creyó que la guerra se habia concluido. El infame trato que le dieron los Ingleses y la repugnancia que manifestaron en reconocer su grado de general, produjeron algunas contestaciones y rigorosas represalías.

Sullivan que habia tomado el mando del cuerpo de Lee, se apresuró á obedecer las órdenes de Washington uniéndose á su ejército. Al mismo tiempo el almirante Peter Parker y el general Clinton con una parte del ejército ingles, se apoderaron del Rhode-Island y tenian bloqueada la flotilla del almirante Hopkins. Por otra parte el almirante ingles se hizo á la vela dirigiéndose ácia las costas de la Carolina y de la Virginia en donde los agentes de Inglaterra se esforzaban para sublevar las diversas tribus indias y atraer-

se los realistas, que acordándose de los últimos desastres, no hacian el mas leve movimiento: solo los Indios respondian á sus seducciones. Los Crecks dieron señales de entrar en campaña; las seis tribus aliadas hicieron un pequeño movimiento, pero los Cherokis que no escuchaban mas que su furor como dignos auxiliares de los Ingleses, asolaron todo el pais que les rodeaba haciendo una carnicería de los pacíficos habitantes, que irritados de tanta crueldad y envalentonados con la retirada que los Ingleses hicieron despues de la infructuosa tentativa contra la fortaleza de Moultrie, corrieron á las armas y los derrotaron casi enteramente.

Carleton gobernador del Canadá, se ocupaba en reunir tropas para poder forzar los pasos de los lagos y bajar por el Hudson al interior de las provincias que estaban en insurreccion. Los dos ejércitos enemigos habian equipado cada uno una pequeña escuadra en los mismos lagos, las que se encontraron y envistieron cerca de

la isla de Valvicourt en el lago Champlain, donde Arnold que mandaba la escuadrilla americana, á pesar de prodigios de valor con los suyos, fue enteramente derrotado y perdió todas sus embarcaciones; de resultas de este descalabro cayó en poder de los Ingleses el fuerte de la Corona y Carleton que consideró la estacion demasiado avanzada, comenzó su retirada ácia el Canadá lo que dió facilidad á una gran parte de los Americanos reunidos bajo las órdenes de Gates á que se reuniesen al ejército de Washington.

Pero á pesar de la reunion de todas las fuerzas disponibles, el ejército Americano de New-Jersey era poco numeroso. Las dos provincias de New-York y Rhode-Island con la mayor parte de la de Jersey, estaban desde la primavera anterior ocupadas por un poderoso ejército enemigo que tenia la facilidad de avanzar cuando quisiese ácia el Canadá; la desconfianza se aumentaba de dia en dia y los ejércitos ingleses se engruesaban con los Americanos de las pro-

vincias que ocupaban, que sin dificultad se alistaban bajo sus banderas: al contrario el ejército de la república se disminuia sin cesar con las contínuas deserciones y con la mayor dificultad reemplazaban sus bajas. El papel moneda perdia de valor contínuamente. El momento presente ofrecia un espectáculo terrible, pero el venidero lo presentaba aun mucho mas desastroso.

(4 octubre 1776.) — En estas circunstancias de angustia y de afliccion, el congreso en lugar de abatirse decretó el acto de confederacion perpétua de los Estados Unidos, primera constitucion de la América unida.

(del 12 al 20 de diciembre.) — Cuando el enemigo hizo movimiemto sobre el Delaware para acercarse á Filadelfia, el congreso trasladó sus sesiones á Baltimore ciudad del Maryland, en donde su primer acto fue el conferir una dictadura militar

al generalísimo del ejército, cuya duracion fijaron á solos seis meses si el congreso no disponia otra cosa. Parecia que la confianza en Washington se aumentaba á medida que su ejército se veia mas derrotado en todas partes; sin embargo de tantas pérdidas jamas se le hizo la mas leve reconvencion ni se suscitó la menor duda de su capacidad porque el orgullo de los Americanos no les habia alucinado para creerse invencibles y era forzoso ceder á la fuerza de las circunstancias. Para evitar otros males aun mucho mayores el congreso contrajo un fuerte empréstito, creó una lotería, ordenó que el papel moneda tuviese un curso forzoso, y aun fijó el precio de ciertos géneros por una ley cuyo rigor ha sido desgraciadamente imitado con esceso por la Francia bajo el nombre de máximo. Las asambleas provinciales apoyaron estas medidas con todo su poder y la patria aunque en peligro no estaba aun arruinada.

DISPOSICIONES DE LA FRANCIA. — EL CONGRESO ENVIA DIPUTADOS A ESTA POTENCIA.— LAFAYETTE SALE PARA AMÉRICA.

(26 de setiembre de 1776) — Desde el principio la Francia eterna enemiga de la Inglaterra, hacia votos por el feliz éxito de los Americanos: su comercio enviaba armas á los insurgentes y un fabricante emprendedor llamado Beaumarchais las fabricaba públicamente en sus talleres para ellos. El agente del congreso Silas Deane reclutaba algunos oficiales, y aun habia obtenido el que secretamente se le diesen algunas armas usadas de los arsenales del rey. En toda la Francia se oia un grito unánime en favor de los Americanos, impulso á que el gobierno cedia aunque lentamente por el deseo que tenia de vengar la guerra de siete años: y la España por efecto del mismo odio á la Inglaterra por el pacto de familia concluido en 1761 entre las diferentes ramas de la familia de Borbon, se manifestaba dispuesta á ven-

cer la repugnancia que tenia siguiendo los pasos de la Francia, prestando socorro á una república. El congreso en los momentos de los desastres de 1766, nombró á Franklin, Deane y Arthur Lee en clase de comisarios para solicitar los socorros de la Francia y para obtener el que esta potencia reconociese la independencia americana. La llegada de Franklin á Europa fue celebrada en toda la nacion. Los grandes, los nobles y los sabios mas notables se apresuraron á darle una acojida digna de él; y aunque la circunspeccion del gabinete de Versalles no permitía admitirle aun en la corte, fue bien indemnizado por las demostraciones de interes que recibió en todas partes y por los socorros que el comercio frances hizo pasar por su mano á los insurgentes mientras que el gobierno se decidia á dar otros mas eficaces. Retirado en Passy fue un objeto de veneracion, tanto por la amenidad y profundidad de su conversacion como por sus virtudes y patriotismo; parece que se

veia en él la república que representaba, y varios tratados que ofreció á los minis tros fueron recibidos con señales de agrado, pero el carácter indeciso de Luis XVI y de Maurepas su primer ministro, aun mas débil que el monarca cuando tocaban en algo á un rompimiento con la Inglaterra se opusieron á declararla la guerra.

En estas circunstancias un jóven frances de un nombre ilustre, tan virtuoso como valiente se presentó á los enviados americanos para servir en las filas de la república: estos tuvieron la generosidad de pretender hacerle mudar de idea manifestandole que su proyecto parecia temerario en aquellos momentos desastrosos; cuyo generoso interes no hizo mas que inflamar mas y mas sus deseos, y como los enviados se encontraban en aquel momento sin recursos, fletó á su costa un barco y despreciando la oposicion de la corte se separó de los brazos de su jóven esposa y marchó para la América embarcándose en un puerto de España. Lafayette, que asi se

llamaba, estaba destinado para ser el amigo de Washington, el defensor mas desinteresado de la causa americana, y el que debia dar la alarma á la Europa y á todos los amantes de la libertad. En todas las crísis en que la libertad ha querido tomar su imperio, Lafayette ha presentado su pecho; y aunque las fatales discordias de la Francia le desterraron de su patria, desde el fondo de los calabozos en donde el despotismo le sumergió, hacia temblar á sus sequaces pues que todo el universo se interesaba en su suerte. A pesar de las terribles amenazas del gobierno británico que lo hubiera tratado ignominiosamente si la desgracia lo condujese á sus manos, en el verano de 1776 desembarcó en Charles-Town con pliegos importantes y con un cargamento de armas. Su llegada produjo una gran sensacion en los Americanos que lo recibieron con el mayor entusiasmo. Inmediatamente pidió al congreso una plaza en las filas como simple voluntario á su costa. Aquel cuerpo aceptó por

un decreto sus servicios que fueron grandes y multiplicados.

Muchos franceses y otros Europeos, á ejemplo de Lafayette servian la misma causa; Saint-Ouray, Fleury, el ingeniero du Portail, el oficial de artillería Duplessis, y los ilustres polacos Kociusko y Pulawski fueron de este número.

BATALLA DE TRENTON. — WASHINGTON LIBERTA A FILADELFIA. — SUBLEVACIONES EN LAS PROVINCIAS.—PRISION DEL GENERAL INGLES PRESCOT.

(25 de diciembre.) Los Ingleses se habian estendido por toda la provincia de New-Jersey, y Washington que parecia inalterable en la orilla opuesta del Delaware, á un mismo tiempo que pertrechaba y aumentaba su ejército, observaba todos los movimientos del enemigo. Inopinadamente pasando de la circunspeccion á la audacia: « los Ingleses, decia, han estendido demasiado su base, ahora es el tiempo de arrancarles algunas plumas. » En la noche de Navidad pasó el Dela-

ware, y haciendo marchar en silencio su ejército en tres columnas, sorprehendió á los enemigos en Trenton y les hizo prisioneros tres regimientos alemanes; contento con esta victoria para animar á sus tropas volvió inmediatamente á repasar el rio ocupando la orilla derecha y las mismas posiciones que tenia la víspera.

Los Alemanes que en todas partes se entregaban al pillage y á la devastacion y que inspiraban mas terror que los mismos Ingleses, fueron conducidos en triunfo á Filadelfia, lo que infundió una nueva confianza á toda la nacion: al contrario en los Ingleses hizo tal sensacion este golpe tan inesperado que el lord Cornwallis que debia salir para Inglaterra, volvió precipitadamente á New-Jersey.

Aprovechando Washington esta impresion tan favorable se puso en movimiento abandonando las orillas del Delaware, para llevar la guerra al interior del New-Jersey; con lo que obligando á los Ingleses á que siguiesen su movimiento libertó

á Filadelfia y evitó una batalla que pudiera haber decidido de la suerte de la América. Los Ingleses cuyos escesos habian provocado varias sublevaciones en New-Jersey poblacion que era de su partido se vieron pronto obligados á no ocupar sino una pequeña parte de esta provincia. Y como la Pensylvania estaba bien guarnecida, el generalísimo era dueño de escojer el teatro que mas le acomodase para la guerra. Todas estas circunstancias reunidas que acreditaban su prudente valor, le grangearon el que la América y la Europa entera le proclamasen el salvador de su patria, y que el congreso de nuevo establecido en Filadelfia ampliase á Washington unos poderes (1776) de que habia sabido hacer tan buen uso desplegando tanta habilidad y tanto vigor en una multitud de combinaciones militares, alucinando á sus enemigos y animando el decaido espíritu de sus compatriotas.

El invierno de 1776 y la primavera de 1777 pasaron sin que ocurriese nada de es-

traordinario á escepcion de algunos movimientos contra la revolucion que se observaron ácia el norte del New-York y en el Maryland que felizmente fueron contenidos Algunos combates parciales en la provincia de Jersey y Connecticut los sostuvo con gloria del pabellon americano el coronel Arnold. Acia esta época el teniente coronel Barton con algunos hombres escojidos penetró en el ejército ingles á favor de la noche en el Rhode-Island y cojió prisionero al general Prescot que acababa de pregonar la cabeza del coronel Arnold, justa represalía de la captura de Lee y que hizo una sensacion muy favorable en el ejército.

Entretanto el generalísimo habia sucesivamente pasado su campo á Morristown y á Middlebrock tomando posiciones inespugnables, las que Howe jamas pudo hacerle abandonar para que arriesgase una batalla. Desengañados los Ingleses se retiraron al Staten-Island en donde combinaban con todo secreto una grande es-

pedicion. Washington que atentamente los observaba reforzaba sin cesar su ejército, haciendo los mayores esfuerzos para contener las milicias cuyo enganche estaba próximo á concluir, armaba el paisanaje en todas las direcciones por donde juzgaba que se dirigian los Ingleses; y recelando el que intentasen de nuevo su reunion con el ejército del Canadá, tomó todas las medidas que estaban en su arbitrio para evitarlo combinando sus maniobras con las de los generales Sullivan, Putnam y Stirling.

CAMPAÑA DEL CANADA. — CAPITULACION DE BURGOYNE.

El ejército del Canadá que de nuevo entraba en campaña, no ya bajo las órdenes de Carleton cuya humanidad igualaba á su valor, sino bajo las del general Burgoyne guerrero esperimentado y ambicioso de gloria, era numeroso y abundantemente provisto de todo cuanto podia necesitarse para la invasion; estaba compuesto de Ingleses y Alemanes y sos-

tenido por un cuerpo de Canadenses y de salvages armados. Con estas fuerzas Burgoyne abandonando la punta de la Corona abrió la campaña presentándose delante del fuerte de Tyconderoga que los Americanos despues de una empeñada resistencia, evacuaron retirándose al fuerte de Edouard punto de reunion señalado por el general Schuyler. Al mismo tiempo sucedió el desgraciado encuentro de Hubbardton y la pérdida de las fortalezas de Santa Ana y Skeenesborough que los Americanos despues de prodigios de valor se vieron obligados á abandonar con todas sus municiones y artillería numerosa que los guarnecia. En este fuerte de Edouard se vió Schuyler reducido á solos cuatro mil hombres estenuados de fatiga, con los cuales á favor de maniobras hábiles y de ostáculos de toda especie retardó cuanto le fue posible la marcha de Burgoyne en las impracticables diez y seis millas que median entre dicho fuerte y el de Santa Ana. El general ingles situado en Skeen-

esborough hacia atacar simultáneamente todos los fuertes que estan en los límites del estado de York por el lado del lago Ontario y en el pais de los Mohawks, entregando los Americanos rendidos á los Indios de su ejército que los atormentaban inhumanamente. Al paso que Burgoyne avanzaba se le disminuian los medios de subsistencia, y queriendo reponerse apoderándose de un gran depósito de víveres que los Americanos tenian reunidos en Benington á veinte millas de Hudson, sufrió un descalabro de consideracion. En esta ocasion debieron los Americanos la victoria á los refuerzos recibidos de la Nueva Inglaterra por los generales Lincoln y Arnold y el coronel Morgan ya conocido por su distinguida conducta, á las órdenes de Montgommery en el sitio de Quebec. A favor de este acontecimiento ventajoso dispuso Washington que marchasen inmediatamente las milicias al lugar amenazado y que su prevision habia descuidado. En estas circunstancias Gates to-

mó el mando del ejército americano que lentamente se habia retirado hasta Saratoga. La confianza estaba ya restablecida de suerte que una partida de insurgentes se atrevió á atacar la fortaleza de Tyconderoga que habian perdido poco antes. Burgoyne se consumia en esfuerzos vanos para apoderarse antes del invierno de la bahía de Hudson que habia cometido la imprudencia de pasar. En los meses de septiembre y octubre hubo dos combates sostenidos por mucho tiempo con vigor de una y otra parte: en el primero la victoria quedó indecisa, lo que ya fue un buen agüero para los Americanos que quedaron vencedores en el segundo; en él fue herido de nuevo Arnold. La posicion de Burgoyne se hacia cada dia mas crítica, sin víveres ni aun para retirarse ácia los lagos, era necesario ó que capitulase ó que avanzase hasta Albany atravesando un pais estéril por medio de apostaderos americanos que contínuamente se aumentaban. Habia perdido una multitud de oficiales de distin-

cion, entre ellos el general Fracer cuyos funerales se ejecutaron en medio del es truendo espantoso de la artillería americana, cuyas bombas hacian llegar la arena que aventaban en su explosion hasta los pies del capellan que oficiaba.

Burgoyne despues de muchas é infructuosas tentativas para salir de la horrorosa posicion en que se encontraba, se vió obligado á capitular con todo su ejército. Este triunfo inesperado llenó de alegria á toda la América, y produjó las mayores consecuencias en la obstinada Europa. Gates recibió honores particulares del congreso, y los prisioneros fueron conducidos á Boston, en donde los Americanos los retuvieron contra el tenor de la capitulacion, porque descubieron que se proponian violarla pasando al ejército de Howe en lugar de re gresar á Inglaterra segun lo estipulado.

Tal fue el fin de una espedicion principiada con tantos medios y tanto orgullo; en que Burgoyne, abusando criminalmente de los derechos de la guerra, toleró

los mas horribles escesos de parte de los salvages. A Howe debe imputarse en gran parte su pérdida, porque envanecido con la idea de comprimir la revolucion, despreció la ejecucion del plan trazado por el ministerio, de unirse con el ejército del norte para ocupar con él el centro de las colonias en insurreccion. Asi habia obrado el general Clinton; pero la catástrofe de Burgoyne hizo inútiles las ventajas que aquel habia obtenido sobre el Hudson.

EL EJÉRCITO DE HOWE DESEMBARCA EN EL MARYLAND. — BATALLAS DE BRANDIWINE Y DE GERMANTOWN. — LOS AMÉRICANOS SE RETIRAN A WALLEY-FORGE. — LA FRANCIA RECONOCE LA INDEPENDENCIA.

(25 de agosto de 1777.) — Mientras que todo esto pasaba en el ejército del norte, el general Howe habia embarcado el suyo en la bahía de Chesapeack para saltar en tierra en el Maryland amenazando á la ciudad de Filadelfia. Washington que se oponia á su ocupacion, es-

tableció su campo en la orilla izquierda del Brandiwine. El 11 de septiembre se empeñó una gran batalla, en la que al principio parecia decidirse la victoria en favor de los republicanos; pero á la tarde cambió de tal modo de aspecto, que fueron completamente derrotados, sin que Washington por mas esfuerzos que hizo pudiese evitarlo. Hallandose comprometido por el engaño pérfido de unos espías.

El congreso tan inalterable como su generalísimo en este fatal golpe que ponia á la disposicion del enemigo la mayor parte de la Pensylvania inferior inclusa la capital de la confederacion, y en que su fiel servidor Lafayette habia sido herido en una pierna, concedió de nuevo y por la segunda vez la dictadura á Washington; éste tomaba sus disposiciones para cubrir á Filadelfia, cuando aprovechando los enemigos un movimiento que hizo sobre Lancastre, se apoderaron de ella (el 23 de octubre). La constancia del congreso, que se trasladó á Lancastre, sola pudo neutra-

lizar la impresion que hubiera podido hacer en el pueblo la pérdida de esta capital. Dueños de Filadelfia, los Ingleses determinaron el asegurarse del Delaware destruyendo todas las fortificaciones de que los republicanos habian cubierto este rio con el objeto de impedir el que el enemigo lo remontase.

Como una parte del ejército realista habia ocupado el Jersey, Washington que le veia debilitarse estendiendose demasiado, creyó que era el momento de atacarlos, y lo verificó con el mayor vigor en la ciudad de Germantown, en donde á pesar de acciones las mas heróicas de la parte de los suyos, la victoria se le escapó de entre las manos por segunda vez; pero el magnánimo congreso tuvo la prudencia de dar públicos elogios á su conducta, á su plan de ataque y al valor de sus tropas: hizo aun mas, depuso al general Stephens, por no haber conducido con órden su cuerpo en la retirada. Tantos desastres, mas sensibles aun por los sucesos obtenidos por

el ejército de Gates, no disminuian en nada la confianza pública ácia el generalísimo que con impaciencia esperaba las tropas del Canadá para intentar nuevas empresas; por último llegaron, bajo las ordenes de Gates, pero tarde ya para poder entrar en campaña inmediatamente. Greenne y Lafayette observaban y entretenian á los Ingleses en Jersey, cuando este último recibió la órden de encargarse del mando de una division, y por consiguiente cesó de servir como voluntario.

(1777. — 1778.) Los dos ejércitos enemigos tomaron cuarteles de invierno, el de los Ingleses principalmente en Filadelfia, y el de los republicanos en unos cantones estériles y desiertos llamados Walley-Forge en donde sufrieron todos los males imaginables, el hambre, las enfermedades, el frio, la falta de vestuario, de calzado etc. todo se reunió á la vez : de suerte que el disgusto fue general y produjó la desercion y el que algunos oficiales

en sus quejas calumniasen al general en gefe entre los soldados y aun hasta en el congreso. A todos estos manejos se opuso siempre la fidelidad amistosa de Lafayette. Si el congreso se manifestó sordo á los tiros de la envidia, la historia imparcial lo juzgará en algunas ocasiones con poca actividad y aun con no mucha aptitud para reparar los desastres que originaba el descontento.

Washington quiso ensayar una espedicion al Canadá, mas este proyecto no tuvo lugar por falta de medios. Lafayette que habia recibido el mando de este nuevo cuerpo se retiró á un teatro que le agradaba mas porque veia mas peligros, y no tardó mucho, con la brillante defensa que hizo en la posicion de Baron Hill, de hacer conocer que su presencia no era inútil en el ejército del centro.

Al principio de la primavera, el general Clinton tomó el mando del ejército ingles en lugar del general Howe, que aun que habia obtenido algunas victorias

estas estaban muy lejos de poder compensar los desastres de Burgoyne, y resultaban contra él graves cargos por no haber seguido el plan de campaña trazado por el ministerio, que veia con dolor la necesidad de hacer nuevos sacrificios. El descontento en la nacion inglesa se aumentaba en proporcion á la satisfaccion que participaban las otras potencias sus rivales, y la Europa entera tenia fijos los ojos en el parlamento, donde el político y elocuente lord Chatam clamaba sin cesar que; « si no « se ponia pronto un término á la guerra « tratando con los Americanos, y si se les « daba tiempo de echarse en los brazos de « la Francia, seria inevitable la pérdida. » Pero el ministerio se obstinaba en terminar la querella por la fuerza de las armas, y por la entera sumision de la América.

Entretanto el congreso continuaba sus instancias y sus negociaciones con la corte de Versalles, en donde se encontraba apoyado por todas las personas que tenian influencia. Mas el rey no se determi-

naba á reconocer la independencia porque era provocar un rompimiento con la Inglaterra, sea porque no estuviese dispuesto para la guerra, ó porque no queria provocarla. En medio de estas dudas y del desaliento de los diputados americanos, llegó la noticia de la capitulacion de Burgoyne, para probar á la Francia que la América merecia su alianza. Este acontecimiento disipó toda duda, arrolló la indecision y las lentas precauciones que la impaciencia de la opinion pública atribuia á pusilanimidad, decidio á un rey absoluto á que reconociese la independencia y la soberanía de una nueva república, y que concluyese con ella un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Este era el primer pueblo del Nuevo Mundo que pasaba solemnemente del rango de colonia al de estado libre y que anunció al universo que comenzaba ya la era de la América. Todas las naciones se quedaron como absortas con este nuevo espectáculo, y el deseo de la Francia de dar un golpe tan

sensible á su eterna enemiga, la cegó para no conocer la consecuencia de proclamar la soberanía del pueblo y el derecho de insurreccion.

CONSIDERACIONES GENERALES.

El primer acto de la revolucion estaba ya concluido, pues que el congreso habia proclamado la independencia, y hecho publicar aquella acta memorable de emancipacion en cuya resolucion no se vió competido por la inquieta impetuosidad que en las grandes crísis agita á los pueblos, sino que marchó con calma por la senda indicada por el estado moral y las nuevas necesidades de una nacion, que seguia sus pasos con confianza. Se vió á los propietarios de negros en los estados del sur no dudar un instante en declarar que todos los hombres nacian iguales y libres. Ningun principio de justicia ni de humanidad fué desconocido. Aunque se paralizaron los esfuerzos de los enemigos del nuevo órden, sin embargo en ninguna parte se

los vió subir al patíbulo. La revolucion se hizo sin conmociones y llegó á su término siempre con un paso igual.

Sin embargo la revolucion pudo ser detenida en su carrera por la fuerza, pues que los Ingleses se habian apoderado de muchas posiciones importantes, armado los Indios y amenazaban á la América de todos modos. Pero el congreso respondió por segunda vez á sus amenazas en octubre de 1776 con un decreto memorable de confederacion, que acababa de cimentar la union de todos los estados : si el celo se debilitaba en medio de las desgracias, la confianza lo reanimaba.

Pero ni la constancia y valor de los ciudadanos, ni la organizacion popular del gobierno bastaban contra las fuerzas y recursos de la Inglaterra. Asi es que cuando en los principios de la revolucion sublevaban una provincia, las armas británicas penetraban en ella. Las del centro estaban casi enteramente ocupadas, y las del norte y mediodía amenazadas de una próxima

invasion. La ansiedad era general, por carecer de medios de resistencia á pesar de la voluntad de los pueblos: la Francia los proporcionó estos medios y consolidó la revolucion con la declaracion de la independencia. Mientras que el ministerio ingles empleaba todo su rigor y sacrificaba la nacion británica, la revolucion fue sancionada, siendo lo mas estraordinario que un rey absoluto aprobase el desmembramiento de una monarquía en beneficio de la primer república moderna! Y los gobiernos Europeos, ciegos por el odio que profesaban á la Inglaterra, no vieron en la lucha que ella habia emprendido sino la ocasion de humillarla, sin apercibirse que delante de ellos se agitaba la gran cuestion de su existencia futura.

TERCERA SECCION.

REVOLUCION DE AMÉRICA DESDE EL RECONOCIMIENTO DE LA REPUBLICA POR LA FRANCIA, HASTA SU RECONOCIMIENTO POR LA INGLATERRA Y LA PAZ GENERAL.

LA FRANCIA DECLARA LA GUERRA A LA INGLATERRA. — BATALLA DE MONTMOUTH. — REGRESO DE LAFAYETTE A FRANCIA.

Los tratados entre la Francia y la América se guardaban sigilosamente, y el ministerio ingles que no los ignoraba, dudaba todavía si deberia prevenir el efecto de ellos reconociendo él mismo la república, pero al rey no le pareció conveniente el acceder á esta medida; y entonces olvidando que el momento era decisivo, se trató de emplear los medios de concilia-

cion, creyendo hacer mucho en este estremo, acordando á la América lo que habia solicitado, pero ya era tarde; ademas de que la opinion pública no veia con satisfaccion este proyecto contrario al honor de la corona, y pedia ó el reconocimiento de la república, ó la guerra.

El gabinete de Londres recibió por último la notificacion de los tratados hechos por la Francia. Y agitado el parlamento á la vista de las calamidades que amenazaban á la nacion inglesa, notó que subia á la tribuna el moribundo Chatam, el que interrogado en medio de sus esfuerzos contesto: « Pues que la desgracia « nos ha hecho perder tanto y tan precioso « tiempo no hay otro partido que tomar sin « deshonor, que el de declarar la guerra á « la casa de Borbon; » y terminó su discurso diciendo: « *Cualquier otro medio es mejor* « *que la desesperacion. Hagamos, pues,* « *el último esfuerzo; y si la suerte quiere* « *que nosotros sucumbamos, sucumbamos* « *á lo menos como hombres.* » Al decir estas

palabras cayó desmayado, de que volvió para entrar en una convulsion que al cuarto dia le quitó la vida. Asi perdió la Inglaterra este grande hombre, verdadero patriota, que pobre despues de haber administrado por mucho tiempo las riquezas del estado, habia elevado la nacion inglesa al rango de la primera nacion del mundo. Sus últimas palabras hicieron en el parlamento un efecto contrario á sus constantes deseos retardando el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, y procurando que se preparasen á continuar la guerra. Sin embargo fueron enviados comisarios que propusiesen al congreso la conciliacion, pero sin prometer la independencia.

(13 de abril. — 13 de junio.) — Como la Inglaterra estaba penetrada de que la Francia no tardaria en tomar una actitud hostil, pues que sus puertos estaban llenos de buques de guerra, preparó todos los medios de resistirla, llamando los mas cé-

lebres almirantes para encargarlos del mando de las fuerzas navales y poniendo un embargo sobre todos los barcos mercantes franceses. Mas como esta medida no produjo otra cosa sino estériles represalías, y que lo que se queria era romper, cuando se supo que una escuadra francesa habia salido de Tolon, bajo el mando del conde de Estaing con direccion á la América, al almirante ingles Byron se le encargó el que la siguiese con su escuadra, y el almirante Keppel recibió la orden de hacerse á la vela y atacarla.

(17 de junio.) — Cuatro dias despues sucedió el primer acto de hostilidad entre la Francia y la Inglaterra, siendo atacada la fragata francesa la Belle Poule, por otra fragata que se vio forzada á huir despues de muchas horas de combate á la vista de las dos escuadras. Este acontecimiento, que resonó en los dos emisferios, hizo desaparecer como inútil toda especie de conciliacion, pues que la guerra estaba prin-

cipiada, como en efecto no tardó en declararse.

Mientras que Orvilliers que habia salido de Brest con treinta y dos buques, buscaba y combatia á Keppel en Vuessant, y que en otras mares Fabri y Kersaint sostenian el crédito de la marina francesa, Estaing con doce buques navegaba lentamente ácia la América, llevando á su bordo á Gerardo de Rayneval, ministro plenipotenciario del rey de Francia cerca del congreso.

(2 de mayo. — 3 de junio.) — Casi al mismo tiempo llegó á América la noticia de los tratados concluidos con la Francia y los comisarios pacificadores de la Inglaterra. Estos intentaron el dirigirse primero al generalísimo que envió los pliegos al congreso, en donde fueron desechados : entonces estos se dedicaron á todo género de intrigas, y para sembrar la discordia entre los patriotas, hicieron públicos manifiestos á las provincias, á

los que sábiamente respondieron, entre otros, los elocuentes escritores Drayton y Thomas Payne.

Mientras que los comisarios británicos se esforzaban en desunir á los Américanos, los Ingleses alarmados con los preparativos que hacia el enemigo y el ruido que corria de la próxima llegada de una escuadra francesa que podria bloquearlos en el Delaware, decidieron el evacuar á Filadelfia, para volver á ocupar á New-York atravesando el New-Jersey. Luego que Washington conoció sus intenciones, abandonó el campo de Walley-Forge, para perseguirlos dandoles alcance en una posicion difícil cerca de Montmouth, en donde empeñó un combate general en el que Lafayette y Knox sostuvieron el primer choque de los Ingleses; al paso que el general Lee, que habia sido cangeado por el general ingles Prescot (1), comprometió

(1) El mismo que fué sorprehendido en Rhode-Island.

con su lentitud las medidas de Washington; pero no obstante los Ingleses estrechados por todas partes por los Américanos, se vieron forzados á abandonar el campo de batalla; lo que produjo la desercion entre los Alemanes de su ejército, que por último pudieron embarcarse y entrar en New-York, en donde Washington los sitió.

La conducta de Lee que con razon se sospechaba zeloso de Washington, y que habia comprometido el suceso de este dia, fue juzgada por un consejo de guerra, que le condenó á la suspension de las funciones militares por espacio de un año.

Apenas los ingleses habian llegado á New-York, cuando la escuadra de Estaing se presentó delante de la ciudad, de donde pasó á Rhode-Island para obligar á los Ingleses á evacuar esta isla. Tomó posicion delante de la ciudad de New-Port, mientras que el general Sullivan los atacaba por la parte del norte; pero una continuacion de temporales maltrató la escuadra francesa que atacaba la de los Ingleses;

Estaing se creyó obligado á renunciar á la empresa del Rhode-Island, y á pesar de las representaciones de Greenne y Lafayette, se retiró á Boston para reparar las averías de sus buques. Esta retirada inesperada frustró la espedicion, y produjo amargas reconvenciones, desconfianzas y celos entre los aliados; y aun el que Boston y Charles-town en la Carolina fuesen el teatro de escenas muy desagradables, pues que esta última ciudad fue el teatro de un verdadero combate entre Franceses y Américanos; cuyas consecuencias hubieran sido aun mas funestas sin la prudencia de las autoridades, y sobre todo el celo de Washington no las hubieran atajado estrechando los nudos que unian á estos dos pueblos, mal formados aun. Una de las consecuencias del mal éxito de la espedicion de Rhode-Island fue el que la flotilla américana, bloqueada por todas partes por el enemigo que ocupaba todas las costas, quedase en estado de no poder en adelante intentar ninguna otra empresa,

ni ser de la menor utilidad á los patriotas.

Sin embargo los comisarios ingleses, continuando siempre sus arterías, pusieron al congreso en el forzado caso de amenazar á algunas ciudades de los Estados Unidos; hicieron aun mas, acusaron públicamente á la Francia de atizar el fuego de la guerra civil en los dos hemisferios. Entonces Lafayette animado por un sentimiento de amor patriotico que tenia algo de quijotesco, envió á Carlisle uno de ellos, un cartel pidiéndole razon de los insultos que hacia á la Francia, á lo que el ingles se rehusó; y los comisarios no habiendo llenado su mision bajo ningun aspecto, regresaron para Inglaterra.

(6 de agosto.) — Al mismo tiempo que Gerardo de Rayneval embajador del rey de Francia era recibido en el congreso, Franklin nombrado ministro cerca de Luis XVI fue recibido solemnemente en la corte, Lafayette, que la necesidad de ser útil á la causa comun, le hacia desear el volver á

su patria, regresó á Francia para ofrecerse al entusiasmo universal y á las felicitaciones del rey.

CAMPAÑAS DE LAS ANTILLAS POR LOS FRANCESES, Y DE LA GEORGIA Y CAROLINA POR LOS AMÉRICANOS. — SITIO DE SAVANNAH.

El almirante Byron que habia llegado á América y tomado el mando de la escuadra inglesa que fondeaba en New-York, deseoso de batirse con Estaing, pasó á Boston de donde la escuadra francesa acababa de salir con direccion á las Antillas: allá dirigió tambien su proa Byron y á su llegada sucedió aquel combate naval para siempre memorable en los fastos de la nacion francesa, en el que las islas de Santo Domingo, Santa Lucía, San Vicente y la Granada fueron el teatro de las hazañas de Estaing.

(17 de diciembre de 1778.—1779.) —Mientras que las escuadras combatian en las Antillas, los generales ingleses dirigian todos sus esfuerzos contra las pro-

vincias meridionales de los Estados Unidos, en donde el número de realistas, la facilidad de provisiones y la benignidad del clima les prometia una campaña tanto mas feliz, cuanto que el ejército americano á las órdenes del generalísimo, estaba muy distante. Los Ingleses á las órdenes del coronel Cambell desembarcaron en diciembre en la Georgia no lejos de la embocadura del Savannah; avanzando desde allí á la ciudad de este mismo nombre, de la que se apoderaron despues de haber ganado una batalla. Dueños de la ciudad, se esparcieron por todo el pais para reanimar á sus partidarios y formaron algunos cuerpos que amenazaban la Carolina en donde se habian refugiado los republicanos mas comprometidos. Por otro lado el general Prevost que mandaba los ingleses en la Florida, se apresuró á acercarse á Savannah en donde formó su ejército. Sin embargo de que los realistas de la Carolina eran siempre vencidos por los republicanos, un cuerpo ingles tomó po-

sicion no lejos de Augusta al mismo tiempo que el general Lincoln, nombrado para el mando del ejército del sur por el congreso, llegó á la Carolina y reuniendo rapidamente las milicias, ocupó con ellas y alguna tropa continental la orilla izquierda del Savannah. Su aparicion unida á las últimas derrotas de los realistas, produjo el que los Ingleses abandonasen á Augusta, con lo que haciendo que una parte de sus tropas pasase el rio, comprometiese una accion muy viva en Briar-Creek, en donde los Americanos fueron completamente derrotados: descalabro que necesitó el que se tomasen medidas de mucho vigor en la Carolina á donde no tardó en entrar el general ingles que deseaba ocupar la importante ciudad de Charles-Town. Pero no atreviendose á emprender el sitio de esta capital, porque se habian encerrado en ella las tropas americanas, determinó el volverse á la Georgia. Los realistas que habian armado hasta á los negros, se entregaron á todo género de de-

sórdenes, asesinando sin piedad cuanto encontraron en su paso sin perdonar ni aun á los irracionales, devastando é incendiando todas las propiedades.

(1º de septiembre de 1779.—15 de septiembre.)—La escuadra francesa es cierto que se habia cubierto de gloria en las Antillas donde Estaing habia llevado la guerra sin saber por qué tan lejos de su teatro principal, en la ocasion en que la república mas que nunca tenia necesidad de un socorro: razon porque en todas partes no se oian mas que quejas contra el almirante frances que deseoso de imponer silencio aunque con órden de su gobierno para volver á Europa, se dirigió ácia la Georgia y haciendo desembarco cerca del Savannah, se unió con los Americanos para atacar la ciudad de este nombre. Pero despues de veinte y cinco dias de un sitio rigoroso y un asalto en el que Estaing fue herido, los aliados se vieron obligados á levantar el sitio porque la es-

tacion no permitia á los Franceses el continuar. En esta ocasion el ilustre polaco Pulawski, que no pudiendo sostener la causa de la república en su patria, pasó á servirla en América, fue mortalmente herido y de sus resultas falleció algunos dias despues.

Estaing se hizo á la vela inmediatamente para Europa dejando una parte de su escuadra en las Antillas á las órdenes de Lamotte Piquet. La celebridad que mereció á su vuelta á Francia se disminuyó mucho cuando se consideró que los laureles que habia recogido no lo habian sido en los puntos en que sus triunfos eran mas necesarios y de un resultado mas eficaz á la causa de la independencia; que si habia conquistado la isla de la Granada, por su causa se frustró la espedicion de Rhode-Island y sucumbido en Savannah; en una palabra, que en lugar de combatir de acuerdo con los Americanos segun el tenor de los tratados, solo se habia ocupado de batirse contra la Inglaterra.

OPERACIONES DE LOS INGLESES EN EL CENTRO. — GUERRA CONTRA LOS INDIOS INCENDIARIOS DE WIOMING.— SITUACION DE LA AMÉRICA. — LA ESPAÑA SE DECLARA POR ELLA.

Mientras que esto pasaba en los estados del sur, el general Clinton comandante en gefe de las fuerzas británicas, hizo salir de New-York algunos de sus principales oficiales con órdenes de asolar las costas de Virginia; los que desempeñaron esta cruel comision, lo verificaron como verdaderos piratas hasta que Clinton les hizo llamar para concentrar sus fuerzas en el Hudson con la intencion de apoderarse de los fuertes de Lafayette en la punta de Verplank y de Stoney-Point, con los cuales los Americanos habian reemplazado los fuertes de Montgommery y de Clinton (destruidos en 1777), situados en las orillas del rio con el objeto de dominar la navegacion. En efecto logró el tomarlos; y de allí hizo que pasase una parte de sus tropas á las costas de Connecticut en donde los corsarios Americanos se refugiaban

constantemente, los que quedaron enteramente destruidos; por la direccion de su antiguo gobernador Tryon la ciudad de New-Haven en parte fue destruida, la de Farfield fue reducida á ceniza, vejaciones que hicieron redoblar el horror que inspiraban desde mucho tiempo los Ingleses.

Durante esta última espedicion Washington habia ocupado las alturas que rodeaban el Hudson y atacado al mismo tiempo los dos fuertes que poco antes habian tomado los Ingleses. El resultado no fue igual en ambas partes pues al paso que en Verplank rechazaban á los repúblicanos, el general Waine mas feliz despues de una accion muy brillante entró en Stoney-Point, en donde el frances Fleury arrancó con sus propias manos el estandarte real que flotaba sobre sus murallas.

(julio de 1779.)—Acia el mismo tiempo el general Sullivan habia recibido la órden de pasar á castigar á los Indios que habian destruido la colonia de Wioming.

Estos auxiliados por los realistas como lo fueron el año anterior, habian atacado de improviso la colonia de Wioming establecida entre los brazos del Susquehannah en el fondo de la Pensylvania. Una parte de los habitantas se hallaban en el ejército, los otros se defendieron pero fueron inhumanamente sacrificados y sus habitaciones incendiadas. Se dijo que los Torys á imitacion de los salvages, despedazaron con sus propias manos los prisioneros, degollando hasta sus mismos parientes (1), mas despues se ha sabido que fue una calumnia. La venganza de estas víctimas fue producida por la comision conferida á Sullivan en desempeño de la cual el general derrotó á los Indios y devastó su territorio que se encontró rico de buenas cosechas, cubierto de rebaños y sembrado de grandes y cómodas haciendas, lo

---

(1) Hist de la guerra de la independencia por Cárlos Botta. Liv. X, tom. III, pág. 414.

que indicaba que en esta parte del continente la civilizacion habia hecho mas progresos que lo que se habia creido. Mas los soldados de Sullivan desempeñando esta terrible mision murmuraban con frecuencia de los rigores que les imponia su obligacion, humanidad digna de toda atencion en momentos en que los Ingleses y sus partidarios todo lo anegaban en sangre, todo lo devastaban; es en realidad un hecho que honrará para siempre la dulzura mezclada de valor que distingue el carácter de los Americanos.

Durante toda esta campaña el ejército de Washington no emprendió nada por la debilidad en que se hallaba, ni tampoco tuvo ningun ataque importante que resistir, pues que ocupaba posiciones inespugnables en las alturas que dominaban el Hudson, en donde el enemigo no se atrevio á acometerle. Pero ciertamente que los combates hubieran sido preferibles á los males que afligian la nacion. Muchos Americanos se persuadieron que despues

que la Francia se habia declarado su aliada, era esta nacion sola la que debia soportar la guerra, y satisfechos de lo que habian trabajado como quien ha llenado todo su deber, se entregaron á un abandono tan profundo, como fue vivo el entusiasmo con que habian principiado : de suerte que ni el congreso ni Washington encontraban arbitrios para reanimarlos; cuando con un poco de mas energía se hubiera podido esperar en este mismo año un resultado decisivo. Por otra parte, los desórdenes, consecuencia inevitable de la guerra, habian llegado hasta el punto de hacerse un comercio vergonzoso de los abastos del ejército, fuera de otra multitud de especulaciones usurarias producidas por la escasez de dinero metálico. Las frecuentes emisiones de papel moneda hechas por el congreso y por las asambleas provinciales en los tiempos de la incertidumbre sobre un valor territorial que le sirviese de garantía, y especialmente las enormes falsificaciones que de él se habian hecho en

Inglaterra, le hicieron bajar hasta el 30 por ciento de su valor nominal (1), el agiotage se habia apoderado de casi todas las clases de los ciudadanos : y como la guerra civil autoriza muchas veces la mala fé, fortunas mas sólidas se veian inminentemente amenazadas. En fin el trastorno moral de la nacion se habia propagado no solo en los corazones de los patriotas, sino penetrado hasta el mismo congreso; pues que en el se contaban *independientes* ó republicanos exaltados, y *dependientes* ó amigos de la Francia. La lucha polémica que se habia suscitado entre los publicistas de América era cada dia mas activa. Pero como esta fermentacion de pasiones existia en una nacion acostumbrada á la libertad, el daño era menor, y la esperanza no estaba perdida.

---

(1) La America sufrió entonces lo que la Francia quinze años despues, por una simple comida ó un par de zapatos pagarse de doscientos á trescientos pesos en billetes.

Como la participacion de la Francia en la guerra debia producir la de la España, aunque fuese estrema su repugnancia en reconocer la independencia de las colonias americanas: todo anunciaba que su retardo en tomar parte seria para hacerlo con mas sólidas y mejores condiciones. En efecto esta nacion principió por ofrecerse como mediadora entre las potencias beligerantes y acabó por tomar las armas en favor de la América, á lo que la compelia la fuerza de las circunstancias; de lo que penetrado el congreso, no quiso acceder á ninguna de las condiciones onerosas con las que la España le prometia su asistencia.

SITUACION DE LA INGLATERRA.— SITIO Y TOMA DE CHARLES-TOWN, EN LA CAROLINA.—HEROISMO DE LAS MUGERES DE ESTA PROVINCIA.

Jamas la Inglaterra se vio en mayor peligro. Por un lado las escuadras de la España y de la Francia reunidas amenazaban las costas británicas, y un proyecto de de-

sembarco en esta isla estaba al punto de ejecutarse. Por otro la Holanda, aprovechandose de su neutralidad, transportaba las armas de Francia á la América, á cuyo derecho la Inglaterra se oponia con la fuerza: La Rusia, gobernada por Catalina II, formó de concierto con la Suecia y la Dinamarca una confederacion bajo el título de neutralidad armada, para proteger mútuamente su comercio contra semejantes vejaciones, y reprimir la arrogancia del gabinete ingles; la Holanda al fin hizo parte de esta confederacion.

Pero la Inglaterra, en esta grande crisis, desplegó una energia inflexible que llamó la atencion del universo. Sus almirantes derrotaron á los Españoles y apresaron los convoyes de la Francia que llevaban poderosos socorros al ejército americano. Toda la nacion tomó parte en la guerra; el tesoro acumuló grandes riquezas con los inmensos donativos voluntarios; en fin todos los ciudadanos corrieron á las armas, y la gran Bretaña se dispuso á combatir á

los Borbones : asi es que por la posicion particular de la Inglaterra pareció dudoso el resultado de una guerra en que todos los monarcas absolutos protegian una república contra un pueblo libre que se obstinaba en destruirla.

(1780.) El gabinete de Londres habia renunciado, por un momento, el atacar las colonias por el Canadá : pues que la catástrofe de Burgoyne era de un presagio desfavorable. Y como el ejército ingles del centro, aislado en New-York, cercado de las provincias mas exaltadas, y siempre observado por Washington, no podia intentar sino empresas de poca importancia : el general en gefe Clinton, conociendo que el solo ejército verdaderamente en actividad era el del sur, y calculando sabiamente que las provincias del mediodía, en donde los realistas eran numerosos, se alistarian fácilmente bajo sus banderas, pudiendo desde este punto hacer la guerra mas fácilmente al congreso : salió

de New-York, para Georgia, á donde llegó en los primeros dias del año, y de acuerdo con las tropas victoriosas de Savannah, emprendió la conquista de la Carolina del sur; para lo que desembarcando en las costas de esta provincia, puso sitio á la capital de Charles-town; allí mandaban el general Lincoln y el gobernador Rutledge, patriotas de un mérito y una autoridad igual. A pesar de la falta de medios de los sitiados, todo fue dispuesto para hacer una defensa digna del honor de los Americanos. Por su parte Clinton no descuidó nada para vencer. Durante este sitio, dos cuerpos de Americanos que vinieron en socorro para abastecer la plaza ambos fueron completamente derrotados, sin que la guarnicion pudiese socorrer á ninguno de ellos. El fuerte Moultrie que dos años antes habia solo bastado á detener un ejército, y resistido un ataque, aunque á la verdad mal combinado, se rindió casi sin defenderse: y Charles-town, despues de cuarenta dias del mas rigoroso sitio, capituló,

quedando prisioneros siete generales; cuatrocientas bocas de fuego, municiones de toda especie y cuatro fragatas; tal fue la presa que cayó en poder de los Ingleses.

Mientras que los habitantes de Charlestown se quejaban amargamente de no haber sido socorridos por los de la Carolina del norte ni de la Virginia, Clinton atraia á sus banderas los descontentos: los republicanos se replegaron á la Carolina del norte, por cuya operacion abandonando la del sur á Clinton, este pudo organizar su gobierno, y declaró á todos los vencidos como prisioneros de guerra, reintegrados en los derechos de ciudadanos ingleses, para de este modo tener accion de alistarlos. Asi es que los soldados del congreso venian á ser por estas órdenes los del rey de Inglaterra: violencia odiosa, que privaba á los prisioneros el derecho de descansar, obligandolos á servir contra su patria, de cuya errada conducta bien pronto tuvo que arrepentirse su autor.

Organizada la Carolina, Clinton volvió

á New-York, en donde era necesaria su presencia, dejando por comandante de esta provincia y de la Georgia al lord Cornwallis que encontró muchas dificultades para el alistamiento de los Carolinienses. Si algunos no habian tomado las armas en favor del congreso, mucho menos querian tomarlas en contra: pues que es necesario hacer la guerra, decian, preferible es el hacerla á los Ingleses y Alemanes que á nuestros compatriotas. Sin embargo las persecuciones de que eran el objeto los partidarios de la independencia, resfriaban el zelo aun de los mas atrevidos. Parecia en efecto que habian perdido todo derecho á la humanidad y á la justicia de las leyes. En medio de esta desolacion general, las mugeres, irritadas con las calamidades que afligian á la Carolina, dieron un memorable ejemplo de patriotismo, animando á sus esposos á la resistencia, rehusando el tomar parte en las fiestas de los Ingleses y apresurandose á consolar y socorrer los prisioneros que

llegaban á Charles-town: hasta que desterradas de la tierra que las vió nacer, la abandonaban ó seguian con resignacion heróica á sus maridos á los calabozos. La miseria nada pudo contra la energia de unas mugeres que se hacian un honor del nombre de rebeldes á la Inglaterra. En una palabra, dignas de los elogios de la historia como las Espartanas, hicieron ver al enemigo que el odio del yugo británico existia desde mucho tiempo en los corazones de un pueblo, en que aun hasta las personas mas estrañas en los asuntos públicos estaban tan profundamente penetradas de el.

GUERRA GENERAL. — DECLARACION DE LA HOLANDA. — VUELTA DE LAFAYETTE A AMÉRICA, Y LLEGADA DE ROCHAMBEAU. — MOVIMIENTO DE LOS EJÉRCITOS EN LA CAROLINA.

Los últimos meses del verano y todo el otoño de este año se pasaron sin que en la Carolina del sur, que se organizaba, como hemos dicho, hubiese ningun grande acon-

tecimiento, á excepcion de algunos partidarios que se presentaban en las fronteras y se retiraban despues de sangrientos encuentros. Pero la relacion de los males que sufria esta provincia se propagaba de estado en estado para hacer ver á los pueblos lo que significaba la autoridad paternal del rey y la amnístia que los generales ingleses habian proclamado con tanto aparato.

En todo este tiempo, Washington, atrincherado en el campo de Morristown en el New-Jersey, hacia todos sus esfuerzos para reparar su ejército tanto en lo físico como en lo moral, teniendo siempre bloqueados los ingleses en la ciudad de New-York, que se creyeron un instante perdidos, con motivo de haberse helado el rio de Hudson completamente, cuya circunstancia no aprovecharon los Americanos por carecer de las fuerzas necesarias para intentar un golpe de mano que pudiera ser docisivo, preciosa ocasion de terminar prontamente la que se perdio á consecuencia del trastorno que causaban en el órden y en la

disciplina los empeños limitados de la tropa, y la dificultad de convencer á los habitantes de los desastres que su observancia habia causado á la independencia. Los Ingleses se aprovecharon recorriendo y devastando una parte del Jersey, é hicieron aun mas; luego que Clinton llegó á New-York, persuadido de que los patriotas no estaban en estado de resistir sus fuerzas, intentó el desalojar á Washington de las fuertes posiciones que ocupaba, y viendo que no podia conseguir su intento, se retiró incendiando y asolando todo el pais. Estos escesos unidos á algunas otras acciones de crueldad, sublevaban gradualmente á los Americanos, y por último inspiraron tal indignacion contra los Ingleses, que á bandadas corrian aquellos al campo de Washington.

(13 de abril.—16 de abril.—15 y 19 de mayo.)—Durante este tiempo tambien en el mar se defendia la independencia con algunas acciones en las Antillas. La-

motte Piquet batió el comodero Cornwallis cerca del cabo frances: por otra parte el conde de Guichen y el almirante Rodney que mandaban cada uno su escuadra, se batieron tres veces con mas ó menos suceso. Una escuadra española que se habia unido á la francesa parece que debia decidir el triunfo en esta campaña; pero viendo los Españoles sus posesiones amenazadas prefirieron el cubrirlas; con lo que la campaña de este año se concluyó sin que ofreciese nada de estraordinario, y el comandante Rodney que veia acercarse elinvierno dirigió su proa ácia New-York.

En Europa al contrario, la guerra se encendia cada vez mas. Por un lado la España se esforzaba para recuperar á Gibraltar y por otro la Holanda cansada ya de las vejaciones que sufria en su comercio, despues de haber hecho un tratado de amistad con los Estados Unidos de América, se decidió al fin á hacer la guerra á la Inglaterra; pero esta nacion atacada por todas partes desplegaba sus recursos en el

mismo órden, se batia con un valor admirable y aun parecia que debia triunfar en América despues de la conquista de la Georgia y de la Carolina del sur; pero sus fuerzas estaban allí muy divididas y los estragos causados por sus soldados habian inspirado un odio y un horror al nombre ingles tal, que la salvacion del pueblo se preparaba por los mismos medios que parecian deber producir su ruina próxima.

Lafayette fiel siempre á la libertad, y cuya principal ocupacion en Europa habia sido buscar socorros de gente y dinero, llegó de nuevo á América, en donde su presencia y las buenas noticias que llevó hicieron una feliz sensacion; de la que aprovechando el congreso, exhortó de nuevo á todas las provincias para que completasen sus regimientos, y á los generales para que redoblasen su actividad. Por último conmovida esta nacion hasta en las clases mas ínfimas sintió que se trataba de la salvacion de todos. El interes público hizo callar los intereses particu-

lares; los capitalistas de todas las ciudades vinieron en socorro al tesoro público, se creó un banco en Filadelfia cuyos fondos fueron destinados al abasto de los ejércitos. En una palabra, el espíritu público se reanimó de pronto como á los principios de la revolucion y aun con un carácter mas marcado, pues que en esta ocasion á un mismo tiempo se pensaba en lo que podia ser útil á la libertad, como en lo que podia servir de ilustracion al pais. Asi es que mientras se preparaban toda especie de armamentos, se establecia solemnemente en Boston una academia de ciencias y artes.

En medio de esta nueva efervescencia nacional llegaron á Rhode-Island siete buques de guerra franceses con seis mil hombres al mando de Rochambeau, cuerpo auxiliar que debia estar bajo las órdenes del generalísimo Washington, á quien el rey confirió el derecho de mandar las tropas y de dirigir las operaciones del ejército y escuadra. Rochambeau presentó

este cuerpo como la vanguardia de un ejército mas considerable, el color de la cucarda francesa se mezcló con el de los Americanos. El dinero frances no se escaseó para los gastos de equipar tropas etc. esto hizo renacer el crédito público, y la union fue tan íntima que el entusiasmo no conoció límites.

Clinton sin embargo hizo una tentativa para desalojar á los franceses del Rhode-Island, pero el ejército de Washington y las milicias de la Nueva Inglaterra amenazándole por todas partes, le hicieron renunciar á esta empresa, cuya retirada dobló el valor de los Americanos.

Gates que no olvidaba los triunfos que habia obtenido contra Burgoyne, acababa de tomar el mando del ejército del sur y con los refuerzos que Washington envió á la Carolina tomó inmediatamente la ofensiva y, pasando la frontera, dió una batalla á Cornwallis en Campden que aunque con pérdidas considerables ganaron los Ingleses; mas debilitados estrema-

damente en este combate, se vieron obligados á retirarse á Charles-Town abandonando casi toda la Carolina del sur. El general ingles para atemorizar á los descontentos y contener las deserciones de los Carolinienses de su ejército que continuamente se pasaban á los republicanos, empleó de nuevo todo género de persecucion y multiplicó las ejecuciones, de suerte que sus banderas eran cada dia el objeto de la execracion universal.

Por último Cornwallis recibió la órden de abandonar á Charles-town para que pasando por la Carolina septentrional, ácia la Virginia adonde Clinton mandó algunas tropas, se pusiese en comunicacion con él por cerca de la Roanoke. De este modo hubieran ocupado una parte de New-York, la Virginia, la Carolina y la Georgia, y el suceso de la guerra hubiera sido infalible; pero habiendo sido derrotadas las avanzadas de Cornwallis no pudo continuar su movimiento sobre la Virginia.

TRAICION DE ARNOLD. — MOVIMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS DE LA CAROLINA Y DE LA VIRGINIA.

Un acontecimiento inesperado llamó la atencion general fuera del teatro principal de la guerra. El general Arnold, con justa razon célebre entre los Americanos por su adhesion al nuevo sistema, sea por zelos de sus gefes, humillado por la censura pública que merecia por su conducta, ó quizas arrastrado por la necesidad de dinero, á que se via reducido por el desenfreno de sus pasiones, entró en negociacion con el general Clinton. Arnold estaba retirado del servicio por sus heridas, y aun puede ser en parte por su conducta, pero acababa de volver á entrar en él y obtuvo el mando de West-Point, puesto sumamente importante sobre el Hudson. Clinton le habia enviado el mayor André, jóven de muchas esperanzas, con quien Arnold debia convenir el modo de entregar á los Ingleses las posiciones del Hudson : lo que hubiera sido realizar de un

solo golpe el plan de la guerra, que tantas veces se les habia frustrado á los Ingleses, y que consistia en interceptar la comunicacion entre las provincias del norte y las del sur. André, disfrazado, y con pasaporte firmado de Arnold, se volvia al ejército ingles, cuando fue conocido y preso por tres milicianos que rehusaron sus ofertas, igualmente que la recompensa que algun tiempo despues les quiso hacer el congreso. Este jóven cuya presencia, talento y mérito interesaron á todo el mundo, compareció ante un consejo de guerra compuesto de todos los oficiales generales del ejército, sin exceptuar Lafayette, y fue condenado como espia á ser ahorcado, muerte que no correspondia ni á su carácter, ni á la amistad de Clinton de quien era edecan, ni aun á la compasion de sus mismos jueces; infortunio que resonó en toda la América, y que la Inglaterra no olvidó, para reclamar de los Estados Unidos, cuarenta años despues, las cenizas de André, para hacerle los últimos honores.

Pero la traicion de Arnold no mereció otra correspondancia que el odio y el desprecio general, ni hizo la impresion que se esperaba: él se pasó inmediatamente á los Ingleses que le dieron el mando de mil y quinientos hombres, con los que desembarcó en la Virginia é hizo los mas horribles estragos; pero ni sus justificaciones, ni sus proclamas, ni su funesto ejemplo pudo hacer el que se le uniese un solo habitante de Virginia. El general Leslie, que mandaba el ejercito ingles en este punto, debia reunirse con el lord Cornwallis; pero el combate de Kings Morintain y otros ataques, en que los Americanos obtuvieron la victoria le obligaron á retrogradar.

(1781.)—El general Greene, tan señalado por su patriotismo como por sus talentos militares, substituyó á Gates en el mando del ejército repúblicano del sur; para cubrirse de gloria en la batalla de Cowpens, en donde la caballeria inglesa fue casi ente-

ramente destruida, triunfo que fue mas célebre por la retirada que ejecutó ácia la Virginia, y que en nada disminuyó la batalla de Guilfort, cuya victoria se le escapó á pesar de los mayores prodigios de valor.

Despues de esta accion los dos partidos se retiraron para emprender dos espediciones á cual mas atrevidas. Greene se dirigió sobre la Carolina del sur, y Cornwallis sobre la Virginia: y mientras que los Americanos ocupaban las Carolinas, los Ingleses penetraban hasta las orillas del rio James, para comprometer la batalla de Hobkirck, en la que el ejército de Greene fue deshecho, en seguida emprendió el sitio de Ninety Six, en que se distinguió el polaco Kosciusko, siendo rechazados los Americanos; por fin la batalla de Eutaw Springs, en que la victoria se disputó con igual teson por ambas partes, pero que forzó á los Ingleses á retirarse de puesto en puesto hasta los muros de Charles-town. Cornwallis llegó á Virginia despues de una larga y penosa marcha, para unirse con las tropas

que estaban al mando del traidor Arnold (1) por muerte del general Philips, y contra las que algun tiempo hacia que maniobraba Lafayette : durante cinco meses, ambos ejércitos estubieron en observacion el uno siendo la Virginia el teatro de sus operaciones y el de algunos pequeños ataques, de los que solo es memorable el de James-town. El resultado de esta campaña fue la evacuacion casi completa de la Virginia por los Ingleses, cuyo ejército se concentró en Yorck-Town. De este modo los ejércitos británicos, á pesar de sus frecuentes victorias, eran rechazados por todas partes, de suerte que en realidad no

---

(1) Arnold ácia el fin de la guerra pasó á Inglaterra, en donde vivió tan despreciado que jamas pudo obtener un destino en las tropas, de suerte que tuvo que dedicarse al comercio. Cuando los Franceses conquistaron la Guadalupe, fue hecho prisionero, pero se escapó y de nuevo pasó á Inglaterra donde murió algunos años despues en un completo olvido.

poseian en América mas que cuatro puntos importantes, á saber, New-York, New-Town, Charles-town y Savannah. Sin duda que esto era aun suficiente, para que con los ausilios marítimos de la Gran Bretaña, pudiese recuperar de nuevo el dominio en las colonias. Asi lo creia el ministerio ingles, y el espíritu de las colonias, aunque muy contrario á sus proyectos, parece que contribuia á esta persuasion, con una frialdad aparente que engañó á la Inglaterra; como lo probó el feliz éxito de la campaña de Virginia con la que desaparecieron todas sus ilusiones.

VARIACION DEL ESPIRITU PUBLICO. — NOMBRAMIENTO DEL TESORERO ROBERTO MORIS. — INSURRECCION DE VARIOS CUERPOS. — ESTADO GENERAL DE LA GUERRA.

Aunque los contínuos reveses que los Americanos habian sufrido en la Carolina y en la Virginia contribuyesen á debilitar los enemigos, sin embargo ellos produjeron un nuevo abatimiento en la energía de

la nacion. Los abastecimientos faltaban, los reclutas rehusaban marchar, y se notaban algunas deserciones entre los veteranos del ejército. De treinta y siete mil hombres que debian encontrarse el 1º de enero de 1787 bajo las banderas republicanas apenas pasó revista en el mes de mayo una octava parte. En medio de este desaliento universal, la constancia y esfuerzos del congreso no producian ningun resultado; á la dificultad de imponer respeto á las provincias para que sus asambleas no obrasen por sí solas, se agregaba la necesidad de declarar que el papel moneda no tuviese un curso forzado por haber perdido éste enteramente su valor. Los gastos de la guerra montaban á cien millones al año, cuando los impuestos no producian mas que cuarenta. Por último se decidió el hacer empréstito con las potencias aliadas á lo que la Francia contribuyó con sus tesoros y crédito, y entraron en las tesorerías del congreso diez seis millones que se emplearon en equipar las tropas;

mas esta suma no era bastante para reparar las pérdidas, suplir los impuestos atrasados y restablecer el crédito público. En estas circunstancias el congreso nombró gefe de las tesorerías á Roberto Moris patriota muy estimado, que á sus grandes riquezas unia la confianza general; éste con su talento y firmeza restableció el órden é hizo que renaciese la confianza perdida: entre otras medidas útiles y acertadas se cuenta la fundacion del banco nacional y el haber dado su propia firma en garantía de los fondos de que tenia necesidad. Estos billetes debian pagarse con el resultado de las contribuciones y de los subsidios estrangeros; si el crédito del estado estaba alterado, el de Roberto Moris se consideraba como sólido y estable, razon porque estos billetes fueron recibidos en todas partes y con ellos se hicieron todos los abastos del ejército; en una palabra, los Americanos debieron su libertad tanto á las operaciones del tesorero como á las negociaciones

de Franklin y á la constancia de Washington.

Antes que sucediese este feliz cambio, la miseria que reinaba en todo el ejército produjo la insurreccion en los regimientos de Pensylvania en los que habia un crecido número de estrangeros Irlandeses, los que pedian el pago de sus sueldos y sus retiros por haber espirado ya los tres años de enganche fijados por la ley. Estos se pusieron en marcha ácia Filadelfia despues de haber formado un consejo de guerra compuesto de todos los sargentos y rehusando reconocer la autoridad de los generales Wayne, Saint-Clair y Lafayette. Luego que tuvo conocimiento Clinton de esta sublevacion envió agentes á los insurreccionados para que le ausiliasen y apoyasen. Washington que temia el que su ejército animado con los mismos motivos de queja se insurreccionase, aparentó indiferencia por esta rebelion. El congreso hizo justicia á las reclamaciones de los que pedian el cumplimiento de lo estipu-

lado y al mismo tiempo pasaron por las armas á los emisarios de Clinton: asi el órden fue restablecido por esta vez.

Algun tiempo despues y bajo el mismo pretesto, los regimientos de New-Jersey se sublevaron, pero en esta ocasion Washington hizo marchar contra ellos cuerpos de una fidelidad á toda prueba, y castigó severamente á los gefes de la insurreccion: acto de rigor que unido al cuidado que en adelante puso el congreso en pagar la tropa y vigilar sobre su equipo, impidió que se repitiesen estos malos ejemplos.

Sin embargo de que cuatro potencias formidables luchaban contra la Inglaterra, parece que se aumentaba la energía de esta nacion á medida de los inconvenientes que se le presentaban; continuamente dirigia nuevas fuerzas navales contra la América: sus almirantes señoreaban el mar de las Antillas; las colonias holandesas habian ya sufrido el yugo ingles, las de la Francia en la India estaban amena-

zadas de la misma suerte y la fortuna estaba vacilante en Europa. Los Americanos acusaban de ineficaces los socorros de la Francia, y la Holanda con la España la tachaban de egoismo. Pero el gabinete de Versalles que no ignoraba cuanto se le echaba en cara, trató de dar una satisfaccion digna de él dirigiendo una grande espedicion contra la isla de Menorca en el mediterráneo, y salvando por la actividad del Baylío de Suffren, el cabo de buena Esperanza que pertenecia á los Holandeses. En este tiempo los Españoles hacian esfuerzos por desalojar á los Ingleses mandados por el valiente Elliot, del peñon de Gibraltar desde cuyas cumbres el Leopardo de San James está siempre amenazando devorar la península. En esta misma época los Ingleses y los Franceses entraban y salian en la isla de San Eustaquio, especie de puerto franco, en donde cerca de cien millones en valores pagaron sucesivamente la victoria. En fin ácia esta misma época los Holandeses vencieron á

los Ingleses en Doggert-Bank con un entusiasmo inaudito.

WASHINGTON SALE PARA LA VIRGÍNIA. — SITIO DE YORK-TOWN. — EL LORD CORNWALLIS CAPITULA. — FIN DE LA CAMPAÑA DE VIRGINIA. — VUELTA DE LAFAYETTE A FRANCIA.

Las operaciones del tesorero Roberto Moris unidas á los actos del congreso habian reanimado gradualmente el espíritu público, de modo que parecia que los acontecimientos debian tomar un aspecto decisivo: en efecto, Washington atrincherado en el campo de New-Windsor á la orilla del Hudson, calculó que habia llegado el momento de obrar. Por otro lado el conde de Grasse que llegó de las islas con sus buques declaraba desear tomar un partido. Los acontecimientos de la Virginia y la concentracion de Cornwallis en York-Town determinaron que era allí donde convenia dar un golpe decisivo. El generalísimo despues de una conferen-

cia con Rochambeau, ordenó que las tropas francesas y americanas marchasen inmediatamente contra New-York como si fuese su intento tomarla, haciendo todas las demostraciones capaces de alucinar á Clinton que estaba encerrado en ella; tal fue el proyecto del ejército aliado. Clinton conoció la estratagema é hizo con toda actividad los preparativos necesarios para su defensa descuidando la correspondencia con el general de Virginia, bien persuadido del intento de Washington que acabó de penetrar por haber hecho una feliz casualidad el que cayese en sus manos una correspondencia secreta del generalísimo que trataba del próximo ataque de New-York. Asi es que decidió el ataque de York-Town aunque Washington levantó su campo dirigiéndose ácia el New-Jersey; Clinton graduó este movimiento de un nuevo ardid para desmembrar sus fuerzas en New-York cuya guarnicion procuró reforzar haciendo venir todos los cuerpos que se hallaban distan-

tes. Durante estas operaciones el conde de Grasse navegaba con veinte y cinco buques de línea ácia la bahía de Chesapeak. Washington atravesando á marchas forzadas el New-Jersey y la Pensylvania apareció cuando no se esperaba en Virginia, y se unió con Lafayette que demasiado débil para poder resistir al ejército de Cornwallis, ocupaba una fuerte posicion en frente de York-Town; é inmediatamente se asedió la ciudad. Cornwallis despues de haber intentado inútilmente forzar la posicion de Lafayette, pensaba abrirse paso á la bayoneta atravesando las filas enemigas, cuando recibió aviso que Clinton preparaba una espedicion para socorrerle; lo que le decidió á defender la plaza. Clinton que deseaba alejar de York-Town una parte de los sitiadores dirigió una espedicion contra Connecticut bajo las órdenes de Arnold que incendió el pais. Pero Washington que nada le distraia de su objeto principal, apenas se ocupó de esta espedicion y estrechó mas y mas el sitio de la plaza,

cuyo asalto fue diferido tanto por esperarle para que estuviese presente á él, como para economizar la sangre de los soldados. Por otra parte Clinton no pudo darse á la vela tan pronto como hubiera querido, y como que conservaba la esperanza de socorrer la plaza mas eficazmente, no le pareció conveniente el pasar á la Pensylvania como hubiera sido ventajoso para hacer una llamada al enemigo. Entretanto el ejército aliado ejecutaba con la mayor actividad los trabajos del sitio. Los Franceses á las órdenes del baron de Viomenil, y Lafayette á la cabeza de los Americanos tomaron á la bayoneta dos fuertes avanzados y rechazaron al enemigo en una salida que hizo, igualmente que en el vigoroso esfuerzo con que emprendieron abrirse un paso por la parte de Glocester para ganar las llanuras. De este modo acosados los Ingleses por todas partes, no tuvieron otro arbitrio que pedir un armisticio de veinte y cuatro horas para tratar de la rendicion de la plaza: á

lo que Washington contestó acordándoles solo dos horas: al cabo de cuyo tiempo la ciudad capituló entregándose á los Americanos que hoy muestran aun la plaza en donde Cornwallis á la cabeza de siete mil hombres rindió las armas. Las propiedades navales de los Ingleses tocaron en suerte á los Franceses y el resto del botin fue repartido entre los Americanos.

Apenas se habia rendido la plaza cuando aparecio en la bahía de Chesapeack la escuadra inglesa que Clinton hábia enviado para socorrerla, la que noticiosa de la rendicion, retrocedio á New-York.

La nueva de una victoria tan importante y tan gloriosa, fue recibida en toda la América con las mayores demostraciones de júbilo (1). Los nombres de Washington, de Grasse, de Rochambeau, de Lafayette resonaban en todas partes; el

---

(1) El portero del congreso cayó muerto al oirla en un transporte de entusiasmo.

congreso les decretó recompensas nacionales. Todas las asambleas provinciales dirigieron felicitaciones al generalísimo, que con la mayor modestia atribuyó al valor de la tropa, y á los eficaces ausilios de los aliados todo el mérito de esta gloriosa accion. Si Grasse no se hubiera visto obligado á retirarse de los mares de la América en virtud de las órdenes que tuvo de su gobierno, Washington hubiera inmediatamente dirigido todas sus fuerzas contra Charles-town : mas sin la cooperacion maritima se contentó con enviar algunos refuerzos á Greene que observaba á los Ingleses que ocupaban esta ciudad y el Savannah, retirandose él de nuevo sobre las orillas del Hudson, para esperar el momento favorable de atacar á Clinton en New-York.

De este modo se terminó la campaña de Virginia, en la que el poder británico quedó humillado por los mismos que poco antes habian sido vencidos. Los vencedores reconquistaron casi toda la América

del poder británico, aprovechando estos momentos favorables para alentar el espíritu público y renacer un nuevo entusiasmo, tales fueron los resultados de la toma de York-Town. Como la independencia de los Estados-Unidos se consideró ya asegurada, Lafayette regresó para Europa, llevando consigo las bendiciones y el amor del nuevo mundo. El congreso no limitó su gratitud á solo demostraciones públicas; sino que le decretó un favor especial de que no existe ejemplo en los anales diplomáticos, tal fue el que los ministros plenipotenciaros de la república cerca de todas potencias, y especialmente el de Francia, comunicasen con el general, siempre que éste lo desease, todos los asuntos relativos á la situacion de los Estados Unidos, y que conferenciasen con él para el éxito de sus negociaciones. Lafayette volvió á Francia, para hacer conocer á sus conciudadanos la práctica de los principios que habian regenerado á la América, la igualdad y elevacion de alma

de Washington que habia tomado por modelo, la simplicidad de costumbres americanas, virtudes que le merecieron el sobrenombre de patriarca de la libertad.

La armada del conde de Grasse concluyó gloriosamente en 1781 la campaña de las Antillas.

MUDANZA DE MINISTERIO EN INGLATERRA. — PROPOSICIONES DE PAZ Y TRATADO. — SUBLEVACION EN EL EJERCITO AMERICANO. — WASHINGTON RENUNCIA EL MANDO DE GENERAL.

(1782.) — La noticia de los desastres de York-Town corrió el velo á la Inglaterra que por la segunda vez vió un ejército entero capitular en América : asi es que los ministros no pudiendo resistir ya la indignacion pública, hicieron demision de sus destinos, que fueron ocupados por Fox, Rochingham, y el almirante Keppel. Los nuevos ministros se dedicaron á dirigir la guerra con mas prudencia que sus antecesores; teniendo por principal mira la paz, y el destruir, si era posible, la coalicion

que habian formado algunas potencias continentales.

(2 y 3 de septiembre de 1783.)—La Rusia aceptó el cargo de mediadora, y mientras que se hacian proposiciones separadamente á la Francia, á la España, á la Holanda y á la América especialmente, el ministerio ingles llamó al general Clinton entregando el mando á Carleton antiguo gobernador del Canadá, que por su humanidad y sus virtudes habia grangeado el afecto de los Americanos. Pero estos temerosos de que la Inglaterra tratase de sorprenderlos con alguna asechanza no quisieron escuchar ninguna de las proposiciones que les hacian sus enviados hasta que un acta del parlamento les sirvió de garantía. Entonces declaró el congreso que ningun tratado pudiese ser concluido sin el espreso consentimiento de la Francia. La Inglaterra que conocia bien la necesidad de hacer la paz, vió el momento en que sin que se creyese debilidad podia reco-

nocer la independencia de la América y tratar de paz sin humillar su pavellon, despues de la memorable victoria conseguida por el almirante Rodney contra el conde de Grasse en las Antillas, y los últimos inútiles esfuerzos de los Españoles para reconquistar á Gibraltar. Despues de varias novedades en el ministerio esta dignidad recayó en este momento por el jóven William Pitt, gran político é hijo del célebre Chatam, el que conociendo la necesidad de dejar las armas, envió diputados á la corte de Francia en donde se hallaban los de América, siendo los principales John Adams y Franklin y se concluyó en 30 de noviembre de 1782 un tratado provisional que áseguraba el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, la propiedad de inmensas posesiones, una parte del Canadá y de la Nueva Escocia, lo que les ponia en la posibilidad de hacer el comercio de la peletería; ademas otras varias naciones indianas que estaban antes sujetas á los Ingleses, especialmente la de las seis tribus,

en virtud del tratado quedaron bajo la proteccion de los Estados Unidos. Todo pais ocupado por los Ingleses en las provincias les fue restituido. La evacuacion de Savannah y Charles-Town desde el tratado de 30 de enero de 1783 puso á los patriotas en posesion de la Georgia y Carolina del sur. Los preliminares de la paz se arreglaron igualmente entre la Francia, la España, la Holanda y la Inglaterra, y se firmaron los tratados definitivos el 2 y 3 de septiembre de 1783.

Asi se completó la grande obra de la independencia americana, cuyo reconocimiento solemne de los derechos de un pueblo fue recibido con pacífica alegria por esta parte del Nuevo Mundo; pais en donde se conocia el valor de la libertad y en donde de hecho existia la independencia despues de muchos años, asi es que la declaracion de las potencias no se consideró mas que como una inútil sancion, por lo que el objeto de alegria solo se fundaba en la cesacion de las hostilidades.

(4 de diciembre de 1783.) — Pero una verdadera causa de alarma sobrevino para acibarar estos últimos momentos de la revolucion. El ejército no recibia las pagas desde mucho tiempo y rehusó disolverse mientras no estuviese asegurado del abono de lo que se le debia. Todos los acreedores al estado deseaban que el congreso decretase impuestos suficientes para pagar las deudas y hacer honor á la fé pública, por lo que se entablaron negociaciones entre estos, el congreso y el ejército. Pero Washington que por su ascendiente, su moderacion y su constancia inalterables debia en esta ocasion salvar la república, reunió á todos los oficiales y les hizo ver el crímen de que el ejército se haria culpable si no obedecia las órdenes de disolucion emanadas del congreso y no confiaba al cuidado de los padres de la patria el de sus intereses. La autoridad de sus palabras y de su persona hizo renacer la calma, y el ejército declaró que no marchitaria sus laureles faltando á la con-

fianza debida al congreso. Este dió un decreto que aseguraba los derechos de todos y Washington mismo licenció á sus valientes compañeros de armas que por espacio de siete años habian luchado contra toda clase de necesidades y combatido al enemigo: y se retiraron tranquilamente para disfrutar en sus hogares el reposo que su heroismo habia asegurado á la república de que eran fundadores antes del congreso. Los Ingleses evacuaron á New-York algun tiempo despues y los Franceses partieron de Rhode Island colmados de las bendiciones de todos los Americanos.

El generalísimo que conservaba aun el mando supremo, pidió su demision; el congreso le señaló una sesion solemne en donde Washington despues de hacer ver que habia aceptado el poder con una justa desconfianza de sí mismo, declaraba que el feliz éxito no era debido mas que á la justicia de la causa y al valor de las tropas, é hizo pública demision del generalato. Pocos dias despues se retiró á su casa de

Mont-Vernon en Virginia semejante á los héroes de la antigüedad que dejaban la pompa de la dictadura para volver á las faenas pacíficas del campo. Pero las costumbres sencillas de aquellos tiempos hacian esta accion menos notable y la pérdida del poder menos sensible.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Pocas lineas bastaran para dar una ojeada sobre este gran resultado. La escena esta concluida, y la paz general proclamó solemnemente la independencia de la república, que en ocho años de lucha habia preparado al universo para este importante acontecimiento; asi la Europa estrañó el nuevo orden de cosas que acababa de establecerse, y que debia influir sobre su existencia futura. Los Americanos lo estrañaron mucho menos, puesto que de la monarquía opresiva de que salian á la república, no habia mas diferencia que la distancia de la dominacion. Para ellos la revolucion no habia acarreado la desor-

ganizacion del órden social, porque muchas de sus instituciones estaban en harmonía con sus costumbres y sus necesidades. Asi es que la revolucion no causó ni conmociones ni efusion de sangre. Como este pueblo era circunspecto por costumbre, la insurreccion no produjo ni holgazaneria, ni locas esperanzas en la nacion, ni preocupacion en el ejército en favor de los gefes, ni ambicion desmedida en los generales.

Los Americanos hicieron la revolucion cuando declararon la independencia, pero esta fue consolidada por las potencias rivales de la Inglaterra. Mas pasado el momento de crisis miraron con indiferencia á la América, y no tardaron en manifestarse celosas de su prosperidad. Observemos atentamente los pasos de esta nueva república para ocupar dignamente el rango que acaba de tomar entre los grandes estados, y para afirmar sólidamente las bases de esta libertad que ha conquistado á tanta costa.

CUARTA PARTE.

PRIMERA SECCION.

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, DESDE EL FIN DE LA REVOLUCION HASTA LA GUERRA DE 1812.

ESTADO DE LOS PARTIDOS. — CONSTITUCION FEDERATIVA. — PRESIDENCIA DE WASHINGTON.

La independencia reconocida, y hecha la paz, parece que todo debia volver á entrar en el órden: pero aunque calmadas las agitaciones de una guerra estrangera, un solo dia no era suficiente para cicatrizar las llagas que esta produce y las que nacen de una revolucion. El estado debia cua-

renta y tres millones de pesos fuertes, el 1ro de enero de 1783, y el congreso no tenía facultades para crear impuestos sobre estados independientes: sin embargo habia establecido algunos derechos sobre la importacion y sobre otros objetos; pero eran inútiles sus esfuerzos en los diversos estados para que se sujetasen á esta medida. En esta impotencia, hubiera quedado sin recursos si Adams no hubiese negociado con la Holanda un empréstito capaz de pagar los intereses de la deuda pública. El papel moneda estaba desacreditado de nuevo, y el embarazo se aumentaba con las dificultades que se habian suscitado con la Inglaterra sobre la demarcacion de los límites del norte y sobre los reglamentos de comercio. Ademas dos partidos agitaban la nacion: el de los federalistas que queria una constitucion mas rigorosa, y que se hiciese de todos los estados un solo cuerpo político, y otro que queria la independencia casi absoluta de cada uno de los estados: el primero exigia que todos los con-

tratos hechos durante la guerra se cumpliesen; el segundo pedia la reduccion de los derechos, y la limitacion del poder del congreso. Todos conocian la necesidad de unirse contra tantos males; y al fin ella triunfó de los partidos, cuyas pretensiones estaban secretamente estimuladas por la Inglaterra.

Entre los soldados del ejército y los labradores se acababa de establecer la asociacion de *Cincinato*; cuya institucion tenia por base el sostener la república y el honor nacional. Lafayette de vuelta en América se ocupaba de acuerdo con Washington en cimentar las bases de la nueva organizacion federal. Los hombres ilustrados se ocupaban de la reunion de una asamblea que revisase el pacto constitucional de la Union, que aunque suficiente durante la guerra, era evidentemente incompleto para sostenerse ahora que no existia el grande interes de la defensa que hace callar los otros, asi es que continuamente se veian renacer en todos los estados y en cada uno en par-

ticular pretensiones enteramente opuestas.

(marzo de 1785, 1786.) — El estado de Virginia fue el primero que convocó una asamblea nacional, la que se reunió sin suceso, porque pocos estados tuvieron parte en ella; los del norte, privados de la pesca, se hallaban en una contínua agitacion. El gobierno de Massachusetts se vió obligado de recurrir á la fuerza para disipar algunas reuniones armadas, en las que se contaban hasta quince mil personas. El estado de New-York rehusaba el someterse al derecho de importacion, y habia decretado implícitamente la supresion del sistema federal. La confederacion estaba á punto de disolverse.

(20 de fevrero de 1787.) — El congreso entonces convocó para el mes de marzo siguiente una convencion general, para reducir á su debida perfeccion el pacto constitutivo y ponerlo en armonía con el voto general. Los represen-

tantes de los diferentes estados, escepto los de Rhode-Island, se reunieron en Filadelfia en septiembre de 1787, y presentaron al pueblo para su aceptacion la nueva constitucion que debia ponerse en ejecucion cuando fuese adoptada por los nueve estados. La discusion fue larga: en ella Franklin se mostró mas de una vez entre los opositores; pero al fin, tomando la palabra dijo, que la necesidad pública, primero que toda otra consideracion, exigia el que unánimemente se votase la que tenian presente; el influjo de su opinion hizo cesar toda disension, y la constitucion fue aceptada con la condicion de corregirla en lo succesivo.

(17 de septiembre de 1787.)— Hasta ahora la Union no habia sido mas que una simple alianza entre naciones independientes: pero desde este momento, la constitucion formaba un cuerpo homogéneo, del que cada estado era una parte. Doce provincias tuvieron parte en esta

acta promulgada el 17 de septiembre de 1787, y completada despues (1789).

La constitucion garantia á todos los estados de la Union la forma de gobierno republicano (constit. art. 4, sect. IV); la libertad absoluta de cultos, sin preferencia por ninguno (correct. art. 1). El consejo de hombres bueños ó jurados en materia criminal (correct. art. 6); en materia civil por todo valor hasta la suma de veinte pesos fuertes (art. 7); en fin el derecho del pueblo para permancer armado (art. 2).

El gobierno fue organizado de dos cámaras legislativas, bajo el nombre de congreso, y de un presidente.

La cámara de los representantes se compone de miembros lo menos de veinte y cinco años, y ciudadanos de los Estados Unidos despues de siete años, elegidos de dos en dos años por el pueblo, segun la práctica particular de cada estado, y en la proporcion de uno por cada treinta mil habitantes (constit. art. 1, secc. I y II).

La cámara del senado la formaron dos senadores por cada estado, elegidos por su legislatura particular, de edad á lo menos de treinta años, y ciudadanos de los Estados Unidos despues de nueve años. Esta debe renovarse por tercio cada dos años, y debe ser presidida por el vice presidente de los Estados Unidos (art. 1, secc. III).

Ningun individuo empleado con goce de sueldo puede ser miembro de ninguna de las dos cámaras (art. 1, secc. VI).

El congreso se reune por derecho en diciembre de cada año (art. 1, secc. VI).

Este tiene el derecho de ordenar y percibir los impuestos, de declarar la guerra, de hacer los alistamientos de hombres, las imposiciones, de arreglar los intereses del estado con las otras naciones, y de formar todas las leyes (art. 1, secc. VI). La ley de impuestos debe necesariamente ser discutida primero en la cámara de los representantes (art. 1, secc. VII). Esta en proporcion á la poblacion, manifiesta las

necesidades de la nacion. El senado, en donde cada estado es representado igualmente, contrabalancea los intereses locales. Asi es que no puede publicarse ninguna ley sin que tenga en su favor la mayoria del pueblo, y la de los estados de la Union.

El presidente es el primer magistrado de la nacion. A él esta conferido el poder ejecutivo y la sancion de las leyes (art. 2, sect. I.), tiene el mando del ejército, forma los tratados con la aprobacion del senado, nombra para los empleos vacantes en el intervalo de las sesiones, solo el congreso tiene el derecho de darlos (art. 2, sec. II.); si éste se niega á la sancion de una ley, debe ser discutida de nuevo, y no puede ponerse en ejecucion sino con la adopcion de las dos terceras partes del congreso (art. 1, sec. I.); este es el *veto* suspensivo, felizmente opuesto al *veto* absoluto que la constitucion inglesa acuerda al rey.

El presidente es elegido entre todos los

ciudadanos nacidos en los Estados Unidos, de edad de treinta y cinco años, y que tenga catorce años de residencia, por los electores de cada estado, en número igual al de los representantes y al de los senadores (art. 2, sec. I, y IV); la duracion de sus funciones es de cuatro años (art. 2, sec. I).

El poder judicial reside en un tribunal supremo (art. 3, sec. 3).

La constitucion, por una sabia prevision, establece en seguida que todos los poderes no delegados al congreso quedan reservados al pueblo (correct. 10), cuyos derechos no pueden ser disminuidos por la enumeracion que de ellos hace el acta constitucional (correct. 10). Esta establece la libertad individual en toda su estension (art. 1, sec. III); prohibe la creacion de títulos de nobleza y la accion independiente de un estado sin el concurso de los otros (art. 1, sec. X); en fin decide que los diversos estados no pueden ser divididos ni reunidos á otros pero si creados y

constituidos otros nuevos (art. 4, sec. III).

(1789.)—El seis de noviembre de 1789 fue establecido el nuevo gobierno; y por unanimidad de votos fue elegido Washington presidente de los Estados Unidos por espacio de cuatro años, y vice presidente John Adams.

La union tenia por último un verdadero pacto federal; todos los estados lo adoptaron sucesivamente, despues de disensiones mas ó menos largas: escepto New-York que pareció someterse solo por no ser escluida de la confederacion; la Carolina del norte y el Rhode-Island lo aceptaron al fin, despues de haberlo desechado, la primera lo adoptó en 1789 y el segundo un año despues.

Apenas fue promulgada esta constitucion, cuando se vió atacada por todas partes por patriotas que creian ver en ella una disminucion de la libertad de cada uno de los estados de la Union; pero los partidarios del sistema que ella establecia,

conocidos por el nombre de federalistas, triunfaron de todas estas inquietudes, y la confianza restableció su imperio.

Jefferson, uno de los patriotas mas estimados de la América, amigo y discipulo de Franklin, y á quien la Francia recibió con agrado como embajador al fin de la guerra, fue encargado del ministerio de negocios estrangeros. Hamilton, militar ilustre, que fue el primero que provocó en el congreso la formacion de la convencion que acababa de constituir la América, lo fue del de hacienda. Knox, general que mandaba la artillería cuando la capitulacion de Cornwallis en York-Town fue hecho secretario de la guerra.

Era necesario reparar el tesoro arruinado, arreglar las relaciones de los Estados Unidos con varias potencias estrangeras, y precaver las incursiones de los Indios. El primer congreso hizo algunas leyes relativas á los impuestos y la organisacion propias para consolidar el nuevo sistema. La deuda pública se habia au-

mentado con los intereses que no se habian pagado hasta entonces, como lo fueron en adelante; á las aduanas se les dió mejor forma en su administracion; por la primera vez fueron establecidos algunos derechos en el interior; se fundó el banco de los Estados Unidos y una caja de amortizacion, todas estas medidas contribuyeron á que el crédito público se reanimase. El congreso principió algunas negociaciones con varias colonias de América y con algunos estados de Europa; esta marcha tranquilizó los ánimos en el interior, y le hizo respetar en el esterior: asi finalizaron sus tareas el 3 de marzo de 1791.

Las tribus indias que habitaban al nordeste del Ohio habian cometido nuevos estragos: dos veces fueron inútilmente atacados, siendo destrozadas en la segunda las tropas americanas, al mando del general Saint-Clair: cuando llegó esta noticia estaba ya reunido el segundo congreso, que ordenó alistamientos de tropas, á pe-

sar de la estrema repugnancia de algunos miembros del cuerpo legislativo que no querian que se pusiese la fuerza armada en las manos del gobierno; tambien se votaron fondos para el pago de esta expedicion.

En esta época se vió participar al congreso de las violentas divisiones que agitaban la nacion. Los federalistas, á cuya cabeza estaba el tesorero Hamilton, y los demócratas, que tenian por gefe á Jefferson, se atacaban animosamente; siendo los principales objetos de desunion los tratados de comercio que estaban para concluirse con la Inglaterra y la Francia, y que acababa de exasperar principalmente el impuesto establecido por el congreso sobre ciertos artículos de importacion. Ya en la Pensylvania sucedió una insurreccion y una asamblea de diputados reunida en Pittsbourg declaró que no se sometia á ningun impuesto: pero Washington evitando cuanto le era posible el que se llegase á un estremo, apaciguó ma-

ñosamente todos estos desórdenes; sin poder calmar la irritacion de los espíritus que iba en aumento de dia en dia, que tomaba un aspecto irresistible de democracia, y una direccion sumamente hostil.

REVOLUCION FRANCESA. — SEGUNDA PRESIDENCIA DE WASHINGTON. — POLITICA GENERAL. — PRESIDENCIA DE ADAMS. — PREPARATIVOS DE GUERRA. — MUERTE DE WASHINGTON.

(1793.)—La Francia, á imitacion de los Estados Unidos, habia ya principiado su revolucion, y la América aplaudia este grande acto en que veia proclamar en Europa los mismos principios que en ella habian triunfado. Su reconocimiento á Luis XVI no era franco, pues que no habia olvidado que si este habia dado su apoyo á la causa de la independencia fue en el último estremo; asi el nuevo gobierno de Francia fue inmediatamente reconocido, y su enviado, Genet, aplaudido con el mayor entusiasmo. Pero Lafayette estaba proscrito, y los

Americanos que no habian olvidado cuanto éste habia hecho, dieron órden á su embajador en Paris que no dejase pasar ninguna ocasion de solicitar en su favor, sin comprometer los intereses de la Union.

La Francia acababa de declarar la guerra á todas las potencias : y el pueblo americano, viendo la formidable liga que se formaba contra esta república, se presentó ofreciendole todos los socorros que ella habia dado á la América en iguales circunstancias. Pero felizmente la Francia no tenia necesidad como lo probaron sus triunfos en veinte y cinco años de guerra contra toda la Europa.

El gobierno de los Estados Unidos, que no se hallaba en estado de hacer la guerra, hizo todos sus esfuerzos para mantenerse en la neutralidad que habia declarado por un acto, llamado *edicto real* por sus enemigos. Una gran parte de la nacion se quejaba amargamente, y le acusaba de una secreta inclinacion ácia la Inglater-

ra : injustamente á la verdad, pues si no la tenia á la Francia mucho menos la tenia por su enemiga. Por muchos años se agitó en América esta gran cuestion, en que los federalistas y los demócratas, reunidos en sociedades populares que se habian organizado, sostenian la inutilidad de dos cámaras en América, como se demostraba por la simple organizacion adoptada por la Francia.

Espirado el tiempo por que el presidente habia sido elegido, se verificó segunda eleccion y Washington fue nombrado de nuevo para la magistratura, y Adams para la vice-presidencia, á pesar de la oposicion, que no habiendo podido alejar al primero del poder, se obstinaba en escluir al segundo. Los ministros continuaron, y el gobierno se ocupó de prevenir las tentativas que el embajador frances meditaba contra el Mississipi y la Florida que pertenecian á la España, tentativas que hubieran comprometido la neutralidad de la república. Por este tiempo fue

necesario armarse contra los Indios del oeste, que al parecer sostenidos en secreto por la Inglaterra, podian determinar en el sur la agresion, siempre probable, de los Creeks, en los dominios de la confederacion. Pero habiendo sido derrotados los primeros por el general Wayne, los segundos no tomaron las armas. Toda la prudente política de Washington tenia por objeto el evitar á toda costa un rompimiento con la Inglaterra, contra la que habia graves causas de disgusto, por que humillaba el pavellon americano, con la presa que hacia de sus marineros bajo el pretesto de ser Ingleses, en los buques de todas las naciones. Este asunto fue el objeto de varias negociaciones, que en adelante veremos terminadas por la guerra.

Algunos estados del oeste estimulados secretamente por la España, amenazaron en esta época el separarse de la union que no podia asegurarles las corrientes del Mississipi que les eran tan necesarias y que les dejaba á descubierto por la frontera del

Canadá. Por otro lado varios estados se oponian con vigor á la percepcion de los derechos establecidos por el congreso sobre los licores americanos, objeto de comercio muy considerable con los Indios. Diferentes condados de la Pensylvania se insurreccionaron y los estados inmediatos se veian amenazados de iguales desórdenes. Todas las invitaciones y órdenes del gobierno dirigidas á los insurgentes eran inútiles; por lo que el presidente convocó quince mil hombres de las milicias y les dirigió ácia los condados rebeldes: esta amenaza con la fuerza dispensó la necesidad de pasar mas adelante, con lo que todo volvió á entrar en el órden. Lo que dará una justa idea de la moderacion del gobierno, es que dos habitantes convencidos de alta traicion fueron perdonados. (septiembre de 1794.)

Aunque las sublevaciones habian cesado el movimiento de las opiniones no podia ser contenido; inútilmnete se prohibieron las sociedades populares á la época misma

que en París por circunstancias diferentes se cerró el club de los jacobinos. El partido popular se aumentaba diariamente hasta obtener la mayoría en la cámara de los representantes. Jefferson forzado por los federalistas tuvo que dejar el ministerio en 1793, y los demócratas obligaron en 1795 al tesorero Hamilton su rival, á dejar su destino. Ambos igualmente íntegros, volvieron á entrar en la vida privada tan virtuosos como cuando la dejaron. Hamilton al retirarse dejó un plan de hacienda digno de él. Algun tiempo despues el general Knox dejó tambien el ministerio de la guerra en la misma época en que el general Wayne concluyó un tratado de paz con los Indios del nordeste del Ohio. (el 3 de agosto de 1795.)

La Inglaterra cuyo tratado de comercio era constantemente el objeto de los disgustos del partido popular, envalentonaba á los malcontentos con la renovacion de las órdenes de confisco de los cargamen-

tos de víveres destinados para la Francia, violando de este modo como ha sucedido muchas veces despue , la regla del derecho de gentes que ordena que no haya bloqueo legal sino endonde de hecho existe éste. Los pueblos de América no podian sufrir el que un tratado de *amistad* con la Inglaterra pareciese proclamar una indiferencia absoluta por la Francia que era el objeto de su reconocimiento. En Boston, en New-York, en Filadelfia, en Baltimore, en Charles-Town etc. hubo varias asambleas populares en donde se hicieron reclamaciones contra este tratado. Pero el presidente manteniendo siempre los principios del gobierno, no respondió á todas las calumnias de que él fue alguna vez el objeto, y con su constancia triunfó al fin de todos los ostáculos. Un tratado concluido con Argel acabó de asegurar la navegacion de los Americanos, y otro con la España permitió á los estados del oeste la del Mississipi con lo que se sofocaron los deseos que estos estados tenian

de separarse de la Union. Por otro lado el coronel Monroe encargado de los negocios de la república en Francia, fue recibido en el seno de la convencion bajo los estandartes unidos de la Francia y de la América. De este modo la marcha de los negocios en el esterior no ofrecia ya ostáculo ninguno y en lo interior se establecieron algunos impuestos y se prepararon otros para las sesiones siguientes del cuerpo legislativo, con el objeto de estinguir la deuda pública.

(1796.) — En esta época el presidente solicitó inútilmente del emperador de Austria, en su nombre, y con tanto vigor como nobleza la libertad de Lafayette detenido entonces en las prisiones de Olmutz.

Cuando se acercaba el fin del año de 1796 en que la magistratura de Washington debia cesar, este se despidió de la nacion por medio de una proclama digna de la carrera que habia seguido y que

produjó una impresion favorable en el sistema de los federalistas concurriendo poderosamente al nombramiento de presidente de la república en John Adams, que era de esta opinion. Jefferson candidato de la oposicion tuvo la vice presidencia. El ministro frances en Filadelfia habia tomado en esta ocasion una parte activa en el movimiento de los partidos, de suerte que sus manejos secretos se hicieron sospechosos á los Americanos y fue una de las causas qne hicieron triunfar al candidato de los federalistas. Ya principiaba á manifestarse alguna frialdad en las relaciones de las dos repúblicas siendo el motivo principal el tratado de comercio hecho con la Inglaterra, de lo que se quejaba amargamente el Directorio que entonces gobernaba á la Francia y las escusas que habian dado los enviados de la Union habian ocasionado la aprehension de los buques americanos con destino á la Inglaterra. Los embajadores americanos que eran del partido federalista recibieron

la órden del Directorio de salir de Francia.

El congreso conjeturando que la guerra seria inevitable, tomó sus medidas de defensa y el ardor fue tan grande que aunque en Filadelfia reinaba una fiebre contagiosa, no faltó un solo miembro á la primera sesion; ordenaron un alistamiento y votaron un empréstito considerable. El mando supremo del ejército se confió en esta circunstancia memorable á Washington que lo aceptó. Asi aquel que al frente de los ejércitos habia conducido la América á la independencia, se veia de nuevo llamado para mantener la dignidad de la república. Las disputas de los partidos opuestos no habian hecho perder la confianza de sus conciudadanos á este grande hombre que sin repugnancia pasaba del primero al segundo rango.

Esta demostracion decidida de los Estados Unidos asi como la voluntad general de larepública francesa de no hacer de ningun modo la guerra sin motivos muy poderosos á su hermana la América, produ-

jeron una composicion, ademas de que el Directorio no existia ya. Destruido enteramente el influjo de la Inglaterra en el gabinete de París, la Francia acababa de dar el primer destino del estado á Bonaparte que conocia muy bien cuanto le convenia sostener la paz con la América. No tardaremos en verle adoptar los falsos principios del Directorio é interrumpir toda buena relacion con los Estados Unidos Pero en esta última época no habia ya una carrera comun para los dos pueblos amigos, pues que la Francia iba á dejar de ser república.

(13 de diciembre de 1798.) — En este mismo año y aun antes que la paz estuviese bien asegurada, Washington murió de una enfermedad de corta duracion. Aunque su administracion durante dos presidencias, fue vivamente censurada, sus intenciones siempre puras, jamas fueron tachadas. Todo el mundo sabia que pertenecia al partido federalista y nadie

habia olvidado que al principio de la lucha era de opinion de que se entrase en composicion. Sin embargo los mismos gefes de la oposicion le tuvieron siempre en la mayor veneracion y murió universalmente sentido; la historia despues lo ha proclamado como uno de los hombres mas virtuosos, como el hombre público mas respetable de los tiempos modernos.

Un hecho de esta memorable presidencia, y de que nos abstendremos juzgar por temor de no parecer bastante imparciales, es el que en 1791 los negros de Santo Domingo insurreccionados contra los colonos franceses, hicieron una carniceria atroz de muchos de ellos. El gobierno de los Estados Unidos adelantó una suma considerable al embajador frances para de este modo procurarle los medios de conservar aquella colonia reduciendo los negros á la obediencia. Sin embargo de que antes de esta época el estado de Massachusetts habia abolido la esclavi-

tud (1783) y en este mismo tiempo las leyes de los Estados Unidos proscribian el comercio de negros, y las constituciones de diversos estados preparaban gradualmente la libertad de la poblacion negra.

PRESIDENCIA DE JEFFERSON Y DE MADISSON.—DISCUSIONES CON LA FRANCIA Y LA INGLATERRA.—DECLARACION DE GUERRA CONTRA ESTA ULTIMA.

Al paso que bajo la presidencia de John Adams, la concordia entre la Francia y la América se consolidaba, se aumentaban los insultos que la marina inglesa hacia al comercio americano en cuyo seno la Inglaterra pretendia reclutar sus marineros, bajo el pretesto que estos eran de orígen ingles. Estas injusticias del gabinete británico contribuian á que estrechase mas y mas la union con la Francia el de los Estados Unidos.

(1801.)—La discusion con esta, y las medidas de defensa que se tomaron habian agravado la situacion del tesoro en térmi-

nos que al principio del año de 1801 la deuda pública se elevaba á cerca de cien millones de pesos, época en que Gallatin fue llamado para ocupar el ministerio de hacienda. Pero siete años de prosperidad comercial acompañados de una buena administracion, bastaron para reparar estas pérdidas; de modo que los derechos en el interior fueron suprimidos y la caja de amortizacion recibió una dotacion anual de mas de ocho millones de pesos fuertes.

(1804.)—El partido popular que habia recibido con mucho placer la noticia de que no seria alterada la paz con la Francia y que se levantaban las prohibiciones de comercio con su natural amiga aumentaba su odio contra las vejaciones de la Inglaterra, lo que en lugar de disminuir sus fuerzas as hacia adquirir nueva energía hasta la eleccion del nuevo presidente. Jefferson que merecia la confianza popular, y Adams que habia perdido mucho de ella en las contestaciones con la Francia, fueron los

dos competidores produciendo una eleccion tumultuosa. Jefferson al fin fue elegido por nueve votos mas, y su administracion fue tan acertada, que cuatro años mas tarde tuvo la mayoría de ciento cuarenta y ocho votos en competencia con Penckney. Lo que se llamaba sistema federal habia cesado durante la presidencia de Jefferson, desde esta época y despues bajo la presidencia de Madisson de la misma opinion que Jefferson, es decir popular. Los federalistas cuyos gefes eran John Adams y el célebre Rufus King, habian de dia en dia perdido su influjo. ¡Novedad singular en la historia de las naciones que una completa revolucion tuviese efecto en el espíritu de partido, con el pacífico ejercicio del derecho electoral! Bajo la presidencia de Jefferson se introdujo la mas rigorosa economía en todos los ramos de la administracion; el ejército, ya poco numeroso sufrió nueva reforma y la constitucion americana se observó con toda la sencillez de sus princi-

pios. En una palabra, la administracion realizó el problema del gobierno el mas libre y menos costoso.

(1806.)—Acia mediados de la segunda presidencia de Jefferson, la Francia que hacia tres años que habia dejado de ser república, adoptó un nuevo sistema político y victoriosa de la coalicion deseaba poner á la Inglaterra en la impotencia de hacerle sombra. Al efecto Napoleon habia resuelto el cerrarle todos los puertos del continente europeo. La Inglaterra habia respondido con un bloqueo nominal que prohibia á toda nacion neutra el comercio con la Francia ó con cualquier otro pais que dependiese de ella. Con los Estados Unidos no podian adoptar unas medidas tan ruinosas, y que á pesar de las justas razones de sentimiento contra la Inglaterra no debian asociar su suerte á la de la Francia, la discusion fue difícil y las relaciones diplomáticas muy árduas. Napoleon acostumbrado á precipitar todas

las deliberaciones en que tenia parte, creyó que podria determinar á los Estados Unidos á decidirse en su favor apelando á medios violentos, y dió el decreto de Berlin. La Inglaterra contestó con la determinacion del consejo de enero de 1807, en que prohibia á todo barco el comerciar con cualquiera puerto de la Francia ó de los estrangeros del que los Ingleses fuesen escluidos. Esta determinacion produjo el decreto de Milan, por el que Napoleon se proponia forzar á todo neutral á que tomase su partido. La América, indignada de la situacion degradante en que se encontraba de no poder desplegar una vela sin permiso, discutió si declararia la guerra al mismo tiempo á la Francia y á la Inglaterra. Lo que hay de mas singular en esta época es que ni una ni otra nacion de las beligerantes se hubiese decidido á adoptar un partido respecto de la América que la hubiese determinado á declararse en su favor.

Mas como era cosa imposible el que la

América consintiese en renunciar á todo comercio, solicitaba separadamente de cada una de las potencias en guerra el que desistiesen de su odioso sistema.

(1808.) — La sabiduría de Madisson, que acababa de ser electo presidente, allanó al fin estas graves dificultades; consiguiendo de Napoleon que cediese el primero, modificando su sistema en favor de los Estados Unidos, con la condicion de que la Inglaterra renunciase tambien al suyo; pero esta al contrario insistió y continuó con mas rigor la persecucion de los marineros americanos, de suerte que hubo una época en que existian forzados en sus buques cerca de ocho mil Américanos.

Las inmensas pérdidas que la nacion americana habia esperimentado en Europa, y las contínuas vejaciones que sufria de los cruzeros ingleses habian producido une grande fermentacion en los ánimos, que divididos los unos atribuian la causa

á la Inglaterra y los otros á la Francia; pero esta última no tardó en aumentar el número de sus partidarios, cuando se supo que los Indios del oeste, estimulados por los Ingleses, habian hecho grandes estragos en las fronteras. El general Harrisson, gobernador de la Indiana, estuvo á punto de ser víctima del furor de uno de sus gefes en una conferencia que tuvo en Vincennes en 1811. Este guerrero, que habia recibido de los Ingleses promesas de auxilio, se preparaba para hacer secretamente una invasion. Harrisson los atacó, y en dos combates sucesivos en que los Americanos triunfaron, exaltaron el valor é indignacion de toda la Union contra las intrigas de la Inglaterra, cuyos ultrages se multiplicaban diariamente. El gobierno no pudo ya resistir al ascendiente de la voluntad general, cuando llego la noticia del glorioso combate sostenido por el comodoro Rodgers que castigó la insolencia de un capitan ingles, y decretó la guerra, único remedio que la quedaba á la Amé-

rica para poner fin á tantos males. El 12 de junio de 1812, la América, jóven aun, arrojó el guante por la primera vez á una de las grandes potencias que se disputaban el imperio del mundo, oyendose el grito unánime de *libertad de los mares.*

Esta noticia fue aplaudida por casi todos los estados de la Union, que se prometian el despojar á la Inglaterra del resto de las posesiones que le quedaban en América. Los estados del este al contrario, la recibieron con disgusto pues que veian perdida por mucho tiempo la esperanza de restablecer sus relaciones comerciales.

Durante la neutralidad los bancos particulares de los estados de la Union habian introducido en la circulacion tan gran cantidad de papel moneda, que el crédito habia decaido en todas partes. A pesar de estas dificultades y el aumento de la deuda pública en razon de la adquisicion de la Luisiana, hecha á la Francia en 1803, por la cantidad de mas de quince

millones de pesos fuertes, el tesoro habia reembolsado en 1812, cuarenta y cinco millones de pesos fuertes. En el mismo tiempo la Union se habia aumentado con los estados de Vermont (1791), de Kentucchy (1792), de Tennesée (1796), y de Chio (1802). La compra de la Luisiana, que se habia hecho á la Francia, á quien la España se la habia restituido en 1800, casi habia doblado la estension de la Union. Por el norte y el sur la dominacion de los Estados Unidos se estendia por todos los desiertos del territorio de la Indiana y Alubama (1800). Por otro lado las instituciones, y los descubrimientos útiles colocaban á los Estados Unidos en el primer rango de los pueblos civilizados, y su literatura no se reducia ya á solo la filosofia, la agricultura habia hecho inmensos progresos, y la poblacion se habia aumentado en veinte años de mas de tres millones y cien mil individuos. Si no pertenece á un compendio el desenvolver esta parte interesante de la historia de un gran pue-

blo, seame á lo menos permitido el recordar que en esta república nació el gran Fulton, el primero que hizo la aplicacion del vapor como fuerza motriz á la maquinaria, descubrimiento que en 1807 fue apropiado por primera vez á la navegacion.

SECCION SEGUNDA.

GUERRA DE 1812, HASTA 1815.

El ejército permanente de la Union apenas llegaba á 5000 hombres. Los alistamientos en un pais en donde no hay brazos ociosos eran difíciles; pero los ciudadanos estaban organizados en compañías de milicias y acostumbrados desde muy temprano á los ejercicios militares. El congreso autorizó al presidente para que aceptase los servicios de cincuenta mil voluntarios y llamó á las armas cien mil milicianos. Este ejército mandado por generales sin esperiencia y entorpecidos con treinta años de descanso, no formó sino á fuerza de reveses y de entusiasmo patrióticò ese gran número de oficiales dis-

tinguidos que hoy cubre el territorio americano.

La marina de la Union apenas contaba diez fragatas y un centenar de barcas cañoneras. Pero en poco tiempo los artilleros dieron varias flotillas para los lagos y aun para el Occéano. La victoria proporcionó despues escuadras á la América.

El general Hull, gobernador del Ohio, no esperó la declaracion de la guerra para entrar en campaña y atacar á los Indios aliados de los Ingleses. Luego que la guerra fué proclamada, penetró en el alto Canadá, llamando á los pueblos á la independencia. Pero sus operaciones fueron tan mal dirigidas que despues de algunas acciones de poca importancia, se vió obligado á retirarse y al fin capituló en la ciudad de Detroit, abandonando á los Ingleses y á los Indios varios fuertes importantes.

Este descalabro fué universalmente sentido en toda la Union y especialmente en las provincias occidentales, mas espuestas

que las otras á la invasion de los salvages. Mas el patriotismo de los estados del oeste se reanimó cuando el general Harrisson, que tomó el mando del ejército de noroeste, penetró de nuevo en el alto Canadá, y por otro lado se organizó un pequeño ejército en el resto de la frontera del norte. El cuerpo mas inmediato al lago Ontario, bajo el nombre de ejército del centro, sufrió algunos descalabros en los ataques que dirigió contra los fuertes entre los lagos Erié y Ontario. El que maniobraba contra S.-Lorenzo, bajo el nombre de ejército del norte, pagó igualmente el tributo de la inesperiencia de los que lo componian. Algunas otras pequeñas operaciones se hicieron en el lago Ontario; el comodoro Chauncey armó en poco tiempo una pequeña flotilla y ensayó sus fuerzas contra los Ingleses dueños de la navegacion de los lagos, con lo que se pasó todo el año de 1812. Sin duda que la campaña del norte hubiera sido mas feliz, si los estados de Massachusetts, de New-Hamp-

shire y de Connecticut, movidos por intereses particulares, no hubiesen rehusado el dejar salir las tropas de su distrito, las mas bien diciplinadas de la Union. Era pues muy difícil que los estados del oeste, reducidos á solo sus fuerzas, no malograsen esta espedicion, cuyo suceso feliz hubiera paralizado las fuerzas inglesas en el norte.

Durante estos acontecimientos, una escuadra americana se daba á la vela bajo las órdenes del comodoro Rodgers, para incomodar el comercio ingles hasta la embocadura de la Mancha. El capitan Hull debia recuperar el honor que este nombre habia perdido en el Canadá; este mandaba la fragata Constitucion que tuvo la gloria de recojer los primeros laureles á la apertura de la campaña. En veinte y cinco minutos apresó la fragata inglesa la Guerrera. Este brillante hecho produjo un júbilo general en toda la federacion, que se acordaba que la Inglaterra habia declarado que haria desaparecer el pavellon

americano de los mares, por lo que todos tenian fijos los ojos en la marina de la Union. Una serie de hazañas marítimas consoló muy pronto á la América del desgraciado éxito de la espedicion del Canadá. Antes del fin del año se le habian apresado á los Ingleses cuatro grandes bugues de guerra, y los corsarios americanos tenian en su poder una multitud de buques mercantes. Asi es que el orgullo británico fue herido en la parte mas sensible; y mientras que todas las potencias Europeas se reunian para destrozar al déspota del continente, la jóven América sacudia golpes mortales al tirano de los mares.

Sin embargo el congreso estaba reunido, y los partidos, por intereses momentáneos se habian exaltado combatiendose en su interior con ardor. Antes de principiarse las hostilidades, ya despues de la declaracion de la guerra, la Inglaterra habia anulado las determinaciones del consejo que la habian provocado; y

reclamó de los Estados Unidos la cesacion de las hostilidades, á lo que se rehusaron hasta que fuese abolida la persecucion de los marineros; al mismo tiempo despreciaron las proposiciones de amistad hechas por el gobernador del Canadá. La Rusia ofreció su mediacion que la orgullosa Inglaterra desechó, en los momentos de los desastres de Napoleon, cuando podia ya oponer á los Americanos fuerzas considerables. El congreso decretó nuevos alistamientos de tropas, y no respondió sino con generoso silencio á la declaracion de bloqueo que la Inglaterra hizo contra todos sus puertos: pues ya se ve cuan fácil le hubiera sido al congreso hacer lo mismo.

El invierno de 1812 pasó sin otro acontecimiento notable, que el indio Tecumseh gefe de las tribus del oeste, vino á visitar á las del sur, en donde su elocuencia y carácter que agradaba á los bárbaros de América, hizo el que le escuchasen y muchos le siguieron, á pesar de que los benefecios

que desde mucho tiempo recibian del gobierno de la Union habian dulcificado en gran parte sus costumbres. A imitacion del guerrero indio, y para contrarrestar su influjo el general Jackson dió un paseo amistoso en estas poblaciones para contener la inconstancia de sus habitantes.

Luego que llegó la primavera, Harrisson tomó la ofensiva en el alto Canadá, los ejércitos del centro y del norte pasaron las fronteras enemigas, y la escuadra del lago principió á operar. Las victorias conseguidas por Harrisson fueron contrabalanceadas con los descalabros que sufrieron sus subalternos. Winchester capituló en French-Town, en donde las tropas fueron inhumanamente sacrificadas por los Indios, aliados de los Ingleses, no siendo estraño á este acto de crueldad el general Proctor. El ejército del centro despues de haber obtenido varias ventajas mezcladas de algunas desgracias, y ocupado dos veces la ciudad de York, situada en la orilla septentrional del lago Ontario; sostenido

por la escuadra americana, se apoderó por último de los fuertes que defendian la entrada del lago por el lado de oeste, al mismo tiempo que la escuadra americana adquiria en el lago Ontario un ascendiente visible sobre las fuerzas inglesas.

En los estados del oeste el republicanismo era tan ardiente, que no se sabe si se exaltaban mas con las victorias que conseguia la marina, ó con los reveses que sufria el ejército de tierra. Se hicieron alistamientos considerables, de suerte que el capitan Perry en poco tiempo organizó una fuerza naval sobre el lago Erié, que combatió con tanto ardor, ayudada de las tropas de tierra, que en pocos dias apresó la flotilla inglesa entera, la que poco tiempo antes era la que dominaba todo este lago. De este acontecimiento importante que aseguró á los Americanos la nuvegacion del lago, aprovechó Harrisson para atacar á los Indios sobre la orilla del rio Thames; en donde fueron completamente derrotados, y muerto el famoso

Tecumseh; con lo que se concluyo enteramente la guerra con ellos. Desde esta ocasion varias tribus tomaron las armas en favor de los Americanos, una de ellas compuesta de cuatro cientos hombres estaba mandada por O'Beal, célebre Indio, que habiendo sido educado en los colegios de la Union, quiso volver despues á la vida salvage. Estas naciones, fieles á sus promesas, no cometieron jamas ninguno de los escesos de que contínuamente se hacian culpables las otras tribus amigas de los Ingleses.

En la frontera del Canadá, el general americano Wilhinson, últimamente nombrado para el mando del ejército, en el S. Lorenzo, dió varios ataques, y concertó sus operaciones con el almirante Chauney, que acabó de hacerse dueño de la navegacion del Ontario. El invierno suspendió las operaciones en esta parte de la frontera.

No se pudo conocer cual seria el plan de los Ingleses, hasta que aparecieron en el

Delaware y en la bahla de Chesapeak dos flotillas mandadas por los lores Cockburn y Beresford, que incendiaron y devastaron los campos americanos, sin buscar al enemigo objeto mas digno del honor de su pavellon. Poco tiempo despues vino de refuerzo el almirante Warren que desde el Chesapeak amenazaba al mismo tiempo todas las ciudades del centro de la confederacion. La vigorosa resistencia que encontró en las diferentes tentativas que hizo, retardó momentaneamente el éxito de sus empresas. En medio de su desesperacion los Americanos emplearon en su defensa y contra los Ingleses incendiarios, la máquina llamada *torpedo*, la que rebentando debajo del aqua aniquilaba todo lo que se encontraba inmediato al punto á que era dirigida. Pero el almirante Hardy, que mandaba y dirigia con una rara moderacion las fuerzas navales de los Ingleses en el norte, hizo las mas vivas reclamaciones á los Americanos para que renunciasen en su defensa á un medio tan

destructor y contrario á los usos de la guerra.

Mientras estos sucesos tenian lugar, la fragata Constitucion se apoderó sucesivamente de un buque y una fragata Ingleses, fuera de otros muchos barcos de guerra que caian en las manos de los Americanos, cuyos corsarios arruinaban el comercio de la Gran Bretaña. De este modo con contínuas victorias la marina de la Union respondia al desprecio que de ella hacian los Ingleses, cuyas escuadras destinadas solamente al robo costeaban del norte al sur, mereciendose la indignacion y el dolor de todos los habitantes.

Con esta conducta los Ingleses fueron exaltando gradualmente el espíritu guerrero de la nacion entorpecida con treinta años de costumbres pacificas: al mismo tiempo que neutralizaban los esfuerzos del partido federalista, mas violento que nunca. Pero las disputas de partido en el interior del congreso no impedian el que se tomasen todas las medidas necesarias á

la defensa, siempre que se trataba de armamentos marítimos ó de cualquiera otra medida de guerra, los votos se encontraban siempre de acuerdo. Algunos prisioneros americanos estaban encarcelados bajo el pretesto de que eran de orígen ingles, y cuando fueron á juzgarlos como reos de traicion, los Americanos usando de represalia encarcelaron á algunos Ingleses. Entonces el gobernador del Canadá mandó encarcelar á los prisioneros oficiales americanos, y como las órdenes del presidente disponian el que se tomase la misma medida en todas partes, de aqui se siguió que en poco tiempo se encontraron presos todos los prisioneros de una y otra parte. Esta circunstancia produjo inútiles negociaciones, con las que los Ingleses trataban de entorpecer la vigilancia del gobierno americano. Pero la nacion, que cada victoria le exaltaba mas y mas, no descuidaba un momento la defensa de todos los puntos que creia amenazados.

Sin embargo en el norte en donde las

operaciones de los ejércitos no habian sido tan felices, el espíritu patriótico estaba bastante debilitado, y aun se temia el que intentasen separarse de la federacion. Por otra parte los grandes gastos de la guerra habian empobrecido el tesoro, de suerte que el gobierno no podia dar tan pronto los socorros que necesitaban á las provincias atacadas.

En este estado de abatimiento llegó á América la noticia de la caida de Napoleon: con lo que no quedaba duda á los Americanos que todas las fuerzas navales de la Inglaterra se dirigirian contra ellos. Ya se trataba de *recolonizacion*. Nada debia esperarse de la Francia, « cuyo rey, « segun un autor americano (1), parece que « no debia mirar con agrado una repúbli- « ca cuyo ejemplo habia acarreado todas « las desgracias de que él y todos los suyos « habian sido víctimas. » Tambien era evi-

(1) Brackenridge. Historia de la guerra de 1812 à 1815, tomo 2, pag. 112

dente que la Inglaterra que desechaba toda proposicion de paz queria castigar á la América y sujetarla de nuevo, el convencimiento de esta verdad excitó la energia de esta nacion, que observaba que todo el mundo tenia los ojos fijos sobre ella, y que hacia votos por el feliz éxito de la causa de la libertad.

No se trataba ya de invadir el Canadá, sino de defender todos los puntos que estaban amenazados, cuando los Ingleses habian bajado por el lago Champlain y conquistado una parte del estadode Maine, y cuando sus flotas amenazaban el centro de los Estados Unidos, y en el sur, de acuerdo con los Españoles, se hacian los preparativos para invadir la Luisiana y los estados débilmente organizados de esta parte de la Union.

La conviccion del peligro comun reunió todos los partidos, y los estados de la Nueva-Inglaterra (1) cesaron de rehusar-

---

(1) Vease la pág. 70 y 83.

se para concurrir á los alistamientos. En todas partes se tomaban las armas y se preparaban á la defensa de la patria. Mientras que el almirante M. Denough formaba con una actividad increible una fuerza naval en el lago Champlain y el general Jackson penetraba en el territorio de los Indios del sur, los Ingleses asolaban las costas y amenazaban las ciudades centrales de la Union. El almirante Cochrane habia tomado el mando de la escuadra y dirigiendose á la ciudad de Washington, no quedó duda que su intencion era el apoderarse de ella, como que estaba allì el gobierno, en este concepto se transladó á Harisburgo. El gobierno habia confiado el mando del distrito militar de esta ciudad y de la de Baltimore al general Winder; en cuyo campo se reunieron el presidente y los ministros para convenir con este general en los medios que debian adoptarse para la defensa de la ciudad federal; pero las milicias faltaban en gran parte, y se carecia de los medios necesa-

rios para un ataque: por lo que despues de una accion bastante vigorosa que hubo en Blandensburgh, cayó bajo el poder de los Ingleses la ciudad de Washington, los cuales incendiaron y destruyeron todos los monumentos públicos que habia en ella. Esta espedicion mas bien de piratas que de tropas bajo las órdenes de un gobierno, escitó la indignacion de los Americanos y sorprendió á toda la Europa. Los habitantes de Baltimore, que estaban amenazados de sufrir una suerte igual se defendieron con un valor prodigioso y rechazaron al enemigo con un vigor que excitó el entusiasmo de toda la América. Los Ingleses despues de asolar la ciudad de Washington la evacuaron, y en seguida la escuadra se dió á la vela para desembarcar las tropas en Panzacola, ciudad de la Florida desde donde se proponian dirigirse al interior de los estados.

Entretanto un ejército ingles compuesto de catorce mil hombres á las órdenes del general Prévost, invadia el ter-

ritorio de la Union por la frontera del Canadá, con el objeto de realizar el antiguo plan de Burgoyne, separando los estados del este, de los del centro, y ocupando toda la linea del Hudson hasta New-York. Este ejército llegó sin ostáculo hasta el lago Champlain, y se dirigió sobre Plattsbury, pequeña ciudad inmediata á Berlington, en donde los Americanos habian concentrado las valientes milicias de Vermont, y una pequeña escuadra que mandaba M. Donough que contaba muchos buques construidos con árboles recien cortados en las orillas del lago: los Ingleses tenian tambien una flotilla que mandaba el capitan Douanie. Habiendose comenzado el fuego por los primeros buques, fue la señal de un combate general. La flotilla inglesa fue apresada, y todo el ejército británico completamente derrotado, abandonando el sitio de Plattsbury. Este glorioso suceso hizo á los Américanos dueños del lago Champlain como lo eran de los lagos Erié y Ontario,

y asi es que la frontera de esta parte cesó de estar en peligro de ser amenazada.

No era solamente en los lagos en donde la marina americana se cubria de gloria, en el occéano el navío ingles *Plantagenet*, de setenta y cuatro, rehusó el combate que le presentó la fragata americana el *presidente*, fuera de muchos buques ingleses que en diferentes encuentros habian sido aprisionados por otros en que se arbolaba el pavellon americano. La suerte de la guerra no habia sido igual desde la declaracion; la Inglaterra no contaba mas que alguna victoria contra mil reveses.

Sin embargo los Indios del sur armados por los Ingleses, habian entrado en campaña haciendo una carniceria atroz, por lo que el general Jackson penetró en su territorio y los derrotó en varios reencuentros dando fin á la guerra con estos pueblos el combate de Horseshoebend en que los Créeks rindieron las armas y cedieron á los Estados Unidos una porcion de su territorio. La humanidad del general re-

publicano los consoló de sus desastres y aseguró su fidelidad.

Mas como otras tribus estaban igualmente armadas por los Ingleses y por los Españoles de Panzacola, Jackson que habia aumentado su ejército con las milicias de Tennessée y que habia tomado posicion en la Mobila, se dirigió contra Panzacola y la tomó despues de una pequeña resistencia. Estando en esta ciudad recibió la noticia que el lord Cochrane amenazaba invadir la Luisiana (que despues fue constituida en estado) (1811): dirigióse á Nueva Orleans; en donde su presencia dió tanta actividad al celo y al valor de sus habitantes, que en muy poco tiempo todos los ciudadanos se encontraron en estado de poder combatir. En ninguna otra circunstancia se manifestaron los franceses mas decididos á hacer la guerra á los Ingleses que en esta. Un malhechor llamado Laffitte que habitaba en la embocadura del Mississipi, cuya cabeza estaba pregonada por el gobernador de la

Luisiana, tuvo la generosidad de despreciar las ofertas que le hacia la Inglaterra para que hiciese traicion á la causa de la libertad; unido con sus compañeros vino á defender la capital de la Luisiana.

Los Ingleses con quince mil hombres de tropas antiguas y aguerridas en Europa, atacaron la plaza que defendian seis mil voluntarios ó milicianos mal vestidos y casi sin armas, pero que mandados por Jackson esperaban sin recelo el momento de morir por la libertad. En este ataque que fue terrible, y la defensa heróica, murió el comandante en gefe de los Ingleses, el mayor general Pakenham pariente del lord Wellington con cinco mil Ingleses que quedaron en el campo, el resto huyó vergonzosamente para refugiarse en sus buques sin esperanza de poder en mucho tiempo intentar ninguna otra empresa.

La presuncion británica llegó hasta llevar á bordo de esta escuadra fugitiva, todo el personal del gobierno civil que debia

organizarse en este pais que se proponian conquistar. Pero el valor de los Américanos inflamado y conducido por el genio de Jackson, triunfó de la mayor espedicion que la Inglaterra hizo durante esta guerra. El reconocimieuto de la Union por Jackson fue igual á sus servicios; en adelante no le dieron otro nombre que el héroe de la Nueva Orleans.

Durante estos acontecimientos el congreso reunido al fin del año anterior, veia estinguirse los últimos gérmenes del espíritu de partido; y aprobó á la unanimidad una decision de la asamblea de Pensylvania, que censuraba con energía el manifiesto publicado en el año anterior por la convencion convocada por algunos estados en Hartford, para la reforma de la constitucion federal, y puede ser la separacion de la confederacion. La proposicion hecha por la Inglaterra á los Estados Unidos de comprar la paz con la concesion de una parte de su territorio, fue desechada con indignacion. Solo se

trataba de la mejora del tesoro y el que á la tropa no le faltase nada.

En este estado de cosas llegó la noticia de la singular victoria del general Jackson y de la determinacion que tomaba la Inglaterra, que renunciando á sus injustas pretensiones, consentia en hacer la paz: esta se concluyó en Gand el 24 de diciembre de 1814, y fue proclamada en América el 22 de febrero de 1815. En el tratado se reconocia á los Estados Unidos por límites de los lagos Huron y Superior (art. 8°). En él las dos naciones se obligaban á desarmar á los Indios (art. 9°), y se comprometian las dos partes contratantes á unir todos sus esfuerzos para la abolicion del comercio de negros (10).

Esta noticia fue recibida con un regocijo universal en toda la Union; todo anunciaba una tranquilidad duradera. La guerra de 1765 habia sido la guerra de la revolucion, pero esta era verdaderamente la de la independencia. En adelante la nacion americana nada debia temer, pues

que habia ensayado sus instituciones y reconocia por último que ellas bastaban para asegurar su libertad, su reposo y su dignidad.

El resultado de esta memorable guerra acabó de cimentar la union entre los ciudadanos é hizo conocer definitivamente el carácter del pueblo de los Estados Unidos, elevándole verdaderamente al rango que en adelante ocupará entre las demas naciones.

SECCION TERCERA.

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DESDE LA PAZ DE 1815 HASTA NUETROS DIAS.

Despues de la paz de 1815 no se volvió á hablar de partidos en los Estados Unidos, ni la mas leve agitacion volvió á turbar el vasto territorio de la república. Las ciudades volvieron á tomar el curso ordinario de sus relaciones comerciales, y en las provincias del oeste las ocupaciones agrícolas se emprendieron de nuevo con el mayor ardor al paso que el gobierno continuaba tranquilamente su marcha. Para referir la historia memorable de esta época bastarian algunas líneas, pero nos proponemos echar una rápida ojeada sobre las costumbres y principales instituciones de este pueblo dichoso

que á pasos tan agigantados marcha á su perfeccion.

Durante la guerra el comercio habia sido arruinado, las aduanas nada produjeron, y los derechos interiores habian sido renovados y aumentados. La deuda pública pasaba de 60.000.000 de pesos fuertes; este dinero prestado por los estados particulares produjo la suspension consiguiente de paga en sus bancos, por falta de metálico; el tesoro de la Union habia puesto en circulacion mas de 20.000.000 pesos fuertes en papel moneda, en una palabra la deuda pública subia en 1º de enero de 1816 á 130.000.000 pesos fuertes.

La paz produjo la prosperidad en las tesorerías de la Union. La reduccion del ejército á diez mil hombres, el nuevo impulso del comercio, la fácil percepcion de los impuestos y la creacion de un otro banco aumentaron de tal modo las rentas de los Estados Unidos, que á pesar de los fondos que se asignaron para la construccion de

arsenales y fortificaciones, la caja de amortizacion obtuvo una dotacion superior á cuantas asignaciones se le habian hecho hasta entonces. Asi la deuda pública caminaba á su estincion de un modo tan acelerado.

En Europa sin embargo todo habia cambiado, un enviado frances se presentó en Sto. Domingo para hacer proposiciones de composicion á los Haitianos. Cristobal llamó á su pueblo á las armas manifestando las pretensiones de la Francia. Al mismo tiempo se suscitaron algunas discusiones comerciales entre el gabinete de Paris y el de Washington, que por mucho tiempo perjudicaron los intereses de ambos pueblos y alejaron de los puertos franceses á los buques americanos; estos reclamaban indemnizaciones de las pérdidas que les habian resultado por los decretos de Berlin y de Milan, que sin duda hubieran obtenido si antes de la caida de Napoleon hubieran ausiliado con una sola fragata las filas de sus enemigos, mas no

habiendolo hecho no fueron comprendidos en la liquidacion arreglada por la liga.

Monroe acababa de ser nombrado presidente de la república, y cuando tomó el timon del estado todo florecia; su pacífica administracion se encaminó absolutamente á perfeccionar sus instituciones con los suplementos que aun podian faltarles. Su primera presidencia fue señalada con resultados tan felices que la nacion reconocida le eligió por segunda vez para la primera magistratura del estado con casi unanimidad de votos, pues que no le faltó mas que uno solo en toda la union (1820). El feliz resultado de esta eleccion demuestra la entera estincion de los partidos, que despues de la presidencia de John Adams, gefe de los federalistas, habian ido continuamente declinando. Desde esta última época la conformidad de opiniones se ha arraigado en América, en medio de los intereses muchas veces opuestos de unos pueblos que viven bajo diferentes latitudes, y cuyas costumbres, necesidades é

industria varian segun las modificaciones del orígen de cada uno y el clima que habitan.

Los pueblos del este, cuyos padres pasaron á América guiados por el interes del comercio, han conservado sus costumbres: en donde un suelo ingrato y arenisco, que se estiende hasta muy al interior, parece que les prescribe el no mirar la agricultura como su primera industria. Estos son los que proveen el interior de productos estrangeros y que surten de marinos á la Union. La poblacion del centro es á un mismo tiempo manufacturera y agricultora, y la del oeste y el sur, esparcida en una superficie inmensa y fertil, es solo agricultora. Aunque esta última no comprende ni aun la tercera parte de la poblacion total de la Union, ella sola ocupa las tres cuartas partes de la superficie del pais. A medida que el gobierno ha ido haciendo la adquisicion de estas inmensas regiones, las ha dividido en territorios, cuya administracion vigila cuidadosamen-

te. Cada territorio luego que cuenta cinco mil habitantes varones y libres tiene derecho de enviar al congreso un delegado, que tome parte en las discusiones, pero sin voto. Cuando la poblacion del territorio llega á tener sesenta mil almas, está autotorizada para convocar una convencion, establecer constitucion particular, y toma lugar en la confederacion como república independiente. En estas regiones en donde la cultura y la industria penetran por la primera vez, la multiplicacion de los individuos es tan prodigiosa, que una poblacion de cinco mil ciudadanos, erigida en territorio, que necesita sesenta mil almas para formar república en la Union, en pocos años pasa del primero al segundo estado. Asi es que el territorio de Illinois, constituido en 1811, fue admitido en la Union en 1818. Indiana, formado territorio en la misma época fue admitido en 1816. Parece que la naturaleza, que precipita con una rapidez asombrosa la estincion de la raza indiana, quiere multiplicar

los hombres blancos en proporcion aun mas admirable. Desde 1810 á 1820 la poblacion de los Estados Unidos se ha aumentado de dos millones y cuatrocientos mil individuos, es decir una cuarta parte de la poblacion total.

Un movimiento de acrecentamiento se observa por todas partes; asi mientras que el estado de Missouri fue admitido en la Union (1820), el territorio de Arkansas (1819), que ocupa una region un poco mas ácia el sur, los del noroeste y de oeste, poblados por dos mil Indios, y por una raza mezclada de orígen frances, se preparan para tomar asiento á su vez en la confederacion. Ya en el sur, el de Albania, comprado á los Indios de Choctaws en 1811, fue constituido en estado en 1817. Por esta misma parte, se acrecienta rápidamente una de las repúblicas mas interesantes de la Union, que es la Florida. Esta provincia fue el teatro de la última guerra, y de ella conservaban ocupada militarmente una parte. Despues de la

paz, el congreso entró en negociacion con la España para que le cediese las dos Floridas: pero como esta potencia veia con recelos la vecindad de este coloso que á la vez amenazaba sus posesiones en las Antillas y las de Méjico, hizo muy tardia la negociacion; entre tanto que en Madrid y en Washington se agitaba esta cuestion, los Ingleses trabajaban con actividad para sublevar los Indios, contra los Anglo-americanos; por fin los acontecimientos políticos de la Península en 1820 venian al fin á influir poderosamente para la conclusion del tratado de dicho año por el cual pasó á los Americanos este pais del cual tomó posesion el general Jackson, y el año siguiente fue organizado en territorio. Esta posicion estiende la frontera de los Estados Unidos hasta el canal de Bahama, y les dá en el golfo de Méjico una linea de costa que se une por el oeste de la Florida y los estados de Alabama, de Mississipi y de Luisiana con la del estado de Méjico. Asi es que la dominacion de la

república unida se estiende desde los límites de la independencia española hasta la frontera septentrional de la Nueva Escocia. El pavellon de la Union se compone de trece bandas alternativamente encarnadas y blancas que recuerdan á la memoria la confederacion de los trece primeros estados; y un número de estrellas blancas igual á el de los todos actuales de la Union, llena el fondo azul que cubre uno de los ángulos de dicha bandera. De tiempo en tiempo la América saluda los nuevos astros que vienen á aumentar su brillo aplaudiendose en estas conquistas en que solo la civilizacion tiene parte, pues que en los tratados concluidos en los últimos años (1) con los Indios de diferentes tribus, les aseguran una indemnizacion anual por el territorio que han cedido.

De este modo la república gana incesantemente en superficie, en poblacion y

---

(1) Con los de Chicago, de Edwarsville y de Saginan, hechos en 1819, 20 y 21.

en poder. Hoy se cuentan ya veinte y cuatro estados constituidos sobre las mismas bases enteramente en harmonia con los principios de la constitucion federal, cuyas nuevas poblaciones son caracterizadas por el republicanismo el mas ardiente. Como estas se aumentan progresivamente y por consiguiente el número de diputados se multiplicaria demasiado, el congreso, que ya en dos ocasiones habia aumentado el número de individuos que cada diputado debe representar, ha decretado por acta del 3 de marzo de 1823, que la fraccion representada sea en adalante de 40,000.

Ya hemos hecho conocer en otra ocasion las bases en que se apoya el gobierno central de la Union (1); y no llenariamos sino imperfectamente el empeño que nos hemos impuesto, sino acabasemos de bosquejar el cuadro de la organizacion social de la América, haciendo ver los principios

(1) Vease el analisis de la constitucion federal, pág. 279.

en que estan variadas las constituciones de las diferentes provincias.

Cuando las trece colonias unidas declararon la independencia y se organizaron en estados libres, once de ellas adoptaron la division del poder legislativo en dos cámaras. La Pensylvania y la Georgia sostubieron solas la unidad de la legislatura, se creia en estas provincias que no estando la nacion dividida en dos clases, debia bastar una sola cámara para representarla. El mismo Francklin era de esta opinion; pero despues, estos dos estados adoptaron la division de la legislatura, ya sea por efecto de mas madura reflexion, ó por una costumbre contraida bajo la dependencia de la Inglaterra. Lo que es cierto, es que esta institucion no fue debida á la necesidad de representar una aristocracia, que no existe en América.

Debe notarse que los estados de New-Hampshire, de Pensylvania, de New-York y de Missouri son los únicos en donde la base de la eleccion es absolutamente la

misma que la de la constitucion federal; los solos en donde la nacion elige los diputados segun su poblacion, mientras que cada distrito nombra un senador. Allí los intereses locales se encuentran enteramente separados de los intereses generales, y concurren con ellos á la formacion de la ley.

En los demas estados de la Union, la clase senatorial de la legislatura no representa intereses tan distintos, y hubiera sido acaso indiferente que el poder legislativo no tubiese mas que una cámara, como el de Vermont. Esto no es decir que en dichos estados la existencia de dos cámaras no se halle justificada par atribuciones especiales, y una mira política; pero esta consideracion y estas atribuciones no parecen á primera vista de bastante peso para necesitar la existencia del senado : especialmente cuando los mencionados estados han perdido, por la asociacion con los otros, y la creacion del congreso federal, una parte de la soberania; por

ejemplo, el derecho de hacer la paz ó la guerra, en este caso, parece que la accion moderadora del senado, tan necesaria en un estado aislado, seria una utilidad real. Puede ser que no este lejos la época en que el temor de ver apoderarse del senado una clase cualquiera de la sociedad que quiera constituirse en aristocracia, haga abolir la alta cámara en los estados particulares.

Las dos cámaras no son de un mismo orígen, Massachusetts elige un senador por cada distrito, y un diputado por cada consejo. En el Maryland, la nacion elige directamente sus diputados, y delega á los electores el derecho de escoger el senado. En la Carolina, el derecho electoral no se adquiere sino siendo propietario y de edad de cincuenta años : en lo restante de la Union la eleccion es directa y popular, y solo basta el ser ciudadano del pais y pagar las contribuciones para ser elector de los representantes. En Vermont aun es mucho mas, aqui no se exige para ser

elector mas que una moralidad sin tacha pública, y la residencia de un año: y lo que no sorprehenderá á nadie es que los habitantes de este estado son no solo los mas demócratas de la Union, sino los mas federalistas.

De los veinte y cuatro estados constituidos de la union, siete han adoptado la propiedad territorial ó mobiliaria como condicion para ser elegido para el senado solamente, ó para los dos brazos de la legislatura (1). Pero en estos estados, á escepcion de New-Hampshire, esta suerte de aristocracia debe su orígen á la presencia de la poblacion de color que en razon de no ser tan activa como la poblacion blanca, sus intereses no estan aun confundidos, y tardaran todavía mucho tiempo en serlo: como esta poblacion es casi tan numerosa como la blanca, la seguridad

(1) New-Hampshire. — Carolina del norte. — Carolina del sur. — Georgia. — Mississipi. — Luisiana. — Tennessée.

pública exige algunas garantías (1): ademas de otras causas aunque menos importantes que han contribuido para que se haya dado esta forma á las elecciones. Las primeras provincias que la adoptaron se acercaban mas que los demas estados de la Union á las clasificaciones y costumbres inglesas: los nuevos estados de la Luisiana, de Mississipi y de Tennessée que en otro tiempo fueron colonias francesas, tenian una ligera tintura de las costumbres aristócratas de esta nacion. Felizmente esta pequeña diferencia en los verdaderos principios americanos no es irreparable, todos los estados de la Union tienen la facultad de mejorar sus constituciones, convocando una convencion que tiene el derecho de establecer las leyes en armonia con las costumbres y necesidades del pueblo. Las instituciones de los Americanos

(1) Los seis estados indicados cuentan 1,046,693, blancos y 831,064 negros y mulatos, entre libres y esclavos.

son tan estacionarias como su civilizacion, y no tienen ningun prestigio ni preocupacion en favor de ninguna costumbre ni ley antigua.

En todas partes la eleccion ha sido reglada, segun los intereses locales. El uso mas general es el elegir sus representantes por un año. La Carolina del sur, la Luisiana, el Tennessée y el Illinois eligen sus diputados por dos años. Los senadores son elegidos en muchas partes por un año; pero en la mayor parte de estos estados lo son por dos, tres y cuatro años, y aun en el Maryland son elegidos por cinco. Segun la duracion, los senadores son generalmente renovados cada año por mitad, tercera, cuarta ó quinta parte.

El poder ejecutivo se compone de un gobernador, casi siempre acompañado, ó como se dice en el pais ligado á un consejo; uno y otro son escojidos por pocos años por el pueblo, y alguna vez por la legislatura. Solamente en el estado de New-York el gobernador hace parte de la

representacion nacional. Acostumbrados á una gran suma de libertad, los Americanos no delegan á sus gobernadores sino lo menos de autoridad posible : asi es que los nombramientos para los empleos públicos, se hacen en casi todos por voto combinado de las dos cámaras legislativas. Esta misma inquietud por la libertad ha producido el que en todas las constituciones se haya establecido que todo ciudadano que goce empleo asalariado por el gobierno federal ó por el del estado particular, no pueda ser elegido miembro de la legislatura del estado ni de la Union.

El poder judicial está organizado en cada estado conforme á sus necesidades, y por una sabia precaucion de la constitucion federal, las decisiones judiciales de un estado son realizables en todos. El tribunal supremo de los Estados Unidos es una especie de juzgado nacional para todos los casos graves que no pueden ser de la jurisdiccion de la justicia de los estados particulares.

El comercio de negros, esa lepra de la América se habia prohibido por el congreso federal mas de doce años antes que el parlamento británico la prohibiese; siendo este congreso compuesto en gran parte de hombres que poseian esclavos y que hicieron el que en la constitucion de los estados nuevos se espresase la abolicion simple de la esclavitud, y fijaron en los otros la marcha progresiva que habia de seguir la manumision de los esclavos. En el norte hay escuelas abiertas para los negros; son recibidos en la misma iglesia que los demas ciudadanos, y aunque sus costumbres todavía se alejan de las de los blancos, gradualmente se van acercando, y muchos de ellos ejercen derechos políticos.

Todas las constituciones particulares proclaman la libertad absoluta de cultos asi es que el número de sectas es muy considerable; y la tolerancia las hace multiplicar aun mas. Las mas notables son la de los cuákaros de que hemos ya hablado, la de los moravos tan pacíficos

como ellos y que se dedica especialmente á la conversion de los salvages; en fin la de los unitarios que no reconocen tres personas en Dios. Esta última secta es seguida por casi todos los habitantes de los estados del oeste y amenaza todos los otros de una invasion tanto menos temible cuanto que no adolece del mal del fanatismo. El clero, que no tiene el menor influjo, no sueña en escitar las pasiones; y la América que en otro tiempo fue víctima de las discordias religiosas no lo será en adelante.

La libertad de imprenta, este primer beneficio de un gobierno libre, les pone á cubierto para siempre. El número de periódicos en los Estados Unidos es tan grande, que un diario frances (1) nos ha dicho que subia á quinientos ochenta y ocho; sin duda que este número es demasiado exagerado pues que los anales de los Estados Unidos de 1823 cuentan setenta

(1) El diario de Paris, de 5 de Mayo de 1814.

y un periódicos diarios. Los estados mas nuevos aunque establecidos en medio de los desiertos, tienen á lo menos uno. La Florida, el Machigan y el territorio de Arkansas que diez años hace estaban casi inhabitados, tienen hoy su diario político.

La educacion está igualmente esparcida en todos los estados y para todos los ciudadanos. Cada partido tiene una escuela gratuita en donde son admitidos todos los niños. Cuarenta y ocho universidades reciben á todos los que quieren estudios mas estensos. El colegio de West-Point no lejos del Hudson, establecido en 1822, se asemeja á la escuela Polytechnica de Francia, con la ventaja de esparcir los conocimientos militares en toda la Union y de alimentar la flor de la juventud americana en los mismos principios y en el mismo amor á la república.

Mientras que aqui se forman buenos ciudadanos y escelentes oficiales de artillería, las pescas de Terra Nova, patrimonio de los Americanos, son el seminero de

sus intrépidos marineros, que la pesca de la ballena, el comercio de Europa y de Asia acaban de perfeccionar en el difícil arte de la navegacion. El carácter de la legislacion es tan suave que la pena de muerte apenas se aplica. Solamente son condenados á esta pena los que hacen el comercio de negros. La mas grave despues de esta capital es la prision solitaria: esta es la incomunicacion, con la diferencia que en Europa se aplica como una especie de tormento ó de precaucion, y en América solo es en virtud de una sentencia particular. Esta idea tan simple en apariencia ha hecho mas de una vez dócil el carácter mas indomable.

La moderacion en las leyes, la libertad de pensar, de hablar y de obrar da á los Americanos un vigor de espíritu admirable y una ligera rusticidad en el carácter, que choca alguna vez á los europeos. El Americano habla del gobierno como de una cosa que pertenece á él, identificándose con el estado: «hemos he-

cho la paz ó la guerra, dicen, vamos á elegir nuestro presidente. »

Los Americanos han resuelto el problema discutido desde mucho tiempo, el organizar un gobierno con el menos gasto posible. Bajo el influjo de unas leyes sabias, los fondos del estado agotados en un principio por la guerra de la revolucion, se han restablecido en términos que hoy se hallan en tal prosperidad, que las rentas de 1823 han presentado un escedente de cerca de 7400000 de pesos fuertes, despues de haber pagado la totalidad de los gastos del gobierno central que no pasan anualmente de 17000000 de pesos fuertes que es la décima quinta parte de los gastos del gobierno de la Inglaterra y la décima de lo que le cuesta el suyo á la Francia. Pero si para ser mas esacto hacemos el cálculo segun la proporcion de cada una de estas potencias (1)

---

(1) Inglaterra 300,000,000 de pesos fuertes por 16,000,000 de habitantes; Francia 180,000,000

tendremos por resultado un gasto de dos terceras partes menor que el de Francia, y de siete octavas partes menor que el de Inglaterra. Si se comprende en el cálculo los gastos particulares de administracion de todos los estados de la Union, que se evaluan á tres millones de pesos fuertes poco mas ó menos, no habrá una grande diferencia entre la América y los estados europeos. El presidente de los Estados Unidos que es igual á los demas soberanos, recibe una simple indemnizacion de veinte y seis mil pesos. Los ministros no tienen mas que seis mil pesos fuertes de renta, y si no fuese por satisfacer á los gastos fastuosos de las cortes de Europa, los embajadores de la república cerca de las grandes potencias no recibirian mucho mas (1).

---

por 30,000,000 de habitantes; América 17,000,000 por 9,600,000 habitantes.

(1) 164,000 pesos.

Semejante economía se estiende á todos los ramos de la administracion pública. La estrema reduccion del ejército permanente en un pais en donde todo ciudadano es soldado, descarga el erario de un peso considerable y las fuerzas navales que en la última guerra han vencido con mucha frecuencia las escuadras inglesas, cuestan á la república una décima cuarta parte de lo que gasta la marina británica (1). El secreto de este gobierno que se enriquece, no por sus agentes sino por su pueblo, es en no tener lujo en la representacion y por consiguiente zánganos á sus inmediaciones. Se cuentan tantos menos pretendientes en este pais como que todos los empleos pagados por el gobierno los escluyen de las funciones de la legislatura; y como los ciudadanos temen el ser comprendidos en

(1) 1823, Marina inglesa 40,000,000 de pesos fuertes; America 2,800,000 pesos.

esta prohibicion, no la ambicionan muchos. Mientras que en Europa los gobiernos creen aumentar su fuerza multiplicando los empréstitos, comprometiendose mútuamente en la responsabilidad pecuniaria, haciendo responsables de su causa la mayor parte posible de las riquezas particulares, el gobierno americano al contrario guarda su crédito para los tiempos de verdadero peligro, y amortiza de dia en dia la deuda creada por la revolucion, no creyendo que su interes sea otro que el de la nacion, pues que los caudales particulares estan fuera de su poder. El sistema de hacienda de la América tiene una organizacion enteramente contraria al que hoy han adoptado todos los grandes estados de Europa; allí existe la garantia de la deuda, y el hombre racional no ve el tesoro del estado, semejante al tonel de las Danaidas absorviéndolo todo sin esperanza de que jamas puedan balancearse las necesidades con los recursos.

Una idea que disimulan y que dirige á todos los gabinetes en el dia; saben que las grandes revoluciones que constituyen los estados bajo un plan enteramente nuevo, son mas difíciles en donde una enorme cantidad de dinero está reservada para pagar una multitud de personas asalariadas por la autoridad, y en donde casi todas las riquezas moviliarias dependen del sistema de hacienda del gobierno. Bajo esta combinacion erigida en principio, está fundado todo el sistema político de muchos gobiernos de Europa. Pero semejante estado de cosas no ofrece siempre bastantes garantías á la libertad, los gobiernos no podrian sostenerse si no tuviesen otras raices en las naciones mas que su erario. El gobierno de los Estados Unidos tiene otras mas profundas que son la utilidad y la seguridad de todos, que unas leyes sabias unen á la forma actual de gobierno, asi es que da un resultado mas ventajoso por medios mas simples, al paso que son mas morales y mas sólidos.

Ademas tiene otras ventajas que no tienen los gobiernos de Europa, que son una multitud de recursos y con especialidad los impuestos, que en esta nacion no exigen jamas sino con una esacta proporcion á los productos. Hasta hoy la propiedad territorial no está gravada por ninguna especie de contribncion; pero cualquiera que sea la repugnancia de los Americanos á este género de pago, no está muy lejos la época en que debe ser establecido.

La política de la Europa multiplica los soldados y está preparada para cualquiera acontecimiento en medio de pueblos pacíficos: mas el gobierno de los Estados Unidos está sin guardias en medio de una nacion armada. Nuestros gabinetes ocultan los secretos de su diplomacía, y marchan siempre á su fin por caminos lentos y tortuosos; mas el poder ejecutivo de la Union de acuerdo con el congreso, publica diariamente los secretos diplomáticos. Esta organizacion social puede parecer

viciosa á los que estan acostumbrados al despotismo; sin embargo en América no favorece ni el espíritu de partido, pues que está completamente estinguido, ni las sediciones, pues que en cuarenta y siete años que existe la república no se ha visto ni una sola conspiracion contra el gobierno. ¿Cuál será pues la grande potencia que pueda gloriarse de iguales ventajas?

En el bien hay una especie de influencia contagiosa. La inmediacion de los Estados Unidos podia escitar los pueblos del Canadá que son una guardia avanzada de la Inglaterra contra la América, de donde se hallan separados. Razon porque la Inglaterra que persigue á los católicos en Irlanda, los proteje cuidadosamente en el Canadá. En esta provincia, la religion romana es favorecida y los obispos gozan de un grande influjo y poder; teniendo allí gran consideracion y crédito la antigua nobleza de Francia. Asi es como la política inglesa opone á las costumbres

libres de los Americanos la creencia de los Canadenses que no gozan de los beneficios que podria procurarlos la constitucion británica. Los lagos del norte y el rio de San Lorenzo son barreras muy débiles entre la colonia inglesa y los estados de la Union; asi es que la Inglaterra ha procurado oponerles otra mas fuerte en la existencia moral del pueblo: por tanto la civilizacion del Canadá se mantiene estacionaria mientras que la mayor parte de los pueblos avanzan sin cesar, y mientras que la Luisiana que era una pequeña colonia francesa, se aumenta rápidamente en poblacion, industria y riqueza.

Se ha creido á la América demasiado libre, pero ya vemos que su libertad no le atormenta. Se le consideraba demasiado pacífica; sin embargo ha luchado y vencido á la Inglaterra. Se decia que era demasiado grande, y su estension ha aumentado los vínculos de la Union. ¡Cuán diferente es hoy este pais civilizado de lo que era trescientos años hace, cuando

Juan Cabot llegó allí por la primera vez! En lugar de aquellas soledades inmensas, su estension se encuentra cubierta de campos fertiles, su escasa poblacion débil y sin energía ha sido reemplazada por una nacion mas numerosa, activa y valiente. La ignorancia de sus primeros pueblos que igualaba á su ferocidad, ha sido sustituida por un pueblo instruido y humano. Los progresos de la civilizacion en América sorprenden la imaginacion, su industria se ha desenvuelto con una rapidez sin ejemplo. Los canales que en toda la América se abren, establecerán muy pronto comunicaciones muy fáciles para el comercio entre todos los rios navegables del norte. Las ciencias se cultivan con buen éxito como Francklin nos lo ha probado mucho tiempo hace. A la América somos deudores de muchos de los principales descubrimientos que honran nuestra época: en esta parte del mundo pusieron en práctica por primera vez los puentes suspendidos, que en este momento fijan

la atencion general. Su literatura tan interesante como variada, nos presenta poetas y escritores que se hallan al nivel de los Byrones y de los Walter Scots. Sus pintores nos prometen una escuela digna de las mas grandes escenas que ofrece la naturaleza en un pais nuevo.

Mientras que los Estados Unidos se desenvuelven con un vigor que continuamente se aumenta, otros nuevos estados se fundan y se consolidan á su ejemplo en las dos Américas bajo formas diferentes. En la del sur, las colonias españolas se hacen independientes: en Chile O'Higgins, en Colombia Bolivar han proclamado la república. Este último no contento con dar la libertad á los pueblos que habitan los bordes del golfo de Méjico, la ha llevado tambien á sus compatriotas del Perú. Afianzándola en la célebre jornada del Ayacucho; por otra parte el Brasil abandona al Portugal para formar nn imperio constitucional. En la América del norte, Méjico, vecino de los

Estados Unidos camina majestuosamente á ocupar el rango brillante á que lo llaman su situacion geográfica y sus riquezas de toda especie, siguiendo sus pasos y como sus satélites las repúblicas de Goatemala y de Yucatan. Todos trabajan no por una libertad fácilmente conquistada, sino por su establecimiento sobre bases sólidas y estables. Por todas partes la colonizacion se desploma y de sus escombros se forman estados florecientes; la América y la Europa parece que quieren repartir entre sí el sistema político del mundo. A un lado del occéano las antiguas monarquías se consolidan al abrigo de cartas ó constituciones representativas, remedio nuevo contra las agitaciones democráticas; al otro lado se constituyen repúblicas sin mezcla de aristocracia: á un lado se ve la decrepitud y la corrupcion de unos pueblos envejecidos, al otro el vigor y la actividad de los pueblos nuevos.

Muchos patriotas habian solicitado repetidas veces y con el mayor calor que

el congreso de la Union prestase su reconocimiento solemne á las repúblicas americanas, por último reconoció en 1823 la de Colombia y las otras sucesivamente segun han ido sacudiendo el yugo de la metrópoli.

Sin duda que si la política europea se propone atacar estas repúblicas, los Estados Unidos tomaran parte en la lucha.

Si la España se obstina en seguir el ciego camino que hasta ahora la ha conducido al abismo, si aun medita nuevas espediciones pagadas por sus aliados para entronizar en Méjico alguno de los príncipes europeos, formando este escalon para los otros estados; que la Europa continental no se alucine, los Estados Unidos verán que su propia existencia es de lo que se trata y con su consentimiento no puede establecerse el sistema monárquico en su mismo hemisferio y tan cerca de ellos.

Una grande cuestion va á ventilarse: ¿cesará la existencia de las repúblicas

modernas, reducidas por la fuerza, sin que el mundo haya podido esperimentar sus ventajas ó sus inconvenientes? Sin duda que el odio que les declara el despotismo y la aristocracia, estos dos grandes azotes de la sociedad humana son una presuncion suficiente de su escelencia; pero si la esperiencia no basta para acreditar esta superioridad, si medio siglo no es sobrado para graduar el ensayo, observemos sin embargo que ninguno de los gobiernos europeos nos presentan en un espacio de tiempo resultados mas útiles, mas palpables y con tan pocos defectos. Esperamos pues que no cesará la Europa tan pronto un estudio precioso de que puede sacar tantas ventajas en provecho suyo y que el tiempo que tiene tanto influjo en los acontecimientos humanos, al fin nos reconciliará con esas repúblicas americanas que producen hoy tantos recelos insensatos.

(1824.)—Mientras que en el antiguo

mundo se prepara una nube que debe descargar en el nuevo; la América unida está alerta, y no ignora que el asilo que ofrece á los proscriptos es un aguijon contra sus enemigos; que los ingleses de todos los partidos se glorian con la esperanza de recolonizarlos; y que la alianza de los reyes absolutos no tendrá jamas una paz duradera con la alianza de los pueblos. Por tanto prepara para un acontecimiento sus arsenales, sus marinos y sus milicias: y para precaver los males que pesaron sobre ella en el año de 1814, los Estados Unidos dueños de la Luisiana, y de la Florida fortifican las costas. El general Bernard compañero de armas de Napoleon, y ahora ciudadano de la Union, traza los planes, en virtud de los cuales se establece un sistema de defensa poniendo á cubierto las avenidas de las bahías del Delaware, de Chesapeak y del Hudson, y cubriendo la frontera del Canadá. Cerca de los grandes lagos, los fuertes del sur, y especialmente el de Michilimacki-

nac situado en el punto de union del lago Huron con el lago Mickigan, aseguran la frontera contra la invasion de los Indios del norte. Asi todo está dispuesto para resistir á las fuerzas que se presentan combinadas sobre los puntos mas esenciales consederados militarmente.

Pero el mas grande medio de defensa con que cuenta la América es la confianza en su propia fuerza y el conocimiento de los hombres que la pueden salvar. En la eleccion del nuevo presidente, se observa que la América tan prévia como enérgica, ha sabido buscar un hombre tan constante como Washington, tan activo como Lafayette y tan popular como Jefferson, un genio capaz de dirigirla en los grandes acontecimientos que pueden sobrevenir á amenazar la república.

Tal ha sido hasta hoy la série de hechos históricos relativos á los Estados Unidos de América. Nos hemos limitado á echar una rápida ojeada, muy rápida, sobre su constitucion, su régimen social,

y sobre las costumbres de los ciudadanos. Sin duda que dejamos mucho que decir á los escritores que sigan nuestros pasos. Nos contentamos con haber trazado en este compendio la senda que pueda servirles de guia. El asunto es demasiado grande para limitarse á estas cortas páginas pues que se trata de las instituciones de un pueblo que aun está lejos de haber llegado al último grado de poder de que es susceptible. ¡Honor á sus instituciones que le preservarán del contagio moral de los otros pueblos, del egoismo, y que harán triunfar por mucho tiempo el gran principio de su juventud y de su fuerza: el amor de la patria!

FIN.

TABLA

DE MATERIAS.

INTRODUCCION, pág. j.

PRIMERA PARTE.

Descubrimiento de la América del norte y primeros establecimientos de los Ingleses. 1

Cuadro de la América y sus habitantes. 26

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA DE LAS COLONIAS INGLESAS. 39

Primera seccion. Historia de las Colonias del sur hasta la revolucion de 1688. 42

Segunda seccion. Historia de las del norte hasta la misma época. 74

Tercera seccion. Su Historia desde 1688, hasta la revolucion de América. 113

TERCERA PARTE.

REVOLUCION DE AMÉRICA. pág. 151

Primera seccion. Revolucion de América hasta la declaracion de la independencia. 151

Segunda seccion. Hasta el reconocimiento de la república por la Francia. 228

Tercera seccion. Hasta su reconocimiento por la Inglaterra, y la paz general 266

CUARTA PARTE.

Primera seccion. Historia de los Estados Unidos desde la revolucion hasta la guerra de 1812. 326

Segunda seccion. Guerra de 1812, hasta 1815 361

Tercera seccion. Historia de los Estados Unidos desde la paz de Gand hasta nuestros dias. 384

FIN DE LA TABLA.

W 65

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: April 2010

Preservation Technologies
A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111

THE LIBRARY OF CONGRESS

WERT
BOOKBINDING
Grantville, Pa.
March - April 1989
We're Quality Bound